

54

2 ej

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

COLEGIO DE PEDAGOGIA

LA COMUNICACION PROFESOR-ALUMNO
EN EL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE

TESINA

Que para obtener el Grado de
LICENCIADO EN PEDAGOGIA

Presenta

MANUEL ZETINA CEA

OFICINA DE
CONTROL ESCOLAR

DEC 16 1965



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	Pág.
INTRODUCCION	1
JUSTIFICACION	4
OBJETIVOS	7
CAPITULO I MARCO TEORICO	9
A. Teoría de Sistemas	9
B. La Educación como Sistema:	9
C. Teoría de la Comunicación.	11
1. Propósitos de la Comunicación	12
2. Componentes de la Comunicación.	16
3. Un Modelo del Proceso de Comunicación	17
4. Fidelidad de la Comunicación.	30
a. Fuente-Encodificador	32
b. Decodificador-Receptor	36
c. El Mensaje	39
d. El Canal	40
5. La Comunicación No Verbal	41
D. La Educación como Sistema de Comunicación.	47
E. Psicología de la Comunicación.	56
1. La Comunicación como Proceso Psicosocial.	56
2. Los Signos como Medio de Comunicación	60
3. Forma en que se Aprenden los Significados	64
4. Dimensiones de los Significados	71
a. Significado Denotativo o Referencial	72
b. Significado Estructural.	75
c. Significado Contextual	79
d. Significado Connotativo.	80
F. Supuestos Antropológicos de la Comunicación.	82
CAPITULO II UNA TEORIA DE LA COMUNICACION PROFESOR-ALUMNO	87

A. La Interacción: Objetivo de la Comunicación Humana	90
1. Teorías de la Empatía	93
a. Teoría de la Empatía Basada en la Inferencia	95
b. Teoría de la Empatía Basada en el Desempeño del Rol.	96
2. Niveles de Interdependencia Humana.	98
a. Interdependencia Física por Definición	98
b. Interdependencia de Acción-Reacción.	99
c. Interdependencia de las Expectativas	100
B. Interacción Profesor-Alumno.	102
C. La Comunicación Interpersonal y Grupal en el Proceso Educativo	106
D. La Relación Educativa.	110

CAPITULO III	EL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE	
	A LA LUZ DE LA TEORIA DE LA COMUNICACION.	114
A.	Enseñanza y Teoría de la Comunicación.	114
B.	Aprendizaje y Teoría de la Comunicación.	128
C.	Didáctica y Lingüística.	139

CAPITULO IV	CARACTERISTICAS DE UNA PRACTICA DOCENTE A LA LUZ DE LA TEORIA DE LA COMUNICACION	150
A.	Características Psicológicas	150
B.	Conocimientos Psicológicos	156
C.	Características Pedagógicas.	158
D.	Conocimientos Pedagógicos.	159

CAPITULO V	PROPUESTA DE UN MODELO DE COMUNICACION PROFESOR-ALUMNO.	164
A.	Fase de la Fuente (Transmisora).	165

B. Mensaje.	167
C. Medio.	168
D. El Receptor.	170
CONCLUSIONES.	172
RECOMENDACIONES	176
BIBLIOGRAFIA.	179

INTRODUCCION

De los recuerdos más valiosos en mi trayectoria por la vida, los escolares forman una categoría particularmente importante, ya que imágenes o remembranzas inolvidables en la odisea escolar, donde se ha desarrollado personalidad y pensamiento, difícilmente se pueden olvidar.

Dentro de estas memorias (como por ejemplo, cuando nos daban las notas de un examen, el inicio del semestre, época de exámenes, el profesor estricto, el desarrollo de una clase determinada, etc.), hay una que especialmente me llamó la atención: la comunicación profesor-alumno en el salón de clases, o sea, la importancia que tiene la interacción profesor-alumno en el proceso enseñanza-aprendizaje.

Cuando inicié el nivel medio superior, ya con una actitud más crítica y reflexiva, empecé a identificarme con la docencia, me interesó sobre manera la forma en que el profesor se comporta en el aula, así como el papel que juega el discente en la clase y, sobre todo, sentía que no bastaba dominar un contenido o una asignatura para poder considerarse un buen profesor.

Ya en la Universidad y paralelamente trabajando, como profesor de nivel medio superior (normal), me dí cuenta que son muchos los elementos que están en juego en la clase, importándome primordialmente la responsabilidad que tenemos los profesores para con los alumnos en el aula. Por ejemplo, muchos profesores al desarrollar su cátedra, consideran que con el hecho de informar un contenido determinado cumplen con el proceso de enseñanza-aprendizaje, olvidando que existen otros factores implícitos en la clase, como lo sería la forma en que comunican corporalmente emociones e informaciones a los alumnos.

Otro aspecto inherente a la clase es la cuestión emotiva, en la cual el profesor, como elemento transmisor (y receptor en el momento oportuno), exhibe su imagen (transfe-rencia psicoanalítica) a los alumnos, deformando la enseñanza y como consecuencia el aprendizaje de los alumnos.

Otro factor no menos importante que llegamos a olvidar es la relación personal y los elementos que la conforman. Si ignoramos la interacción, el diálogo con el alumno, la reciprocidad e influencia (la intencionalidad de la educa-ción), no permitiremos al alumno crecer mentalmente.

Podría enunciar aún más elementos en relación con la

clase dándonos cuenta de lo complicado que es enseñar (no "dar clase" como lo llaman muchos autores), recordando los principios universales de la Pedagogía, que son la información (asignaturas o contenidos) y la formación de la personalidad, principalmente.

En el presente trabajo trataré de precisar cuál es la razón de ser del profesor, cómo debe ser su comportamiento, así como la forma en que ha de comunicarse con sus alumnos y ser una fuente motivacional para ellos. En fin, todo lo concerniente a la comunicación profesor-alumno y sus consecuencias en el proceso enseñanza-aprendizaje.

Finalmente deseo, en forma humilde y honesta, que las personas que lean el presente trabajo analicen los contenidos y reflexionen sobre su práctica docente, la cual considero es en esencia tanto filantrópica como altruista.

JUSTIFICACION

En el contexto de la tecnología educativa, específicamente desde el punto de vista de la educación como sistema, se ha hablado del aprendizaje y de los elementos que lo predisponen, como lo son aspectos personales, cuestiones materiales y finalmente los funcionales, los cuales interrelacionados buscan el perfeccionamiento del educando, teniendo la instrucción como sistema un objetivo común: el aprendizaje integral.

Tomando en cuenta a la educación como un sistema de comunicación en el que se relacionan dos personalidades de diferente formación con el deseo de lograr un mutuo perfeccionamiento, a pesar de que uno de ellos (el profesor) se encuentra en un nivel mucho más avanzado, analizaremos el estudio de la comunicación profesor-alumno y su repercusión en el proceso enseñanza-aprendizaje.

Por medio de la teoría de la comunicación, en la que se contempla una reciprocidad que no puede romperse puesto que existe un diálogo, podemos entender que en la educación no sólo se transfiere el saber, sino algo más, ya que es un encuentro de seres interlocutores.

Es importante hacer notar que en el terreno de la comunicación, el aspecto que me interesa específicamente es el interpersonal, el cara-a-cara, donde existe un emisor y un receptor que tienen la posibilidad de convertirse alternativamente en emisores y receptores. Obviamente, el intercambio del mensaje es mucho más completo, ya que a las palabras se han añadido las miradas, los gestos, el silencio; considerando a estos elementos como conformativos de un ambiente de mayor intensidad.

Otro factor por apreciar es el fracaso frecuente en las relaciones profesor-alumno, ya que muchos -si no es que la mayoría- de los contenidos no son percibidos adecuadamente dentro de su marco de referencia, es decir anteriormente conocidos, vividos y valorados por parte de los alumnos.

Un factor más que contribuye al fracaso de la percepción del contenido, es el hecho de que muchos profesores ignoran que los discentes como receptores jamás pueden ser tomados como un grupo homogéneo, ya que pertenecen a grupos sociales diferentes, con distintas formaciones, no pudiendo, por lo tanto, ser clasificados por el hecho de percibir mensajes o contenidos afines.

También cabe señalar que los contenidos, además de es

tar determinados por la institución, lo están por la forma en que el maestro presenta la información, lo cual influye directamente sobre la información misma. Esta presentación está sujeta a la intencionalidad; así, dentro de nuestro sistema de enseñanza tradicional (fomentado por nuestra estructura educativa) los profesores determinan lo vertical del proceso, ya que el mensaje sólo se da en un sentido (información más no comunicación), del maestro a los alumnos, implicando en la evaluación al estudiante como receptor terminal que no tiene posibilidades de revertir el proceso.

Finalmente, a partir de estas consideraciones estructurará una concepción participativa del discente en el proceso enseñanza-aprendizaje a la luz de la teoría de la comunicación, con base a la interacción profesor-alumno.

OBJETIVOS

Para establecer las metas por alcanzar en el presente trabajo, es oportuno considerar que el campo de la teoría de la comunicación, tomando en cuenta la relación profesor-alumno y su consecuencia en el proceso enseñanza-aprendizaje, es tan vasto que sería inmensa la cantidad de objetivos que se podrían plantear, sin embargo es aconsejable que se delimite el campo mediante algunos propuestos que nos ayuden a dar forma a los elementos que lo conforman.

En principio analizaré las condiciones en que se da la interrelación personal, cómo se da y cómo debería darse, para comprender los diferentes factores que intervienen en la comunicación humana.

Partiendo de la generalidad anterior, pasaré al análisis de la forma en que el profesor se comunica con sus alumnos, tomando en cuenta lo que transfiere en el aula, más allá de los contenidos.

Analizar la comunicación del profesor tiene como consecuencia la misma acción sobre la comunicación que el alumno dirige al profesor, con esto me refiero a cómo se compor

ta el discente (receptor) en base a los estímulos que le llegan, o sea, qué y cómo responde ante ellos.

Teniendo en cuenta que la comunicación no es sólo de orden verbal, se determinará la influencia de la comunicación no verbal en el profesor y los alumnos, examinando los diferentes mensajes expresados corporalmente, tanto por uno como por los otros.

Considero de importancia incluir una reflexión sobre el enfoque psicológico de la comunicación, presentando los elementos que en él intervienen.

Después de las acciones antes citadas, pasará a un aspecto más particular: analizar la influencia de la comunicación en la enseñanza, determinando aquellos procesos implícitos en el acto de enseñar.

El análisis anterior implica establecer la relación entre el aprendizaje y la teoría de la comunicación, expresando las afinidades y diferencias de dichos procesos.

CAPITULO I

MARCO TEORICO

A. TEORIA DE LOS SISTEMAS.

La teoría de los sistemas es el resultado de la integración de métodos y conceptos homogéneos desarrollados por ciencias de diversos contenidos, a los que se trata de unificar reduciéndolos a modelos formales de validez generalizada.

Pretende proporcionar una categoría analítica fundamental, buscar un modelo que pueda, con independencia de los contenidos, aplicarse a grandes sectores.

Realmente se ocupa de estudiar la red de relaciones y no tanto de determinar los componentes constitutivos.

B. LA EDUCACION COMO SISTEMA.

La educación entra en el concepto de sistema ya que posee factores materiales, personales y funcionales, los

que al interactuar perfeccionan al educando.

Corresponde a la educación, analizándola como sistema, cumplir tres características:

1. La educación es un sistema complejo debido a la can tidad de individuos que aportan sus diferencias per sonales y sociales y, por supuesto, también surge de la coexistencia de diversas fuentes de influencia (familiar, social, escolar, ambiental, etc.), de la conjunción de una gran variedad de experiencias y del uso de distintos recursos y medios.
2. La educación es un sistema probabilístico. Tanto el funcionamiento del proceso educativo como los obje tivos alcanzados son predecibles dentro de límites reducidos.
3. Finalmente, es dinámica. Cuando se quiere admitir a la educación dentro de los sistemas abiertos, los encontramos con un imprevisto: la educación es un sistema abierto y cerrado a la vez.

C. TEORIA DE LA COMUNICACION.

En su definición más sencilla, entendemos por comunicación hacer que algo pase a ser común. Para Schramm (1) "cuando nos comunicamos estamos intentando establecer algo en común con alguien". La comunicación cambia el comportamiento de una persona. Hay, en ese caso, una intención en la comunicación. En este sentido tomaremos el concepto comunicación en este trabajo.

El hombre es esencialmente un animal comunicativo. Desde sus orígenes se caracterizó por la facultad de aprender de experiencias pasadas, para lo cual requería generalmente del registro de los sucesos y de su posterior traducción, caracterizando así los elementos básicos de la teoría de la comunicación: el individuo que hace alguna cosa, el producto de su acción y el individuo que percibe o recibe ese producto.

Una de las formas más usuales en que los seres humanos nos comunicamos con nuestros semejantes es mediante el lenguaje (al escuchar, leer, escribir, hablar), el cual es tan sólo una de las formas que empleamos para expresar nuestras

(1) SCHRAMM, cit. por ZAKI D., D. Tecnología..., p. 64

ideas. Por otro lado, también se ha estudiado a la comunicación relacionada con gestos no verbales, o sea, expresiones faciales, movimientos de las manos, de los brazos; encontrando que la gente comunica su interés por medio de estos movimientos del cuerpo. Esto quiere decir que todo aquello a lo que la gente logra dar un significado puede y es empleado por la comunicación, ya que la conducta observada en ella tiene una esfera de acción muy amplia. La gente puede comunicarse a muchos niveles, por diversos motivos, con gran número de personas, en múltiples formas y a través del tiempo.

1. PROPOSITOS DE LA COMUNICACION.

Aristóteles definió el estudio de la Retórica (comunicación) como la búsqueda de "todos los medios de persuasión que tenemos a nuestro alcance" (2).

Analizó las posibilidades de los demás propósitos que puede tener un orador y externó claramente que el objetivo principal de la comunicación es la persuasión (el intento que hace el orador de llevar a los demás a tener su mismo punto de vista). Posteriormente aparecieron otras teorías que estudiaban a la comunicación, aportando otros elementos.

(2) ARISTOTELES, cit. por BERLO, David K., El Proceso de la Comunicación, P. 7

Así, una teoría mencionaba que uno de los objetivos de la comunicación era informativo: un llamado hecho a la mente (intelectual o cognoscitivo); otro era persuasivo: una consideración hecha al alma, a las emociones y, por último, entretenimiento.

Por otro lado, también existen factores o elementos sujetos a consideración, como es el que se refiere a la naturaleza del lenguaje, ya que existen razones para creer que todo uso del lenguaje tiene una dimensión persuasiva, y que la comunicación se hace completamente imposible si ésta, en una u otra forma, carece del intento de persuasión.

Otro factor por analizar es si el propósito de la comunicación no se centra en la conducta sino en el mensaje, ya que ocurre con demasiada frecuencia que consideremos el mensaje a fin de determinar el propósito de la comunicación.

Al considerar un contenido es difícil determinar si su propósito es informar o persuadir, así como decir cuál será su efecto en el receptor y cuál la intención de la fuente al producirlo. Puede ocurrir que relacionemos ciertas características de un mensaje con determinados efectos o intenciones, pero parecería más acertado ubicar el propósito en la fuente y en el receptor, en lugar de hacerlo en el men-

saje.

Por lo expuesto anteriormente, debemos considerar algunos criterios para postular el propósito de la comunicación:

1. No contradictorio lógicamente, ni lógicamente inconsistente consigo mismo.
2. Centrado en la conducta; o sea, expresado en términos de conducta humana.
3. Lo suficientemente específico como para permitirnos relacionarlo con el comportamiento comunicativo oral.
4. Compatible con las formas en que se comunica la gente.

Dicho de otra forma, el propósito básico es alterar la relación original existente entre nuestro organismo y el medio que nos rodea (somos capaces de afectar y, asimismo, de ser afectados; también podemos ahora determinar el medio que nos rodea y ser determinados por él). Más exactamente, nuestro principal propósito es reducir las probabilidades de ser un sujeto a merced de fuerzas externas, y aumentar las posi-

bilidades de dominarlas. El objetivo básico en la comunicación es convertirnos en agentes efectivos, es decir, influir en los demás, en el mundo físico que nos rodea y en nosotros mismos, de tal modo que podamos convertirnos en agentes determinantes y sentirnos capaces de tomar decisiones, llegado el caso.

En conclusión, nos comunicamos para influir y para afectar intencionalmente. Toda comunicación tiene su objetivo, su meta: producir una respuesta. Cuando aprendemos a emplear las palabras adecuadas para expresar nuestros propósitos en términos de respuestas específicas con respecto a aquellos a quienes van dirigidos nuestros mensajes, hemos dado el primer paso hacia la comunicación eficiente y efectiva.

La mayor tarea del consultor de la comunicación es tratar de llevar a la gente a analizar sus propósitos en la comunicación y especificarlos en términos de las respuestas que quiere obtener. Muy a menudo perdemos de vista los propósitos que nos llevan a comunicarnos, y con demasiada frecuencia los construimos de tal manera que seríamos incapaces de decir si lo estamos llevando a cabo o no.

Ya hemos dicho que la finalidad de la comunicación es

afectar e influir; sin embargo, estas consideraciones nos están demostrando que el hombre, en la mayoría de los casos, no sabe bien cual es su propósito o lo olvida. Esto no significa que haya un sólo propósito adecuado y que el emisor debe tener conciencia de él. Lo que esto implica es que hay un propósito al comunicarse, pero que a menudo no somos conscientes de él cuando actuamos. Difícilmente podemos dejar de comunicarnos, seamos o no conscientes del propósito que nos lleva a ello. Sin embargo, necesitamos concentrar nuestra atención en analizar el propósito, de manera que podamos controlar nuestra conducta frente a éste para determinar si nos comportamos de manera efectiva.

2. COMPONENTES DE LA COMUNICACION.

El interés por la comunicación ha provocado varios intentos destinados a desarrollar modelos del proceso. Por ejemplo, en su Retórica, Aristóteles mencionó que tenemos que considerar tres componentes en la comunicación: el orador, el discurso y el auditorio. O sea que cada uno de estos elementos son necesarios para la comunicación y que podemos organizar nuestro estudio del proceso de acuerdo con tres variables:

1. la persona que habla,

2. el discurso que se pronuncia, y
3. la persona que escucha (3).

La mayoría de los modelos de comunicación son similares al de Aristóteles. Como por ejemplo el de Shannon y Weaver (4), compatible con el modelo aristotélico en que ambos consideran que los componentes de la comunicación son:

1. una fuente
2. un transmisor
3. una señal
4. un receptor
5. un destino

Si por fuente entendemos el orador, por señal el discurso y por destino el que escucha, tenemos el modelo aristotélico más dos elementos: el transmisor y el receptor que capta el mensaje para hacerlo llegar al destinatario.

3. UN MODELO DEL PROCESO DE COMUNICACION.

Antes de entrar en el desarrollo de la comunicación,

(3) ROBERTS, W. R., cit. por BERLO, David K., El Proceso..., p. 23

(4) SHANNON, C. y WEAVER, W., cit. por, Loc. cit.

sería interesante analizar el concepto de proceso, ya que de no hacerlo podríamos deformar varios puntos de vista o enfoques sobre el tema.

Entendemos por 'proceso' cualquier fenómeno que presenta una continua modificación a través del tiempo, o cualquier operación o tratamiento continuos. Esto quiere decir que los acontecimientos y las relaciones son dinámicos, un devenir constante, cambiante y continuo; esto es, que los componentes de un proceso 'interaccionan', es decir, cada uno de ellos influye sobre los demás.

La teoría de la comunicación refleja un concepto de proceso. La dinámica del mismo tiene limitaciones, pero a pesar de ello hay más de una dinámica susceptible de ser desarrollada en casi todas las combinaciones de acontecimientos.

Cuando tratamos de escribir sobre un proceso, como puede ser el de la comunicación, nos enfrentamos a dos problemas:

1. Hemos de detener la dinámica del proceso. Esto es que las interrelaciones entre los elementos sean obliterados, la fluidez del movimiento y las diná-

micas interrumpidas.

2. El segundo problema existente para describir un proceso, deriva de la necesidad de tener que hacer uso del lenguaje. Este, en la forma en que ha sido usado por la gente a través del tiempo, constituye un proceso. El es también cambiante y está sujeto al devenir, pero a pesar de ello la cualidad de proceso del lenguaje se pierde cuando se convierte en letra escrita.

Podemos afirmar que toda comunicación humana tiene alguna fuente, o sea la persona o grupo de personas que tienen un objetivo y una razón para ponerse en comunicación. Una vez dada la fuente, con sus necesidades e ideas, así como sus intenciones, su información y propósitos por comunicar, se hace necesario un segundo componente. El propósito de la fuente tiene que ser expresado en forma de mensaje. En la comunicación humana un mensaje puede ser considerado como conducta física: traducción de ideas, propósitos e intenciones en un código, en un conjunto sistemático de símbolos.

¿Cómo llegan a traducirse en código los propósitos de la fuente? Este proceso requiere un tercer componente, ya

encodificador. Este es el encargado de tomar las ideas de la fuente y disponerlas en un código, expresando así el objetivo de la fuente en forma de mensaje.

En la comunicación de persona a persona, la función de encodificar es efectuada por medio de la capacidad motora de la fuente; mecanismos vocales, los sistemas musculares de la mano y los sistemas musculares de las demás partes del cuerpo. (que originan los gestos del rostro, ademanes de los brazos, las posturas, etc.).

Posteriormente, un cuarto elemento sería el canal, el cual podemos definir como el medio, el portador de mensajes, o sea el conducto. Es exacto decir que los mensajes sólo pueden existir en algunos canales, siendo la elección de los canales un factor importante para la efectividad de la comunicación.

Ahora bien, para que esto ocurra ha de haber alguien en el otro extremo del canal. Si tenemos un objetivo, encodificamos un mensaje y lo ponemos en uno u otro canal, habremos efectuado tan solo una parte de la tarea. Cuando hablamos es necesario que alguien escuche; las personas situadas en el otro extremo del canal pueden ser llamadas receptores de la comunicación.

Las fuentes y los receptores de la comunicación deben ser sistemas parecidos. Si no lo son la comunicación es im posible, ya que la fuente y el receptor pueden ser la misma persona; la fuente puede comunicarse consigo misma.

En términos psicológicos, la fuente trata de producir un estímulo. Si la comunicación tiene lugar, el receptor responde a ese estímulo; si no responde, la comunicación no ha ocurrido.

Finalmente nos hace falta tan solo un componente básico de la comunicación. Así como la fuente necesita un encodificador para traducir sus propósitos en mensajes, para expresar el propósito en un código, el receptor requiere de un decodificador para retraducir, decodificar el mensaje y darle la forma que sea utilizable para él.

Hemos dicho que en la comunicación de persona a persona el encodificador podría ser el conjunto de facultades motoras de la fuente. Por esa misma razón podemos considerar al decodificador como un conjunto de facultades sensoriales del receptor. En las situaciones de comunicación de una o dos personas, los sentidos pueden ser considerados como el descifrador de códigos.

En resumen, los componentes del modelo de la comunicación son: la fuente, el codificador, el mensaje, el decodificador y el receptor.

Estos componentes son esenciales para la comunicación; tanto si hablamos de la comunicación con respecto a una so la persona, hasta toda una trama institucional, ya que deben cumplirse las funciones definidas como fuente, codificador, decodificador y receptor.

Los mensajes se hallan implícitos siempre de una u otra forma, existiendo en uno u otros canales. De qué manera se juntaron, en qué orden y dentro de qué tipo de int relación depende de la situación, de la naturaleza del pro ceso específico que está en estudio y de la dinámica desarrollada.

En su plano formal, la comunicación es un proceso de interacción en una situación social parcialmente dada. Estudiar el primero es necesariamente estudiar la segunda y, contrariamente a las pretensiones de las diversas posturas polémicas, esta observación (a la que difícilmente puede llamársele intuición) ha sido en realidad un factor central de la corriente principal del pensamiento sociológico. La Sociología ha reconocido casi siempre la importancia dual

del condicionamiento objetivo y la acción subjetiva. Difícilmente podríamos negar que la comunicación es interacción y que la interacción está invariablemente incrustada en una situación social parcialmente objetivada. Comunicación es, pues, proceso social, y proceso social es comunicación.

El estudio del hombre en sociedad implica el estudio de aquello por lo cual el hombre es tan único: su capacidad para la interacción significativa. Como nos damos cuenta, de las peculiaridades de la psicología conductista, la sociología general ha tomado casi siempre esta proposición con bastante seriedad. Quiere decir que, como consecuencia, entendemos a la comunicación como un proceso social, lo cual implica centrar la atención en la interacción. La interacción abarca al comunicador, al contenido, a la situación y al comunicado.

El término a destacar aquí es el de interacción. No se trata simplemente de identificar los elementos que integran la estructura de la situación de comunicación, aunque eso sea también importante. Existe además la necesidad de identificar las configuraciones particulares de las relaciones que llegan a caracterizar los procesos específicos de comunicación. En todo esto existe evidentemente una perspectiva implícita. Todos los procesos de comunicación son tratados

como cosas del mismo proceso interactivo fundamental. Y así, se nos ocurre afirmar que: el cómo nos relacionamos en cuanto seres humanos, determina el cómo nos comunicamos, y el cómo nos comunicamos determina el cómo nos relacionamos.

Sin embargo, cabe hacernos una pregunta, ¿cómo nos comunicamos? Numerosos estudiosos han propuesto categóricamente respuestas a este cuestionamiento, y realmente cualquier análisis de la interacción es ya una respuesta, ya que esa interacción predispone, por definición, la transmisión de significados en términos de símbolos y la interpretación de los mismos.

O sea que la interacción entraña el intercambio complejo de estos mensajes simbólicos que se entrelazan y experimentan una reformulación, entendiéndose que ésta no es un proceso de transmisión y recepción en un sólo sentido. La comunicación interactiva emplea medios múltiples, mensajes entrelazados, lenguajes parcialmente claros y una transmisión simultánea casi permanente.

Ahora bien, las piezas básicas de la comunicación son: comunicador, medio y receptor. Por supuesto, puede haber más de un elemento de cada clase y también puede darse el caso de que el receptor sea al mismo tiempo comunicador. El medio mismo puede tener toda clase de niveles, matices, sig

nificados ocultos y señales subliminales, pero el mínimo denominador común es el que ilustramos en la figura 1

¿Qué podemos decir en relación al esquema? Primeramente que el mensaje es producido por el comunicador, no procede del vacío, y tampoco ocurre que sorpresivamente quiera decir algo. Es obvia la existencia de todo tipo de factores que incidan sobre lo que se dice, cuándo lo dice y cómo lo dice. Por ejemplo, el comunicador tiene actitudes de determinada índole y en el momento de externarlas sin duda tiene ya una idea formada sobre el receptor al que dirige su mensaje. Es posible que tenga toda clase de atributos motivacionales y psicológicos que influyen en su comunicación. Esto quiere decir que forma parte de la estructura social, ya sea total o parcialmente, del receptor.

Cabe mencionar que gran parte de estos razonamientos son adecuados también al receptor. Factores similares influirán de alguna manera en lo que haga con el mensaje que le envían, en cómo interprete este proceso de interacción simbólica. Esto nos obliga a pensar en la figura anterior y considerar nuevos elementos o factores en dicho esquema. Estos elementos (Figura 2) también tienen importancia en el proceso de interacción comunicativa. Todos nosotros desarrollamos determinada conducta en un complejo de situa-

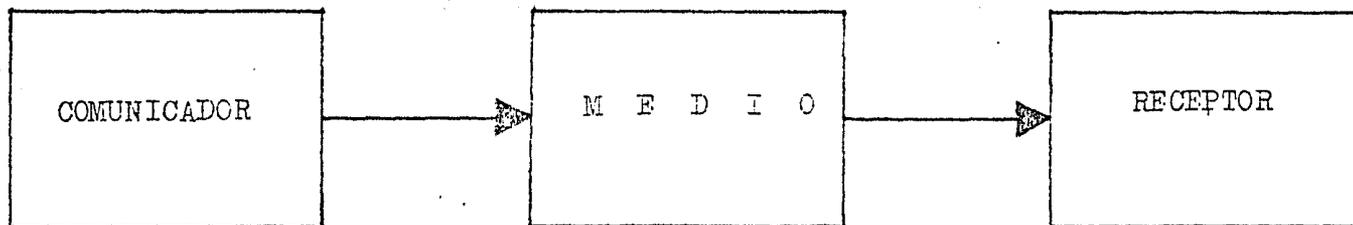


Figura 1

LOS ELEMENTOS

(Tomado de TUDOR, A. Cine y..., p.23)

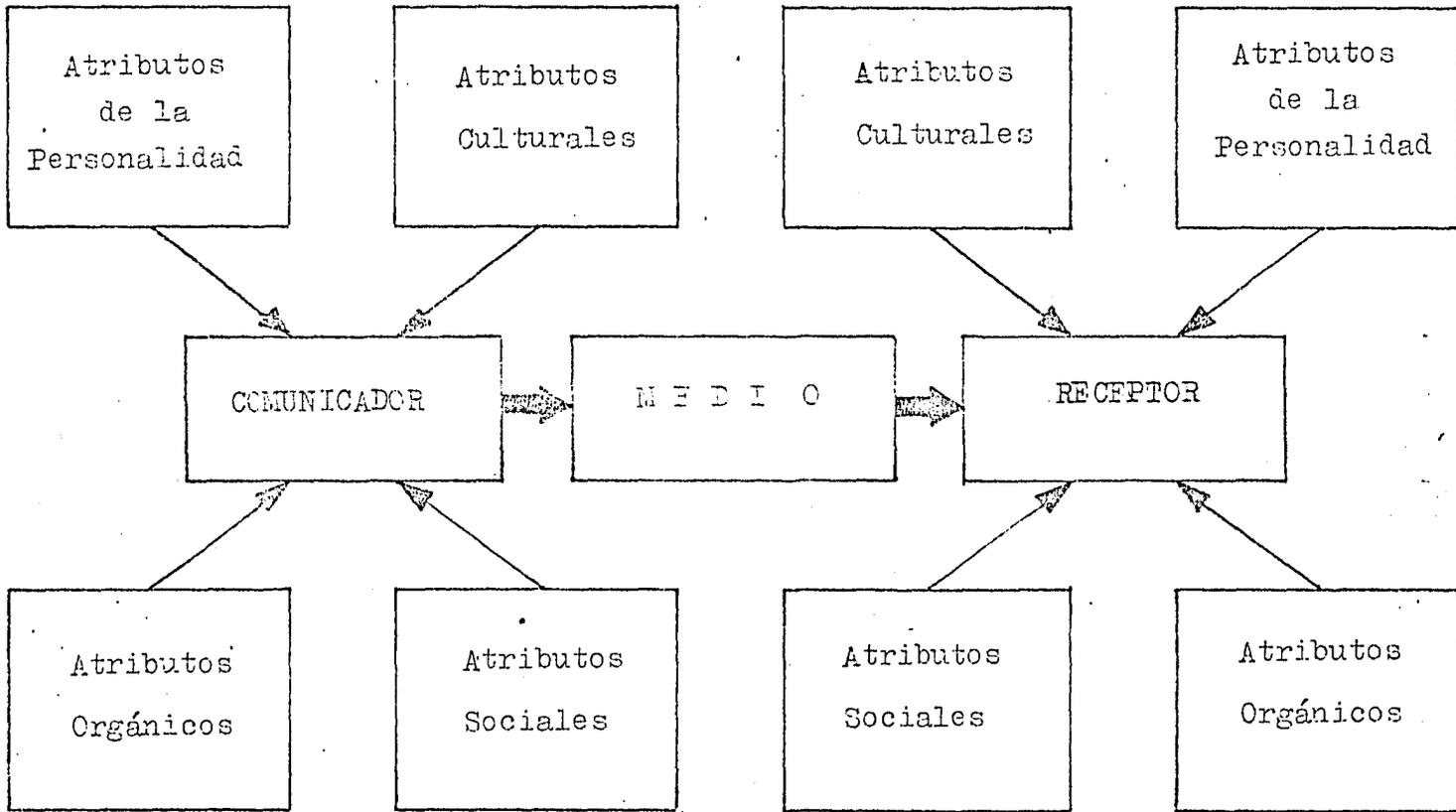


Figura 2

LOS FACTORES

(Tomado de TUDOR, A., Line y ..., p. 24)

ciones o contextos.

Evidentemente esta consideración ha sido objeto de estudio de la psicología social y la sociología, las cuales analizan los elementos de esta totalidad en términos semejantes. Pero no queremos decir que todos ellos han de ser importantes en todas las situaciones, ya que su influencia será distinta y actuarán unos sobre otros de diferente forma, según las circunstancias y las ocasiones.

Sin embargo, en el esquema de la figura 2 encontramos algunas limitaciones o deficiencias; ya que, por ejemplo, los diversos elementos no están relacionados entre sí, el proceso es unidireccional, el medio no se especifica. Para ampliarlo hemos de tener una idea flexible de los factores que moldean un acto comunicativo, aunque estén enfocados a uno u otro extremo del proceso.

Cualquier proceso de interacción comunicativa supone, al menos implícitamente, un conjunto de hipótesis compartidas. Una simple situación constituida por un acto unitario entre dos personas es, en sí misma, un sistema de acciones; esta pequeña sociedad tiene una cultura y una estructura social específicas. Considerada en un aislamiento total (e irreal) sus elementos son: dos personalidades, dos organismos

mos, una cultura y una estructura social.

Es casi seguro que cualquier pequeña sociedad de esta clase exista dentro de un contexto mayor no compartido. Los dos miembros tienen experiencias sociales y culturales exteriores; tienen una personalidad específica, etc. Y así, aun que el receptor pueda interpretar un acto comunicativo justo como lo pretendía el comunicador, ya que lo entiende a la luz de idénticas limitaciones sociales y de idénticas hipótesis culturales, también puede interpretar otro de un modo distinto debido a influencias exteriores.

Ahora bien, si nos centramos en la comunicación, el aspecto crucial de la conjunción de esos diversos factores radica en el lenguaje en que está acuñada la comunicación. La mayoría de los lenguajes son imperfectos, ya que no dan lugar a una simetría completa entre significados pretendidos y recibidos. Esta imperfección mana de dos fuentes generales. En un caso, las reglas del lenguaje son internamente comunes pero ambiguas; la ambigüedad misma es parte de la cultura común. En el otro caso, el lenguaje está distorcionado por características no comunes, por predisposiciones exteriores que los factores traen consigo a la situación. Como nos damos cuenta, en ambos casos el momento determinante está en el lenguaje del medio en cuestión. Y es en este

terreno donde somos más capaces de ver los desequilibrios provocados por los diferentes contextos en que continúa la comunicación. Es a través de cierto concepto del lenguaje como podemos conservar la esperanza de especificar nuestra comprensión del medio.

Por lo que respecta a la unidireccionalidad, se manifiesta de diversas maneras. Por supuesto, los papeles del comunicador y del receptor son generalmente intercambiables; todo es reversible. Más concretamente, la interacción no es un simple producto de los diversos factores que hemos aislado. El proceso mismo cambia la naturaleza de sus elementos comunes. Basta con pensar, por ejemplo, en el aprendizaje, el cual entraña una serie de situaciones en las que lo aprendido afecta al contexto sociocultural en que existen profesor y alumno. La interacción es casi siempre un proceso de aprendizaje, aunque posiblemente sea cada vez menos, y por ello la situación experimenta continuamente una reformulación a manos de la interacción (Figura 3).

4. FIDELIDAD DE LA COMUNICACION. (5)

El comunicador desea que su comunicación tenga alta

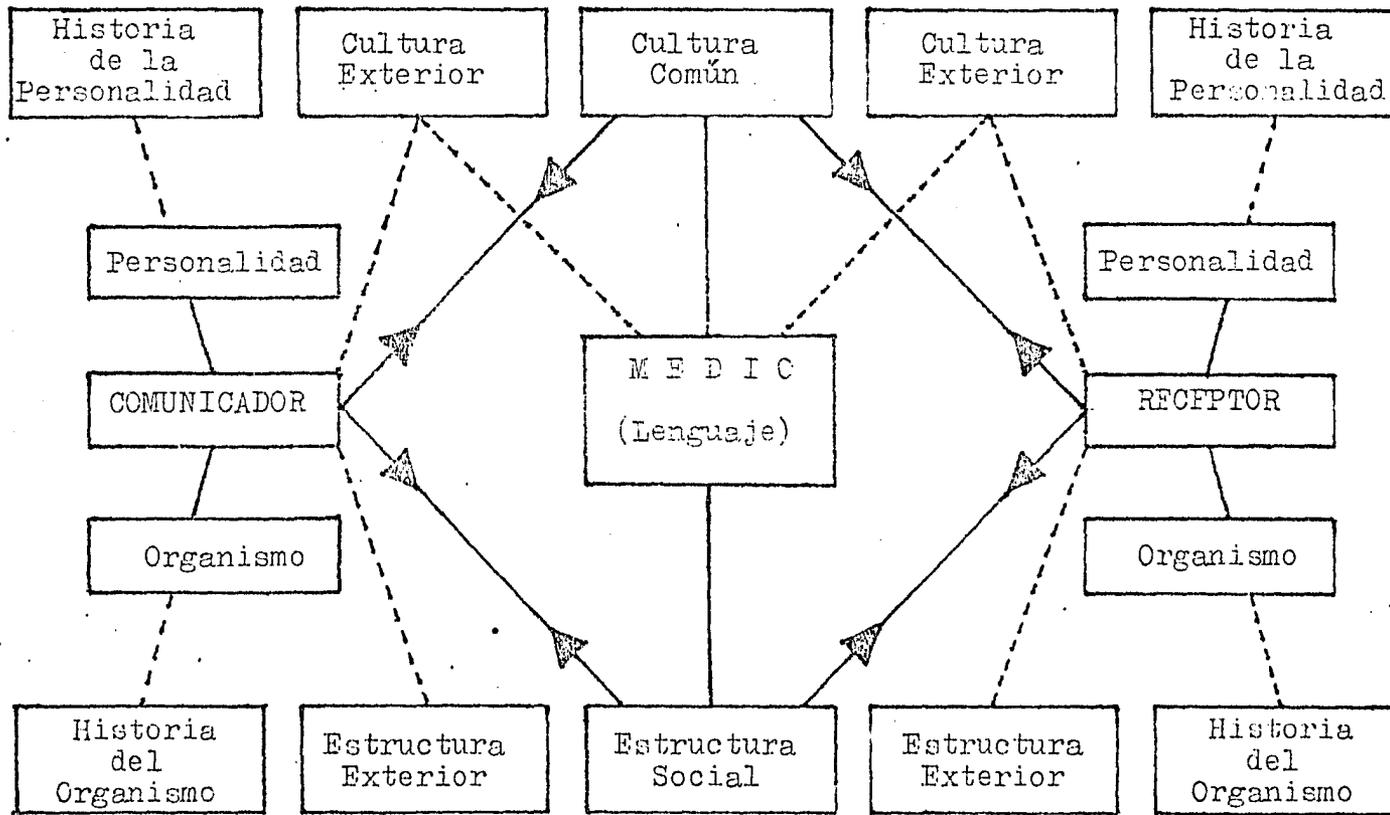


Figura 3

LA ESTRUCTURA DE LA COMUNICACION

(Tomado de TUDOR, A., Cine y..., p.26)

fidelidad, o sea que cuando el comunicador logra el propósito de su comunicación podemos hablar de una fidelidad.

Para obtener un alto grado de fidelidad, se deben tomar en cuenta los siguientes elementos:

a. Fuente-Encodificador.

Una fuente de comunicación, después de determinar la forma en que desea afectar a su receptor, encodifica un mensaje destinado a producir la respuesta esperada; existiendo principalmente cuatro factores dentro de la fuente que pueden aumentar la fidelidad:

i. Habilidad en la comunicación.- Existen cinco habilidades verbales en la comunicación, dos de éstas son encodificadoras: hablar y escribir; dos son decodificadoras: leer y escuchar. Y, finalmente, la quinta que es definitiva, tanto para encodificar como para decodificar: la reflexión o el pensamiento, elemento no sólo esencial para la codificación, sino que se encuentra implícito en el propósito mismo.

Como fuente-encodificador, nuestros niveles de habilidad comunicativa determinan de dos maneras la fidelidad de nuestra comunicación. En primer término, afectan

nuestra capacidad analítica en lo que respecta a nuestros propósitos e intenciones, nuestra capacidad para poder decir algo cuando nos comunicamos. Y en segundo término, afectan nuestra capacidad para encodificar mensajes que expresen nuestra intención.

ii. Las actitudes.- Las actitudes de la fuente de comunicación afectan las formas en que se comunica en tres maneras.

a. Las actitudes que asume con respecto a sí mismo. Esta nos habla de que todo el conjunto de variables que se asocian para abarcar la personalidad del individuo, están relacionadas con el concepto de actitud hacia sí mismo en la comunicación:

b. La actitud hacia el asunto que se trata. Esta quiere decir que las actitudes muy a menudo se transparentan en los mensajes, ya que si no se cree en el valor del tema que se va a tratar, resultará muy difícil transmitir comunicación efectiva sobre éste.

c. La actitud hacia el receptor, o el otro individuo en el proceso. Esto es que si el receptor se da cuenta de que el transmisor lo aprecia mostrará una acti

tud más crítica a los mensajes que le lleguen.

iii. Nivel de conocimiento.- Como es lógico pensar, el grado de conocimiento que posee la fuente con respecto al tema de que se trata afecta su mensaje. No se puede comunicar lo que no se sabe; no se puede comunicar con el máximo contenido de efectividad un material que no se entiende. Por otro lado, si la fuente sabe demasiado, si está superespecializada, puede equivocarse en el sentido de que sus habilidades comunicativas especiales se emplean en forma tan técnica que su receptor no será capaz de entenderla.

Este dilema está representado por el tan conocido argumento de cuánto debe saber un maestro para poder enseñar. Algunos aducen que no necesita saber nada sobre la enseñanza, que si domina a fondo el tema que está tratando se hallará en condiciones de transmitir su saber en forma efectiva. No hay duda alguna de que ambas posiciones, presentadas de este modo, son demagógicas: ya que necesita la fuente dominio del tema que se trata y también ha de saber como enseñarlo eficazmente.

El conocimiento del proceso de la comunicación sí afecta la conducta de la fuente. Lo que ésta comunica y

la forma en que lo hace depende de su capacidad para llevar a cabo el tipo de análisis que hemos estado describiendo. Dicho con otras palabras, su conducta en la comunicación es afectada por el grado de conocimiento que tiene sobre sus propias actitudes, por las características de su receptor, por las distintas formas en que puede emitir o tratar los mensajes, por los distintos tipos de canales de la comunicación que puede elegir, etc. El conocimiento sobre las actitudes afecta la conducta de comunicación.

iv. Sistema sociocultural.- Ninguna fuente se comunica como agente libre, sin estar influida por la posición que ocupa en un determinado sistema sociocultural. Por supuesto, es importante tener en cuenta los factores personales de la fuente, o sea las habilidades comunicativas, sus actitudes, sus conocimientos, etc., pero también es importante saber cuál es el sistema social donde se desenvuelve. Necesitamos conocer su ubicación en este sistema social, cuáles son los roles que desempeña, qué funciones debe llenar, etc. Esto es que debemos tomar en cuenta el contexto cultural dentro del cual se comunica, sus creencias culturales y sus valores dominantes, las formas de conducta que son aceptables o no, exigidas o no, por su cultura.

Cabe hacer mención que todos los grupos a los cuales pertenece una fuente, todos los valores y normas que ésta aprendió, sus propias percepciones en cuanto al lugar que ocupa en este mundo, su posición en su propia clase social, su rango, todas estas cosas afectan su conducta de comunicación...

La gente no se comunica igual cuando pertenece a clases sociales diferentes, y quienes poseen antecedentes culturales tampoco se comunican con quien no los posee, de la misma manera. Los sistemas sociales y culturales determinan en parte la elección de las palabras que se emplean, los propósitos que se tiene para comunicarse, el significado que se da a ciertos vocablos, la elección de receptores, los canales que se utilizan para uno u otro tipo de mensaje, etc.

b. El Decodificador-Receptor.

Las dos personas que entablan un proceso de comunicación, o sea la relación fuente-encodificador y el receptor-decodificador, lo hacen de manera interpersonal y cambiando roles. Aquel que en un momento es una fuente ha sido un receptor; los mensajes que emite están determinados por los que ha recibido, por las fuerzas que le fueron impuestas en un momento anterior al codificador. El también puede ser

considerado como fuente. Durante el transcurso de una situación de comunicación dada, es frecuente que el receptor se comporte en ambas formas: como fuente y como receptor; desempeña conductas como fuente que se ven afectadas por los mensajes que le fueron enviados como receptor. Esto quiere decir que también hablamos del decodificador-receptor en cuanto a sus habilidades comunicativas, nivel de conocimiento y de su cultura en un sistema social.

Otro aspecto por considerar es la importancia del receptor en la comunicación, ya que si limitáramos nuestra exposición a la comunicación efectiva, el receptor es el engrane más importante en el proceso de la comunicación. Si la fuente no llega a alcanzar al receptor con su mensaje es lo mismo que si se hablara a sí misma.

Cuando la fuente elige un código para su mensaje, tiene que elegir uno que le resulte conocido al receptor. Cuando la fuente selecciona el contenido, con el fin de reflejar su propósito, habrá de seleccionar uno que tenga sentido para su receptor. Al tratar su mensaje, cualquiera que sea la forma en que lo haga, una parte de ese tratamiento estará determinada por su análisis de habilidad de la comunicación por parte del receptor, por sus actitudes, su conocimiento y su posición en un contexto sociocultural.

La única justificación para que exista una fuente, para que se produzca la comunicación es el receptor, meta u objetivo hacia el cual se dirige todo. Por supuesto, tanto la fuente como el receptor pueden ser analizados en sus habilidades comunicativas, actitudes, nivel de conocimientos, etc.; lo que puede no estar implícito en un análisis tal es la interdependencia de la fuente y del receptor.

La mayoría de las claves determinantes de una comunicación implican las relaciones entre las características de la fuente y del receptor. Puede aducirse, por ejemplo, que las habilidades comunicativas de la fuente son importantes para permitirle desarrollar y encodificar un propósito, las habilidades del receptor para comunicarse son importantes para decodificar y tomar decisiones con respecto a un mensaje, pero la relación entre el nivel de habilidad de la fuente y del receptor es un determinante vital de fidelidad. Una cierta fuente puede tener un alto nivel de habilidad que no sea compartido por un receptor, pero sí lo sea por otro. No podemos predecir el éxito del emisor únicamente por su nivel de habilidad, es necesario considerarlo con relación al nivel de cada receptor en particular.

Al teorizar sobre la comunicación es conveniente distinguir entre los que pueden llamarse enfoques monódico y

diádico de un análisis. El primero nos dice que cuando defi
nimos un concepto, lo hacemos con respecto a una persona, a
un objeto, sin referencia a relación alguna entre gente y
objetos. La segunda nos dice que una definición diádica po
ne énfasis en las relaciones y lo quita a las característi
cas de una sola persona.

Finalmente diremos que una gran parte de la teoría de
la comunicación tiene que ser de naturaleza diádica. Nues-
tra discusión y nuestro análisis deben ser expresados con
referencia a las relaciones existentes entre las partes de
la comunicación, antes que en términos de un ingrediente de
terminado. Esto no quiere decir que las características in
dividuales no sean importantes, lo son, pero por lo general
sólo en relación con otros factores con los cuales operan
conjuntamente.

c. El Mensaje.

Podríamos definir el mensaje como el producto físico
verdadero del emisor-encodificador. Los factores por com
derar en el mensaje son: código, contenido y la forma en
que es tratado, enmarcados en dos aspectos: los elementos
de cada uno y la forma en que éstos se encuentran estructu
rados.

d. El Canal.

Inicialmente diremos que los tres principales significados de la palabra canal en la comunicación son: formas de encodificar y decodificar mensajes, vehículo del mensaje y medio de transporte.

Al comunicarse, la fuente tiene que elegir un canal, ha de elegir algún vehículo en el cual transportar su mensaje. Como fuente encodificadora tenemos que decidir en que forma habremos de canalizar los mensajes para que nuestro receptor pueda decodificarlos, para que pueda verlos, oírlos, tocarlos y, en ocasiones, gustarlos y olerlos.

Podemos considerar los canales de la comunicación como las habilidades sensoriales del decodificador y como las habilidades motoras del encodificador.

Un canal de comunicación puede ser definido psicológicamente como los sentidos a través de los cuales un decodificador-receptor puede recibir un mensaje que ha sido codificado y transmitido por una fuente-encodificador.

Es importante enfatizar que todos los mensajes deben ser transmitidos a través de un canal y que la elección de éste es importante en la determinación de la eficiencia y

efectividad de la comunicación.

Los significados del canal como vehículo del mensaje y como habilidades descifradoras del receptor están interrelacionadas. Necesitamos tener en cuenta los dos significados cuando analizamos el proceso de comunicación de los demás.

5. LA COMUNICACION NO VERBAL.

Cuando el profesor llega el primer día de clases, al entrar al salón y mucho antes de que pronuncie una sola palabra, ya se está comunicando. La manera como se presenta a sí mismo, incluyendo como se viste y como actúa, dicen más de él y de sus sentimientos que lo que podría decir con la ayuda de la palabra.

Albert Mehrabian, un escritor especializado en la comunicación no verbal, determinó con sus investigaciones que el noventa y tres por ciento del impacto de un mensaje depende de la comunicación no verbal (6).

Los elementos no verbales incluyen todo aquello que es

(6) MAHRABIAN, A., cit. por HYBELS, S. y WEAVER, R., La Comunicación, p. 81

comunicado y que no es específicamente verbal, es decir, la manera en que una persona emplea el tiempo, el espacio, los movimientos del cuerpo (contactos visuales, expresiones faciales, gestos, poses, etc.), la voz y los objetos, son parte esencial de todos los mensajes que una persona envía.

Los antecedentes culturales del profesor, por ejemplo, afectan en gran manera el empleo de los elementos no verbales, como las miradas despectivas, las actitudes sarcásticas, etc., y esto influye fuertemente en los estudiantes, desarticulando el proceso enseñanza-aprendizaje.

Las sugerencias no verbales son un aspecto importante. Algunas de ellas, como espacio, movimiento del cuerpo, pueden ser controladas por el comunicador para producir el efecto deseado en el oyente. Con estos elementos el comunicador puede mantener el conocimiento consciente. Con otras sugerencias (como sexo, raza, estado emocional, tamaño corporal, edad, región de origen, estatus) el profesor casi no tiene control.

Tanto si ejerce control como si no lo hace, todos estos elementos son parte de cualquier situación de comunicación cara-a-cara, aunque como alumnos-receptores no siempre se es consciente de ellos.

Gran parte de la comunicación no verbal existe a un nivel muy bajo de conocimientos. Es significativo el hecho de que la comunicación no verbal sea difusa, lo cual se debe a la interrelación de sus elementos, ya que con frecuencia enviamos y recibimos sugerencias no verbales de manera inconsciente. No es probable que creamos que una persona está triste tan solo debido a que tiene la boca inclinada hacia abajo, ya que cierto número de elementos afectarán nuestro juicio: la mirada perdida en el cielo, la carencia de gestos, etc.

Algunas sugerencias no verbales pueden pasar desapercibidas; otras, al contrario, serán extremadamente importantes. Una sugerencia no verbal, al igual que una verbal, tiene sentido cuando es interpretada por otro individuo.

Por otro lado, en la interacción profesor-alumno, los dos niveles de comunicación, el verbal y el no verbal, se usan simultáneamente, y buena parte de lo complejo de la comunicación humana cara-a-cara nace de esta realidad. En ocasiones las comunicaciones no verbales suelen reforzar lo que se dice en el nivel verbal; pero en otras, una comunicación abundante no verbal y altamente significativa suele acompañar una conversación bastante trivial que parece solamente un pretexto para la interacción no verbal que es

tá en marcha.

Si hemos de tomar en serio el estudio de la comunicación interpersonal como proceso, no podemos ignorar sus mecanismos. Al hablar de mecanismos no nos referimos al proceso físico de la emisión de la voz, ni al proceso de la percepción de las palabras, sino solamente a aquellos aspectos de estos procesos que consideramos relevantes para comprender las características que más nos interesan de la comunicación interpersonal. Entre estos aspectos, los conceptos de canal y de código ocupan un lugar de máxima importancia.

La comunicación interpersonal, como la comunicación en general, supone el uso de canales para la transmisión de mensajes y de códigos. Sin canales y sin códigos no puede haber comunicación.

A los aspectos no verbales de la locución o al lenguaje no verbal se le suele llamar paralenguaje (acompaña al lenguaje hablado, pero no es parte de él). En el lenguaje escrito el canal paralingüístico queda casi totalmente excluido, excepto cuando se usan guiones u otras señales para indicar indecisión, o cuando se emplean cursivas para enfatizar. La existencia del paralenguaje nos hace conside

rar que la comunicación humana no es exclusivamente verbal.

La persona no se limita a las palabras para presentar sus relaciones sociales, como sucedería si se limitara a las formas de dirigirse a los demás. Por el contrario, las conductas no verbales en el hombre siguen teniendo la misma importancia que tienen en la interacción de los primates subhumanos. Por ejemplo, los hombres siguen concediéndole mucha importancia al modo como se colocan entre sí. El estudio sistemático de estas características espaciales se llama comunicación proxémica.

El problema proxémico más sencillo, y el que ha sido investigado más ampliamente, se refiere a la distancia interpersonal que las personas mantienen cuando interactúan unos con otros.

El espacio en que habitan varios individuos simultáneamente se socializa y el modo como los individuos se colocan en relación con los demás, es una expresión de exigencias sociales más que físicas. Es obvio que la cantidad de espacio que las personas interponen entre sí, no es una cuestión indiferente, sino que comunica alguna cosa. El espacio mencionado se refiere a la naturaleza de la relación de los individuos. Una persona que se acerca tanto que nos llega a

incomodar está reclamando algo que nosotros no estamos dispuestos a conceder y retrocedemos.

Para interpretar correctamente el significado de las diferentes distancias interpersonales hay que tomar en cuenta también la diferencia de estatus entre los participantes. Las personas de idéntica posición tienden a estar más cerca unas de otras, que las personas de diferente estatus. Cuando existe una diferencia de estatus no hay reciprocidad entre las personas por lo que toca a conceder permiso de que un sujeto se acerque más al otro. La persona de estatus inferior suele permitir a la persona de estatus superior que se acerque bastante, pero ella, por su parte, no se atreve a acercarse a esta misma distancia a esa persona de elevado estatus.

Por último, muchos mensajes son transmitidos simultáneamente por medios verbales y no verbales. Cuando los dos canales se complementan, el mensaje total está mucho más claro debido a que cada canal refuerza al otro. Sin embargo, es mucho más difícil poder juzgar correctamente el significado de un mensaje cuando el transmitido por medios verbales y un mensaje no verbal se contradicen. Por lo tanto llamaremos comunicaciones mezcladas a las contradicciones entre los dos canales.

D. LA EDUCACION COMO SISTEMA DE COMUNICACION.

La aparición de la Teoría de la Comunicación se debe al desarrollo que en nuestro siglo ha experimentado el terreno de los medios de comunicación de masa, provocando, a su vez, una alternativa del proceso educativo; "la Educación es un tipo de comunicación que pone en relación a dos personalidades, con el deseo de lograr un mutuo perfeccionamiento, aunque uno de ellos -el educador- se encuentra en un nivel más avanzado". (7).

Para poder calibrar completamente las implicaciones de esta perspectiva de la educación, es preciso tomar en cuenta los principios básicos que fundamentan la teoría de la comunicación, para luego poder determinar el tipo de comunicación que corresponde a la Educación. El motivo por el cual nos adentramos a este terreno es doble: primero, distinguir la educación de otros sistemas comunicativos (información y doctrinamiento), y segundo, advertir las posibilidades que para la tecnología educacional tiene la teoría de la comunicación.

El primer tipo de comunicación, el más elemental que

(7) CONALEP, Manual de Educación, p. 151

puede darse, ha sido clasificado como de "cadena directa" por Couffignal (8). Se emplea cuando se pretende transmitir una información sin esperar la respuesta inmediata del receptor; es el clásico ejemplo de información proporcionada a través de los medios de comunicación de masas (radio, T.V., prensa, etc.) y la que puede emplear el profesor cuando expone una lección magisterial (Figura 4).

El esquema de comunicación que representa la figura 4 no es tan simple como parece, puesto que intervienen otros factores que complican y condicionan los resultados: intencionalidad del emisor, código empleado, capacidad de codificación del emisor, interferencias o barreras que inciden sobre el canal, capacidad decodificadora del receptor, significados inferidos, etc.

Resalta la importancia de estos factores cuando pensamos que la comunicación, aún a este primer nivel, "... se refiere al uso deliberado, intencional, de complejos simbólicos fijos, juntamente con el propósito de elicitar significados específicos en la mente de otro ser humano" (9). En otras palabras, la comunicación no se produce hasta que

(8) COUFFIGNAL, L. y otros, La Cibernética..., p. 37

(9) STEWART, K., cit. por CONALEP, Op. cit., p. 152

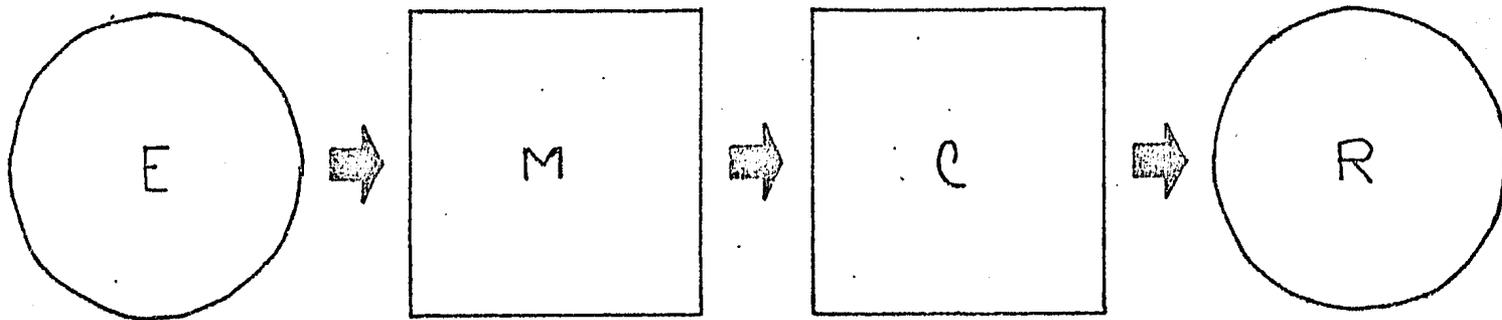


Figura 4

ELEMENTOS QUE INTERVIENEN EN LA COMUNICACION

E = emisor M = mensaje C = canal R = receptor

(Tomado de CONALEP, Manual de Educación, p. 152)

el receptor ha llegado a captar la información; de no ser así, más que de comunicación es forzoso hablar de simple transmisión, algo semejante a lo planteado entre la enseñanza con respecto a su correlato lógico: el aprendizaje.

La pretendida elicitación de significados en el receptor acontece cuando el emisor utiliza la simbología precisa para los contenidos que se pretenden transmitir, y aquel posee el código necesario.

En cualquier caso, el emisor necesita conocer la efectividad de su acción, para lo cual es preciso establecer controles que den cuenta de cuáles han sido los resultados obtenidos.

El tipo de control depende de la naturaleza de la conducta final que se pretenda medir; por ejemplo, si la comunicación ha sido una situación política, por el número de votos alcanzados; si se trata de una información publicitaria, por el volumen de ventas del producto; si es una información académica, por los resultados obtenidos en los exámenes (Figura 5).

La simple aplicación educativa del esquema referido, nos situará en el caso en que el profesor informa al alum-

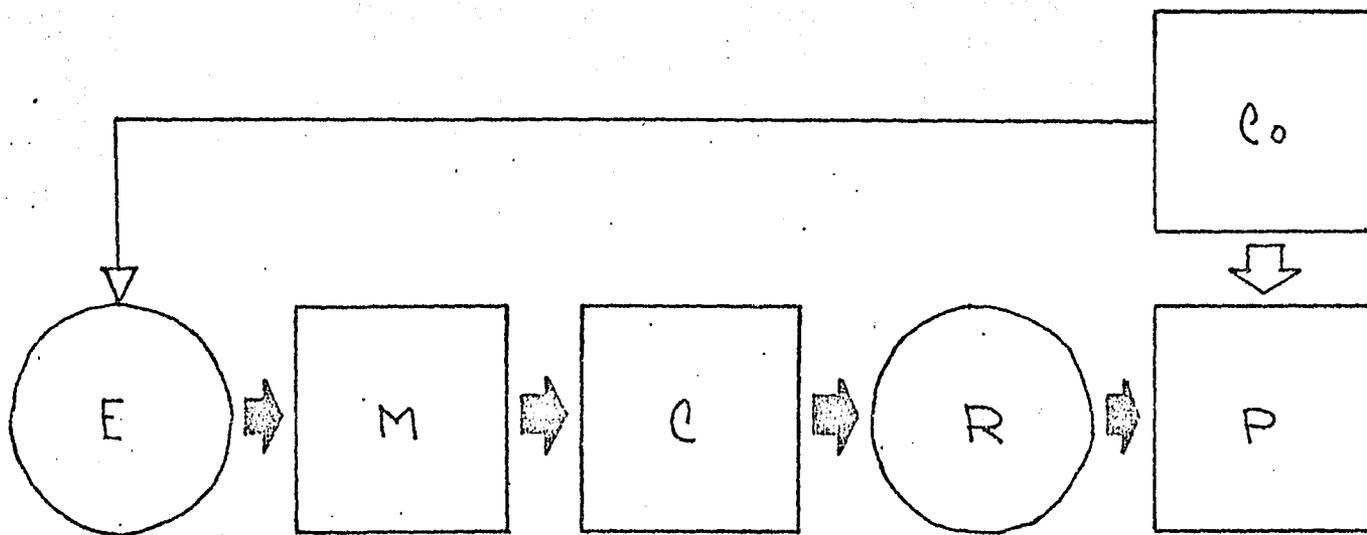


Figura 5

SISTEMA DE COMUNICACION CON CONTROL DE RESULTADOS

E = emisor C = canal R = receptor Co = control

P = producto o respuesta emitida por el receptor

(Tomado de CONALFP, Manual de Educación, p. 153)

o y éste, en actitud pasiva, se limita a recibir el mensae que aquel transmite. La eficiencia de la enseñanza se controla por medio de un examen y de este modo se conoce el entendimiento de la información. Que sea uno solo o vario los receptores, no cambia esencialmente el tipo de comunicación, a cual sigue siendo unidireccional. El control de un elemento por el emisor, determina también el resto de los integrantes del sistema.

Una última consideración sobre el esquema es que el control no implica cambio de conducta en el emisor según los resultados, sino la simple constatación de la eficacia para valorar la capacidad decodificadora del receptor, que dará lugar, en el caso de la enseñanza, a la clasificación académica.

Este esquema comunicativo no es el más eficaz, mucho menos el más generalizado en el terreno de la enseñanza sistemática e institucional.

La actual comunicación informativa de todo tipo ha tomado por modelo los sistemas cibernéticos, donde existe un doble circuito: el de ida o transmisión y el de vuelta o control, pero con la advertencia de que los resultados del control son utilizados para la acomodación del sistema. Es

la llamada "cadena refleja" (10), mediante la cual, de acuerdo con las respuestas, el maestro puede modificar el resto de la lección para hacerla más adecuada a dichas respuestas, siempre procurando que los alumnos puedan aprender los conocimientos que se les trata de transmitir.

Este control con finalidad modificadora es lo que cibernéticamente se conoce como 'feed-back' (*), tomando el modelo de las máquinas automáticas que regulan su funcionamiento según el flujo de entrada, y de acuerdo con la programación establecida.

El feed-back puede afectar a cada uno de los componentes del circuito, como se muestra en la figura 6.

Dicha figura se puede completar añadiendo los objetivos que se propone lograr el emisor y los productos o realizaciones que materializan las respuestas del receptor (Figura 7).

Hasta el momento hemos visto sistemas comunicativos donde el papel del emisor y del receptor estaban claramente

(10) COUFFIGNAL, L. Op. cit., p. 89

(*) Entendemos por 'feed-back' retroalimentación.

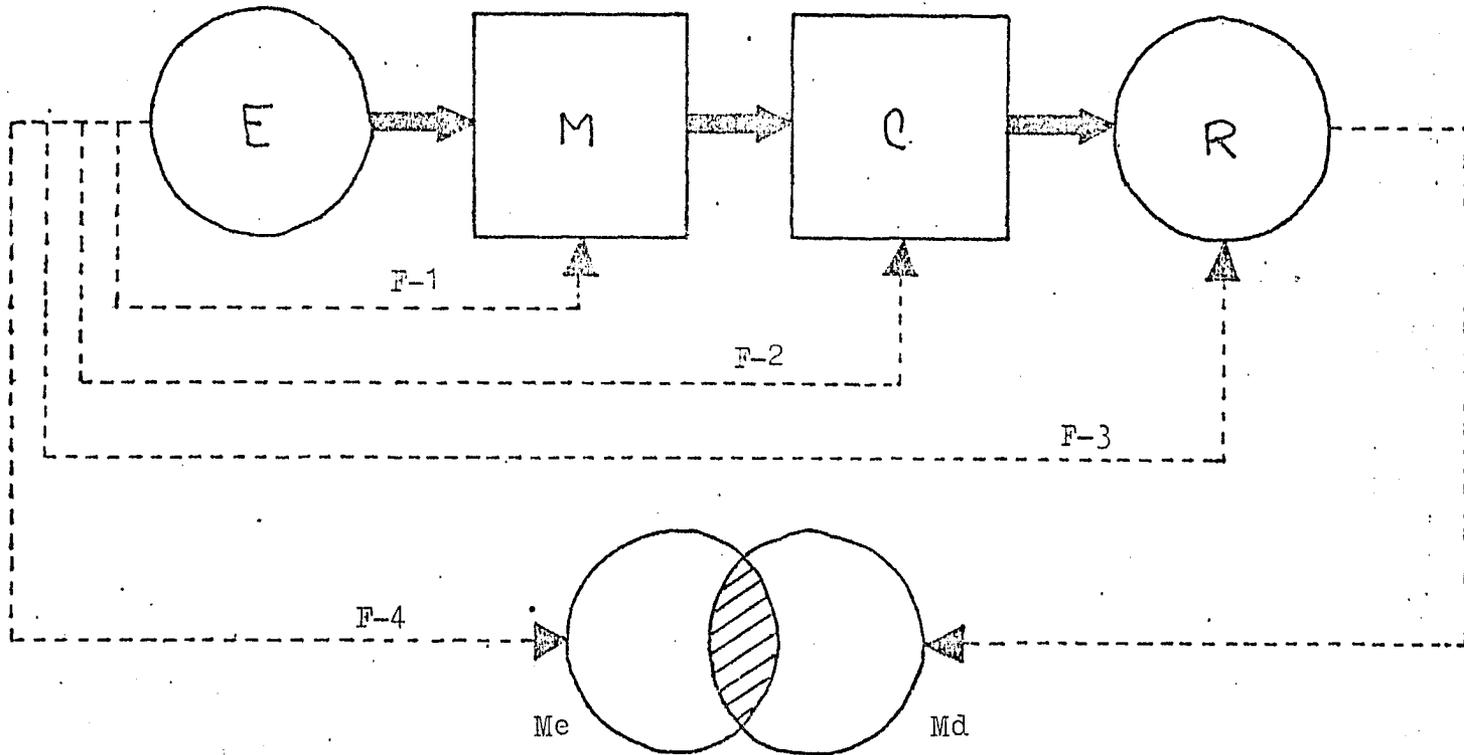


Figura 6

DISTINTOS ELEMENTOS DEL ESQUEMA COMUNICATIVO BASICO,
QUE PUEDEN SER CONTROLADOS MEDIANTE FEED-BACK

E = emisor M = mensaje C = canal R = receptor F = feed-back
 Me = mensaje emitido Md = mensaje decodificado
 (Tomado de CONALEP, Manual..., p. 155)

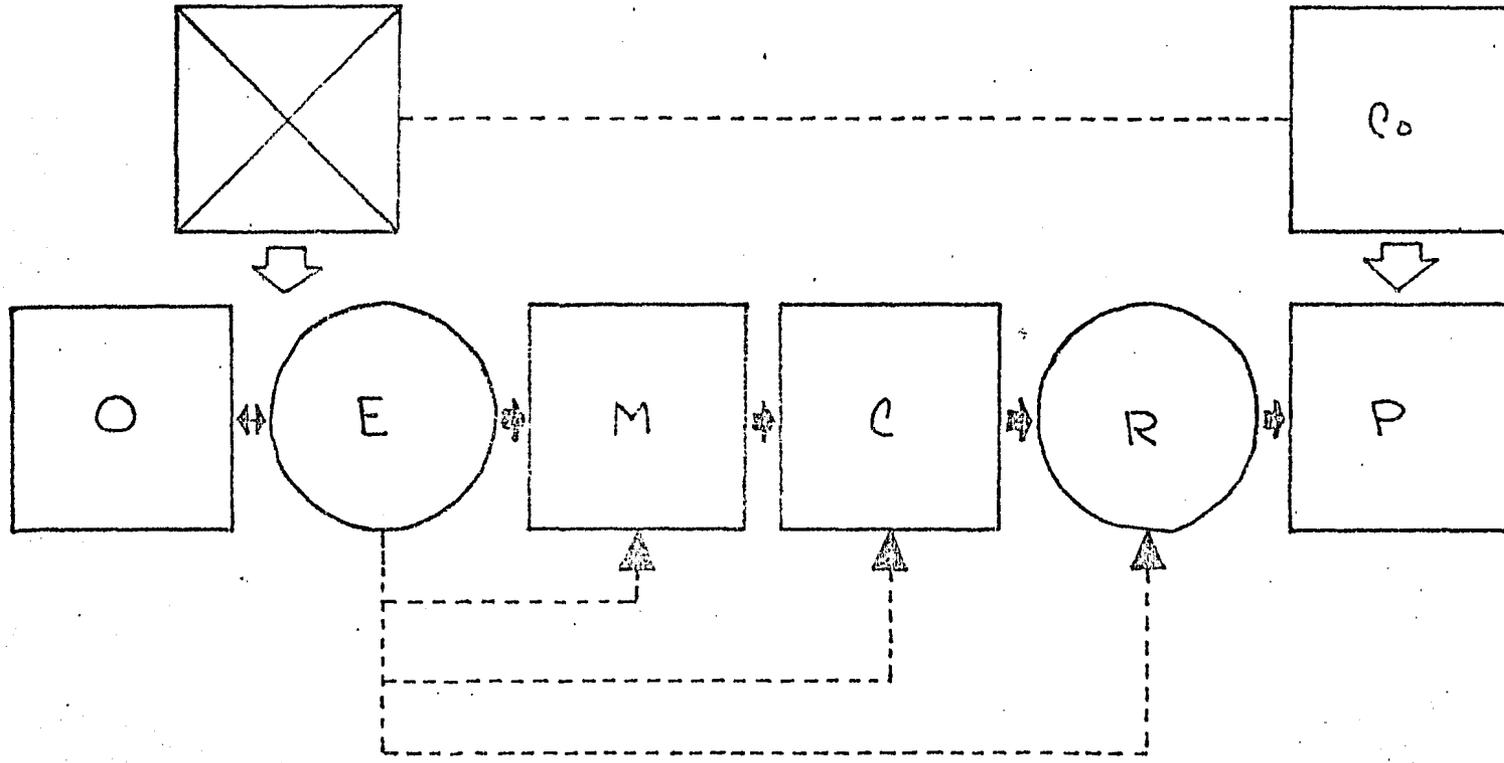


Figura 7
EL FEED-BACK QUE CONTROLA LOS RESULTADOS DE LA COMUNICACION
COMPARA ESTOS CON LOS OBJETIVOS PROPUESTOS.

E = emisor M = mensaje C = canal R = receptor
 Co = control P = respuesta del emisor O = objetivos
 (Tomado de CONALEP, Manual..., p. 155)

marcados; este último se limitaba a responder a los mensajes del emisor. Que existía más de un canal, que fueron registradas o no las respuestas, que el mensaje siguiente estuviera en función de la última o de todas las respuestas anteriores, no cambia el papel secundario otorgado al receptor. La paridad de situación puede acontecer cuando sea posible invertir el proceso, esto es, que el emisor se convierta en receptor y viceversa. Y ahora ya podemos hablar de un auténtico diálogo entre dos interlocutores, o sea que ya existe una situación que entraña participación o igualdad.

Este diálogo auténtico, en igualdad, puede no obstante estar sometido a unos objetivos fijados previamente, es lo que Houziaux llama "diálogo integral" (11), o bien surgir los objetivos mientras transcurre el diálogo mismo, "diálogo libre" (12).

E. PSICOLOGIA DE LA COMUNICACION.

1. LA COMUNICACION COMO PROCESO PSICOSOCIAL.

La comunicación es una de las formas de interacción

(11) CONALEP, Op. cit., p. 156

(12) Loc. cit.

entre los hombres en el desarrollo de su actividad. La comunicación representa en la realidad, una parte inseparable de la existencia social del hombre y un medio de formación y funcionamiento de su consciencia, tanto individual como social. Es por medio de ella como se organiza la interacción adecuada entre los hombres durante su actividad conjunta, la transmisión de experiencias, de hábitos cotidianos, la aparición y satisfacción de las necesidades espirituales. En el proceso de comunicación entre los hombres, que objetivamente pertenecen a una misma clase, se manifiesta la similitud y coincidencia de sus intereses e ideas y se va creando una concepción sistematizada del mundo: la ideología.

La complejidad cada vez mayor de la estructura de la sociedad moderna, el incremento de las funciones y la profundización permanente de la especialización de las tareas, amplían las fronteras de la comunicación. El rápido incremento de la cantidad y de la complejidad de la información que la humanidad está elaborando, satisface la necesidad, cada vez más claramente sentida por los hombres, de conocimientos, valoraciones y opiniones sobre un conjunto incesantemente creciente de problemas. Sirven para satisfacer esta necesidad las comunicaciones obtenidas, sobre todo, de otras personas que trabajan profesionalmente dentro de diversas

organizaciones que crean, elaboran, clasifican, conservan y difunden la información que se convierte en material de la comunicación.

En términos generales, la psicología de la comunicación se encarga de qué procedimientos se vale el hombre para comunicarse, cómo combina el lenguaje con otros medios de comunicación y, en general, cuáles suelen ser las distintas formas de comunicación.

Pero regresando con la comunicación, ésta sólo se produce en el trabajo colectivo. Ya que el propio proceso de formación del hombre como personalidad, su transformación en hombre social (proceso conocido como socialización) es imposible sin la comunicación. Mientras que en condiciones normales este papel de la comunicación está algo oculto, en algunos casos aparece como excepcional por su claridad. Para una personalidad desarrollada, la comunicación se convierte en una necesidad y la imposibilidad de comunicarse es algo difícilmente soportable.

En el proceso de la comunicación se hacen realidad las relaciones sociales entre los hombres: sólo en la comunicación directamente incluida en la actividad y entrelazada con ella, o actuando en formas relativamente independien-

tes, estas relaciones se convierten en auténticas relaciones. Sin embargo, no todo acto de comunicación es socialmente significativo. Dotado de la aptitud de comunicarse, el hombre en ocasiones abusa de esa aptitud; pero si la comunicación no tuviese funciones sociales, también ese empleo resultaría imposible.

Las funciones sociales de la comunicación en la sociedad moderna pueden ser divididas desde el punto de vista teórico en dos categorías:

- a. Categorías sociales.- orientadas a satisfacer las necesidades de la sociedad en su conjunto o de algunos de sus grupos durante su funcionamiento o interacción.
- b. Categorías psicosociales.- son las que están vinculadas a las necesidades de personalidades individuales que son miembros de la sociedad.

Esta división teóricamente posible, entre las funciones, resulta en extremo difícil en la praxis.

La comunicación es un proceso que en la práctica transcurre no entre individuos aislados, sino entre personas que

son miembros de una sociedad y, en tal medida, se halla mediatizado por un tipo de medio social u otro. A partir de qué es lo que mediatiza la comunicación, o sea, de cuál es el medio o instrumento a través del cual se realiza, es posible establecer una clasificación de tipos de comunicación.

En la etapa inicial de desarrollo de la sociedad humana, la comunicación estaba directamente entrelazada con la motividad productiva de los hombres, era inseparable de la misma. "Las representaciones, el modo de pensar, la comunicación espiritual de los hombres se presenta todavía, aquí, como emanación directa de su relación material" (13). Los hombres se comunican mediante sus propias acciones. Marx llamó a esta forma de comunicación "comunicación material" (13 bis). Con el desarrollo de la sociedad y la constante complejidad de la comunicación, ésta adquiere sus propios medios, fundamentalmente el lenguaje, a través del cual se lleva a cabo la comunicación verbal.

2. LOS SIGNOS COMO MEDIO DE COMUNICACION.

El lenguaje es un sistema de palabras y expresiones, de reglas de correspondencia entre éstos y los objetos y

(13) MARX, C. y ENGELS, F., cit. por PREDVECHNI, G. P. y otros, Psicología Social, p. 160
(13 bis) id.

fenómenos de la realidad, y de normas que establecen su modo de combinación. El lenguaje es social por su naturaleza: las palabras y las reglas de su utilización y vinculación son únicas para todos los que hablan un mismo idioma. Es precisamente esto lo que hace posible la comunicación por medio del lenguaje, la realización por intermedio de las dos funciones del lenguaje, la realización por intermedio de las dos funciones de la comunicación.

La palabra o expresión común para todos los que hablan un mismo idioma, ligada para ellos con el mismo objeto, fenómeno, acontecimientos (o con un conjunto, con una clase de objetos o fenómenos), que refleja la misma relación con este objeto o fenómeno y una misma noción sobre su papel en la actividad laboral, cognoscitiva, u otra, se denomina "signo" (14). La palabra 'mesa' es un signo; todos los signos de un idioma forman un sistema de signos: 'mesa', 'banquito', 'silla', 'diván', etc., que están unidos en la representación general sobre estos muebles. Además, la materia fónica de los signos también está estructurada en un sistema. El signo 'mesa' es distinto del signo 'masa' en virtud de la permutación de sonidos.

(14) FREDVECHNI, C.P. y otros, Psicología Social, p. 161

La cantidad de sonidos en un idioma es limitada y se anteponen unos a otros por diferentes rasgos: por el timbre, la sonoridad y la sordez, brevedad y duración, etc. El contenido común que todos los que emplean un idioma dan a determinado signo del mismo, incluido su conocimiento sobre la correlación de este signo con determinados objetos, fenómenos y acontecimientos, se denomina 'significado' de ese signo.

Pero cada hombre, además de este contenido común, introduce en el signo una relación especial, específica, con él. Para una persona la palabra 'pan' designa el producto de su propio trabajo, para otra la misma palabra designa algo que se compra en la panadería. La misma división existe también en el mundo de las cosas: una casita de madera semiderruida en las afueras de la ciudad es para uno simplemente una vivienda en ruinas, mientras que para otro representa la casa paterna. De esta manera surgen el aspecto objetivo y subjetivo de los significados: para cualquier persona el significado común de un signo se retracta a través del prisma de su propia actividad y entra a formar parte del sentido personal. El sentido es el significado en su forma subjetiva, como si fuera filtrado a través del sistema de motivos y objetivos que guían la actividad de un hombre o de un grupo de hombres.

Como lo señalaba el psicólogo soviético L. S. Vigotski, el signo es una unidad de comunicación y generalización. Apoyándonos en lo general, que nos es dado en el significado, somos capaces de emplearlo en sentido figurado, expresando de ese modo un nuevo contenido (pensamiento), que no coincide con el contenido adscrito al signo: "el pensamiento nunca es igual al significado directo de las palabras" (15).

El lenguaje es el medio más importante de la comunicación humana, pero no es el único. Junto con el lenguaje se emplean para la comunicación otros sistemas sígnicos. Algunos de ellos son primarios: los signos que integran estos sistemas se utilizan no solo como instrumentos de comunicación, sino también como instrumento de generalización. Como por ejemplo el lenguaje mímico de los niños sordomudos. Dentro de los signos secundarios encontramos los símbolos matemáticos, físicos y químicos que transmiten con precisión el significado de funciones, fenómenos y procesos.

Las peculiaridades de los sistemas sígnicos concretos no excluyen la posibilidad de emplearlos combinándolos en-

(15) VIGOTSKI, L. S. cit. por PREDVECHNI, G. P. op. cit. p. 162

tre sí. Las matemáticas no se limitan en absoluto, en la co municación, al lenguaje de los símbolos y las fórmulas cuando analizan un problema corriente de su ciencia; aplican también el lenguaje fónico y pueden valerse de gráficas o de signos de cualquier sistema. En la comunicación oral, a la par con los signos verbales se emplean mucho los gestos. A su vez estos pueden ser convencionales, es decir, tener fijado un significado (inclinarse la cabeza en señal de asen timiento), o ser expresivos, es decir, servir para dar mayor expresividad al habla.

3. FORMA EN QUE SE APRENDEN LOS SIGNIFICADOS.

Para hablar de los significados y su adquisición es necesario que nos remontemos al período infantil del individuo, en el que se lleva a cabo la adquisición de los mis mos.

Al momento del nacimiento ningún objeto, ningún sonido significa nada para el niño; sus primeros movimientos son azarosos, pero en poco tiempo los lleva a cabo con un propósito; los sonidos que produce son similares a los de cualquier otro bebé, pero a los pocos meses los emite en forma selectiva llegando a ser similares a los de sus padres alrededor de los siete u ocho meses. Es obvio que el infante aprende.

Al estudiar la forma en que aprendemos los significados ponemos énfasis en la comunicación oral, más que en la escrita, porque el lenguaje oral se aprende antes. Solo bastante después los niños aprenden la relación entre sonidos y letras, aprenden a leer y escribir.

El saber como aprendemos esto y como adquirimos los significados nos acerca a la comprensión de la naturaleza del significado y de la comunicación.

Para resolver las interrogantes anteriores recurrimos al esquema de aprendizaje (figura 8) propuesto por la Escuela Pavloviana, derivado del famoso caso del perro de Pavlov.

Sabemos que Pavlov le daba alimento al perro y este segregaba saliva. Darle el alimento es el estímulo y salivar la respuesta, que no es aprendida ya que es una reacción refleja. Posteriormente Pavlov hacía sonar una campanilla e inmediatamente le daba de comer al perro, la respuesta al sonido de la campanilla en los primeros intentos era la esperada: el perro se orientaba hacia el sonido de la campanilla y ante el alimento salivaba, después de muchos intentos el perro segregaba saliva al oír la campana y antes que se le diera de comer: el perro comenzó a dar una res-

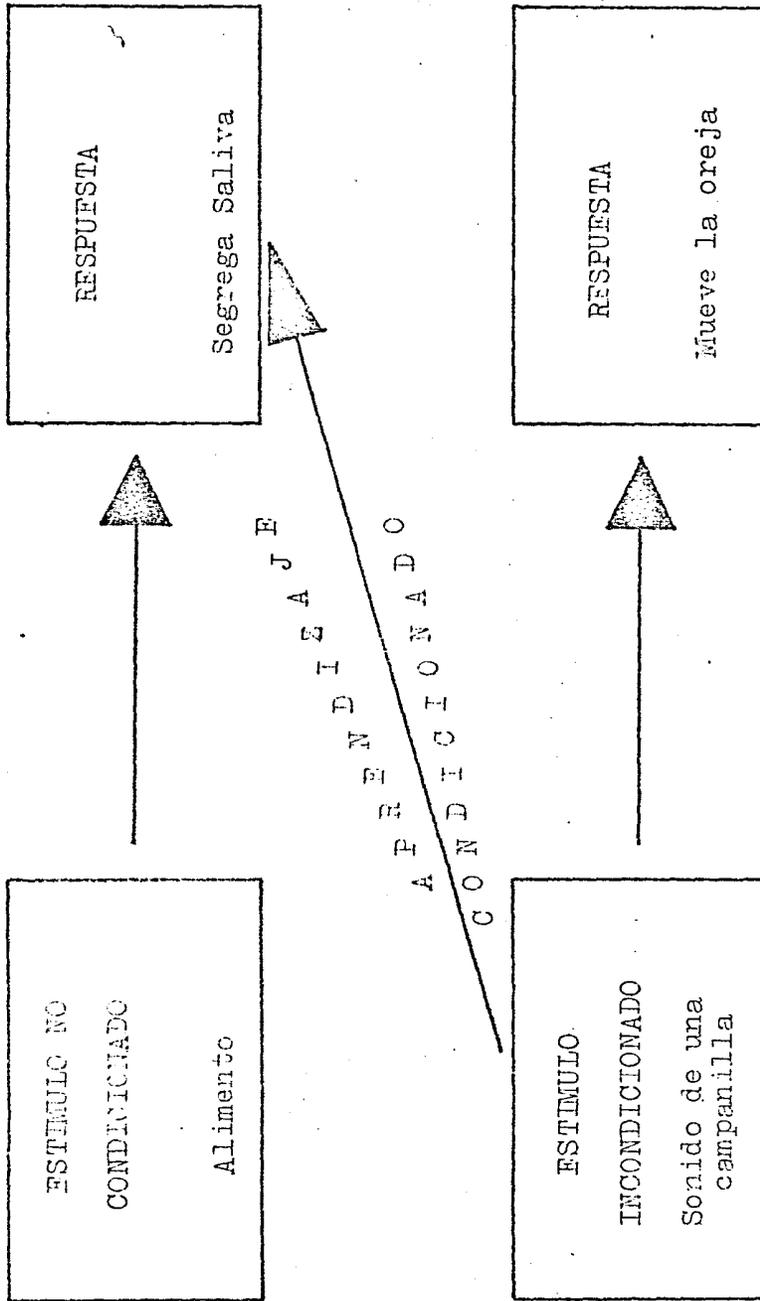


Figura 8

ESQUEMA DEL APRENDIZAJE CONDICIONADO

(Tomado de BERLO, D., El Proceso..., p. 135)

puesta nueva ante el sonido de la campanilla, dando al estímulo sonido una respuesta que antes daba al estímulo comida.

Así, el estímulo que provoca una respuesta original se le llama 'estímulo no condicionado' y a la respuesta que éste provoca se le llama 'respuesta no condicionada' o 'respuesta refleja'. Al estímulo que originalmente no daba lugar a esta respuesta, cuando la provoca se le denomina 'estímulo condicionado' y la respuesta pasa a ser 'respuesta condicionada', llevándose así a cabo el aprendizaje condicionado.

Durante mucho tiempo se pensó que ésta era la forma en que se aprendían los significados del lenguaje. En la década de los sesentas se llevaron a cabo algunas modificaciones a este modelo para entender el aprendizaje del significado del lenguaje, incluyendo los conceptos de estímulo distal y estímulo proximal.

Llamamos 'estímulo proximal' al que se encuentra en contacto con la persona: el alimento en la boca, ante el que se dan varias respuestas ($R_1, R_2, R_3, \dots, R_n$), algunas observables y otras no, (secreción de saliva, eructos, movimientos intestinales, etc.)

El recién nacido no reconoce los estímulos hasta que son proximales, no reconoce el pecho de su madre hasta que lo tiene en la boca. Paulatinamente el niño ve el pecho cuando se encuentra a pocos centímetros de él, después a más centímetros y después a mayor distancia. Comienza a percibir que el pecho es parte de una persona, y mucho después es capaz de apreciar que es la misma persona. Estos son estímulos distales, no están en contacto con el niño, no producen respuestas reflejas, pero sí están unidos con el estímulo proximal. Gradualmente el niño responde a estos estímulos en algunas de las mismas formas en que originalmente respondió a los estímulos proximales.

El estímulo proximal es el estímulo no condicionado de Pavlov y el estímulo distal es similar al estímulo condicionado. Decimos que es similar porque el perro responde en la misma forma al alimento y al sonido de la campanilla, pero el niño no responde igual al estímulo distal y proximal. Para explicar esta diferencia recurrimos a la teoría de la hipótesis de mediación desarrollada por Osgood (16).

Esta teoría sugiere que el bebé empieza a responder

(16) OSGOOD, Charles, cit. por, BERLO, D., El Proceso..
.., p. 137 y siguientes.

internamente al estímulo distal, algunas de estas respuestas se fijan con el tiempo, estimulando al niño a dar respuestas abiertas, algunas iguales a las que dió al estímulo proximal.

Las respuestas que se internalizan son parte de la respuesta dada al estímulo proximal separables del resto, respuestas que se dan cuando el estímulo proximal no ha sido dado. La presentación de estas respuestas internalizadas está determinada por tres principios:

- a. se emiten respuestas fáciles, que no requieren mucho esfuerzo,
- b. se dan respuestas que no interfieran con las dadas primero al estímulo distal, y
- c. se da el menor número de respuestas posibles necesarias para discriminar entre un estímulo distal y otro.

Se puede resumir en los siguientes puntos lo expuesto sobre la forma en que se responde a los estímulos proximales y distales y al cómo se aprende:

- a. Un estímulo proximal provoca, en parte, una respu
esta refleja.
- b. Los estímulos distales tienen relación con el proxi
mal.
- c. Se responde al estímulo distal internalizando algun
as de las respuestas originales dadas al estímulo
proximal (respuestas que exigen poco esfuerzo, que
no interfieren con otras y que permiten la discrimin
ación entre dos estímulos distales).
- d. Las respuestas internalizadas se vuelven relativam
ente fijas.
- e. Las respuestas internas estimulan las respuestas
abiertas.
- f. El individuo da o no da respuestas abiertas al estí
mulo distal.
- g. La respuesta interna es el 'significado' del estím
ulo externo, para la persona que responde.

Con lo anterior queremos decir que el significado no

se encuentra en las cosas sino en las personas. El significado es el resultado de factores del individuo relacionado con factores del ambiente físico, de lo que se deriva que se pueden tener significados similares sólo en la medida en que se tengan experiencias similares y que en cuanto la experiencia se modifica, se cambian los significados.

Cabe aquí recalcar que el aprendizaje de los significados se lleva a cabo según los principios del menor esfuerzo, la no interferencia y la capacidad discriminatoria.

Lo expuesto sobre la forma en que las personas aprenden se aplica al aprendizaje del lenguaje, de los significados de los símbolos o signos del lenguaje.

El niño aprende palabras cuando apareamos el objeto al que hacemos referencia con la palabra que lo designa. Le mostramos una pelota y le decimos la palabra 'pelota'; con el tiempo enseñamos al niño a responder a la palabra y no al objeto. Por el mismo proceso se enseña al niño a comprender la composición de frases con una secuencia de palabras aceptable y lógica.

Los significados de la palabra escrita se adquieren de igual forma. Relacionamos, apareando, la palabra escri

ta, ya sea con la palabra oral o con el objeto.

La esencia del hombre, como animal comunicador, reside en la facilidad para encodificar y decodificar los estímulos lingüísticos, interpretarlos y darles significados.

Muchos de los problemas de comunicación se presentan porque olvidamos que la palabra-símbolo no es el objeto, sino sólo lo representa, la utilizamos como sustituto cómo do y portatil de las cosas. Olvidamos también que el significado está en las personas, no en las cosas, por lo que no deberíamos reaccionar ante una palabra hasta estar seguros del significado que pretende darle quien la pronuncia.

La conducta del lenguaje es una conducta aprendida; el aprendizaje del lenguaje está estrechamente relacionado con la comunicación. Los significados son nuestras interpretaciones, las conductas de la fuente y el receptor que ejecutamos internamente.

Se adquieren significados diferentes: se amplían, pierden y desfiguran los ya adquiridos cada vez que se lleva a cabo la comunicación.

El significado es, como la comunicación, un proceso.

Comprender la naturaleza del significado y la forma en que éste se aprende es estar preparado para una comunicación efectiva. La comunicación tiene éxito cuando el receptor posee un significado para el mensaje y significados similares a los que la fuente pretende darle. No nos es posible transferir o transmitir significados. Todo lo que podemos hacer es encodificar mensajes con la intención de producir los significados que deseamos.

4. DIMENSIONES DE LOS SIGNIFICADOS.

Aunque hemos dicho que los significados son muy personales y cada individuo los determina para sí mismo, si no podemos abstraer cierta uniformidad en el significado, alguna dimensión pública de éste, y si no podemos encodificarlo dentro de un sistema, no nos es posible comunicarnos. La comunicación no sería efectiva si usáramos las palabras para propósitos particulares sin consistencia o uniformidad en sus significados.

a. Significado denotativo o referencial.

Esta dimensión del significado surge del apareamiento del objeto o acción y la palabra que la denota. Decimos 'correr' cuando alguien lo está haciendo y apuntamos al proceso de correr. Las relaciones entre las palabras y los objetos correspondientes adquieren sentido. Para decirle a al-

guien lo que la palabra significa, indicamos el objeto que representa.

El significado denotativo es una relación entre signo-palabra y objeto; usamos las palabras con una referencia clara para nosotros, pero no necesariamente para nuestro receptor, por lo que debemos tomar en cuenta que el receptor debe estar enterado de la relación y que la palabra misma no puede dársela.

Para aclarar los significados denotativos en la comunicación recurrimos con frecuencia al proceso original del aprendizaje señalando el objeto que denomina la palabra, o recurrimos a esquemas o dibujos: las palabras difíciles necesitan ilustración, las palabras fáciles no la requieren.

Los significados denotados sólo pueden ser aprendidos utilizando el lenguaje, observando como lo emplean otros y estableciendo qué objetos parecen ser denotados por determinadas palabras.

El significado denotativo se encuentra íntimamente relacionado con la realidad física. El campo de la denotación es la realidad física.

b. Significado estructural.

A medida que progresa el uso del lenguaje se requiere algo más que nombrar cosas: necesitamos hablar en oraciones, no en palabras, por lo que se hace imperativo valer-nos de ciertos procedimientos para colocar las palabras en orden de sucesión y también advertir a quien nos escucha si hablamos de ayer, hoy o mañana.

Aprendemos a emplear ciertas palabras y formas sintácticas porque la gente con la cual nos comunicamos usa esas palabras y formas, y porque necesitamos ser percibidos como miembros del grupo.

Las palabras se reúnen gramaticalmente cuando son puestas una al lado de la otra en la forma en que las colocan los usuarios del lenguaje. Una encodificación efectiva y eficiente requiere cuidado en la observación, por las malas interpretaciones; precisión en las frases y estructuración del mensaje, y conocimiento del uso corriente del nivel lingüístico en que alguien se está comunicando.

Cabe enfatizar que nos comunicamos a través de las formas, y que el significado estructural no puede abstraerse como el denotativo.

Si tenemos significados para las formas, los tenemos también para la sintaxis del lenguaje. En las formas la autoridad final es el uso, la sintaxis cambia con la experiencia. Lo que actualmente puede ser una forma inaceptable de estructurar oraciones, puede muy bien ser aceptada en determinado tiempo.

El significado estructural se obtiene cuando una palabra-signo nos ayuda a captar otra palabra-signo, o cuando la secuencia de dos palabras-signo nos enseña algo sobre su relación, que no pudimos extraer de otra palabra que no fuera esa.

El significado denotativo es una relación signo-objeto; el significado estructural es una relación signo-signo. Para analizar el significado estructural no tenemos que entrar en el mundo físico y hallar los objetos que representan nuestras palabras, sino que hemos de estudiar la relación formal existente entre ambas. De esto derivamos que el dominio del significado estructural es la realidad formal, no la realidad física.

Los significados estructurales más sobresalientes son cantidad (singular o plural) y persona (primera, segunda o tercera).

En la comunicación repetimos puntos importantes, usamos la misma palabra dos veces o empleamos palabras diferentes para subrayar nuestros significados. La reiteración y la repetición se encuentran estructuradas dentro del lenguaje. Así, el significado estructural de la concordancia adjetivo-sustantivo-verbo es un tipo de reiteración y repetición. Forma parte de la estructura misma. El lenguaje contiene muchos de estos pequeños artificios, que usamos inconscientemente para estructurar nuestras palabras de tal manera que aumenten su claridad y comprensión.

La reiteración o redundancia en la comunicación no debe ser vista como un inconveniente. Todos los mensajes son redundantes en diferentes grados. El lenguaje tiene estructura, en sí mismo, esta redundancia. La cuestión no estriba en si el mensaje es o no redundante, sino si la redundancia es útil para aumentar el efecto del mensaje sobre el receptor.

La redundancia se deriva de las relaciones signo a signo dentro del lenguaje, del alcance con que podemos predecir un signo a partir de otro, de las relaciones estructurales y los significados que tenemos para estas relaciones.

El orden de las palabras es importante, pero no hay

una regla universal en éste, porque cambian de un idioma a otro y porque hay una serie particular de palabras en un lenguaje determinado, y estos órdenes nos ayudan a extraer el significado estructural.

Los significados en la puntuación son también significados estructurales. La puntuación consiste en una serie de símbolos que no tienen significado denotativo, pero que nos enseñan la relación entre las palabras. Como ejemplo de lo que sucede cuando modificamos la puntuación presenta remos una oración en la que esto se realiza sin alterar ninguna de las palabras y esto da lugar a un cambio en el significado:

El maestro dijo: "el estudiante es un necio".

"El maestro --dijo el estudiante-- es un necio".

Como puede apreciarse, no se alteró ninguna relación palabra-objeto, sino la relación palabra-palabra, modifican do la estructura. Esto es el significado estructural, es una relación entre una palabra-signo y otra. Está comprome tido, como ya dijimos, con la realidad formal y no con la de los objetos físicos; está comprometida con la realidad de la relación entre los símbolos.

Para aumentar nuestra comprensión del vocabulario y la sintaxis debemos hallar una descripción de las palabras que sea compatible con la forma en que las utilizamos actualmente y que nos evite caer en confusiones. El uso es el que decide el significado denotativo. El uso decide también el significado estructural. Lo que tiene significado hoy, puede no tenerlo mañana. Lo que tiene significado para un grupo de personas, puede no tenerlo para otros. La fuente efectiva debe analizar continuamente al receptor; debe indagar sobre los tipos de significado que éste posee. Para ello requiere de una coherencia cultural capaz de introducir en el lenguaje normas de los grupos a los cuales pertenece su receptor.

c. Significado contextual.

El significado contextual es producto de la unión de los dos significados anteriores. Es significado denotativo en el sentido de que tratamos de extraer significados denotativos para los términos cuando ya no tenemos otros para ellos; y es significado estructural en el sentido de que predecimos significados denotativos a partir de las relaciones formales entre estos dos términos y otros para los cuales ya tenemos significado.

El significado contextual implica, como su nombre lo

dice, extraer significados a partir del contexto. Generalmente el procedimiento es como sigue: se coloca una palabra para la cual no se tiene significado denotativo en un contexto formal y se rodea de palabras para las cuales se poseen significados denotativos. Estos generan otros a partir de la relación formal entre ellos y las palabras desconocidas. Así se obtienen los indicios para hallar un significado denotativo de las palabras extrañas.

Este es el mejor medio para ayudar a definir palabras nuevas o difíciles para el receptor, pero que la fuente siente que debe usar en la comunicación de un determinado tema.

d. Significado connotativo.

Cuando utilizamos algunas palabras para las cuales tenemos significados vagos o extremadamente personales, llamamos a estos significados connotativos. El connotativo es un significado primitivo, que nunca supera el estadio del aprendizaje personal. Desde luego, estos significados son configurados por nuestra cultura y el sistema social en que nos desenvolvemos, pero son en alto grado personales.

El significado connotativo es una relación entre un signo y un objeto, pero envuelve a las personas más que

otros tipos de significados. Se define como una relación entre un signo, un objeto y una persona. Cuando utilizamos palabras que son connotativas debemos tener cuidado de que la persona a la que van dirigidas le de un significado, de preferencia lo que nosotros intentamos que signifique.

El significado connotativo está comprometido con la realidad social. Las palabras con significado connotativo nos dicen algo acerca del mundo físico, pero también algunas cosas de quien emplea la palabra.

Entre las palabras de significado connotativo encontramos los calificativos como 'bueno', 'malo', 'hermoso', 'despreciable', etc., las cuales usamos para introducirnos en nuestros mensajes; no le dicen al receptor como es el mundo, solamente le dicen que a la fuente le agradan o desagradan ciertos acontecimientos, que la fuente piensa que son buenos o malos. Si este no es el propósito de la fuente, debiera tratar de evitarlos. Si su intención es comunicar sus propias actitudes y sentimientos, debe elegir cuidadosamente las palabras, escogiendo aquellas que tienen significado evaluativo para él, pero también significado similar para el receptor.

Los significados connotativos no se refieren directa-

mente a la cualidad de un objeto, sino a las respuestas del individuo que percibe el objeto. El caracter personal de los significados connotativos describe nuestros propios sentimientos internos, ante la presencia de un acontecimiento u objeto externo. Los significados connotativos son, en parte, manifestaciones de nuestros sentimientos, nuestras creencias, en relación con objetos físicos.

La fidelidad de nuestra comunicación disminuye al aumentar la connotación, pero con frecuencia se acrecientan la amenidad y el interés de nuestro mensaje.

F. SUPUESTOS ANTROPOLÓGICOS DE LA COMUNICACION.

La comunicación es posible porque más, pero más allá de la conciencia existe algo (como elemento conformativo de la naturaleza humana) que les permite a los hombres relacionarse unos con otros. Por otro lado, el hombre es un ser en relación gracias a la participación del hombre en el ser universal. No obstante, no es ésta la razón fundamental de la comunicación humana; ya que la razón fundamental la encontramos únicamente en el ser espiritual del hombre, que posibilita la donación sin pérdida ni menoscabo por parte del donante, ya que el espíritu no es divisible, condición primera de una hipotética disminución del hombre por

cuanto se vería privado de lo entregado por él a otro. Esto no es posible en el espíritu, el cual permite la donación, la participación, y las demás características del acto comunicativo.

La comunicación humana no puede restringirse a los estrechos límites de la comunicación animal. El animal carece de medios expresivos adecuados para establecer este tipo de comunicación profunda y, sobre todo, no son espirituales.

La comunicación animal es más una coexistencia y una relación objetiva; la comunicación humana es, en cambio, subjetiva e interpersonal.

Los atributos del ser humano son: el ser con y el ser para. De tal forma que sus potencialidades no se acaban en sí mismo, sino que precisa de otros para la adaptabilidad, acomodabilidad, poderse realizar como persona. El hombre tiene la capacidad de asimilar el ambiente (los animales no la poseen) que les rodea, ya que se torna algo similar al ambiente estimulante que le circunda. El hombre tiene una capacidad receptiva, que es condición de la comunicabilidad, visto desde una perspectiva pasiva.

En cuanto al espíritu, se dice que está encubierto por el poder pensante, que no es exactamente la capacidad de adaptarse a nuevas situaciones, a lo que llamamos inteligencia. El hombre es capaz de autorrealización.

El hombre trasciende de, epistemológicamente, su propio ser y realiza una ruda comunicación con el mundo, al que intencionalmente introyecta, o sea introduce en su pensamiento por medio de representaciones universales. Otro factor que es fundamental, respecto al espíritu, es su condición de libertad, ésta se encuentra o forma la esencia de la comunicación interpersonal, de tal modo que el hombre no objetiviza a sus semejantes, sino por el contrario, respeta conscientemente aquello que es exigencia humana: la libertad. Esta libertad es a ambos lados relacionados, es indispensable para la comunicación y libre solo es el hombre. Es te puede comunicarse porque es libre, y no permite que le 'pisen' su libertad, cuando alguien se comunica con él.

Consecuencia de la libertad y del pensamiento humano es la apertura del ser, que hemos definido reiteradamente como rasgo esencial en el hombre. Si el hombre fuera un ser cerrado epistemológica y oréticamente, la comunicación no podría salvar la barrera que le separa de los demás seres o que le fijan determinísticamente en un sentido concreto.

La comunicación lleva implícita la posibilidad de trascenderse y de hacerlo a un nivel espiritual: el pensamiento y la libertad. La incomunicación humana es un fenómeno impuesto, sobreañadido al ser del hombre, por circunstancias limitadoras y constrictivas que atentan contra la autorreflexión y la libertad.

Castilla del Pino (17) cita una serie de comunicaciones entre los hombres de nuestra época: los movimientos protesta, plenos de agresividad y rebeldía, en lugar de usar el diálogo para contradecir, aceptar y entenderse; los fenómenos de competencia, que pretenden suplantar y derribar al otro para afianzarse a sí mismo, en lugar de regalarles con frutos propios y recibir los obsequiados por él; las sociedades anónimas mercantiles, que ocultan a los responsables y dueños de una actividad de compra-venta, para más cómodamente competir, usurpar y abusar si fuera menester; los mass media, que mediatizado por agencias y poderosos de los medios de información encubren la realidad y la deforman (aspecto ideológico de la comunicación), manipulando la curiosidad humana y el derecho intransferible, que alienan al hombre, lo evaden y le transportan a un mundo ficticio, utópico, del que no quiere regresar o del que retorna ensi

(17) CASTILLA del Pino, cit. por FERMOSO, F. P., Teoría de la Educación, p. 269

mismado y desfasado, con lo cual dificultan o anulan el en cuentro con los hombres y la comunicación.

El hombre es un ser sociable por naturaleza, categoría que se viene predicando acerca de él desde Aristóteles y, por consiguiente, comunicable. La Sociología investiga esta faceta de la comunicación.

CAPITULO II

UNA TEORIA DE LA COMUNICACION PROFESOR-ALUMNO

En el campo de la institución escolar, el diálogo integral tiene posibilidades instructivas y posibilidades educativas.

Será instructivo cuando el alumno haya adquirido información previa para presentarse como interlocutor, y entonces el diálogo girará en torno a posturas personales, crítica, creatividad, etc. Por supuesto que no es esto lo corriente cuando el profesor suele poseer mayor y mejor información que el alumno, pero es siempre posible en algún aspecto concreto, y con mayor posibilidad en el ámbito universitario y en la formación de adultos.

Por otra parte, el diálogo puede acontecer en grupo, tal es el caso del panel, debate o asamblea, donde la información de un miembro sirve de estímulo para que aporten otras los demás. En cualquier caso, los objetivos pueden ser obra común o planteados por el docente.

Otro tanto puede decirse de aplicar el esquema citado en el campo propiamente educativo, convirtiéndose entonces los objetivos no en contenidos o dominios científicos sino en valores, creencias, actitudes. Sin embargo, en el terreno educativo el diálogo más pleno es el libre, donde los objetivos son claramente una consecuencia de la acción de los dos interlocutores. Es entonces cuando el sistema comunicativo responde plenamente a las exigencias que plantean, como Dale cuando lo considera "el conjunto de ideas y sentimientos en disposición de reciprocidad" (18).

Para Redondo (19) la comunicación es la relación auténtica establecida entre dos o más seres, en virtud de la cual uno de ellos participa del otro o ambos participan entre sí.

Gerbner la define como "una acción social recíproca realizada por medio de mensajes" (20).

Por lo tanto, nos damos cuenta que la comunicación educativa auténtica tiene varias condiciones:

(18) DALE, E., cit. por CONALEP, op. cit., p. 157

(19) REDONDO, F., cit. por, Loc. cit.

(20) GERBNER, G., cit. por, Loc. cit.

- a. Postura abierta.- en los interlocutores en un afán de comprensión y entendimiento mutuo.
- b. Participación.- puesto que los interlocutores no son más que dos aspectos de un mismo fenómeno que se define como relación entre dos seres.
- c. Interacción,- que supone la idea del feed-back en el esquema comunicativo, por el cual cada interlocutor modifica su conducta según la del otro.

Con estos requisitos toma sentido la afirmación de Redondo (21) de que sin comunicación no hay educación posible.

Hay que destacar que cuando afirmamos que la auténtica comunicación educativa entraña igualdad de los interlocutores, no nos referimos a una igualdad de ciencia, ni si quiera en formación, sino en dignidad. Esta igualdad significa respeto hacia las ideas del otro, libertad para pensar y criticar. Pero aún hay algo más. Cuando indicábamos la apertura como una de las características de la comunicación educativa, queríamos expresar que los interlocutores no han

(21) REDONDO, F., cit. por, Loc. cit.

de adoptar posturas herméticas, definitivas ante las ideas del otro. Apertura es dejar abierta la posibilidad de cambio, de mejora, y esto es educación, en la concepción actual que la considera como tarea inacabada a lo largo de toda la vida del individuo.

A. LA INTERACCION: OBJETIVO DE LA COMUNICACION HUMANA.

Una de las condiciones indispensables para la comunicación humana es que exista una relación interdependiente entre la fuente y el receptor. Ambos se afectan mutuamente.

A cierto nivel de análisis, la comunicación implica tan solo una interdependencia física; esto es, la fuente y el receptor son conceptos diádicos, cada uno necesita del otro incluso para su definición y existencia. En un segundo nivel de complejidad, la interdependencia puede ser realizada como una secuencia de acción-reacción. Un mensaje inicial influye en la respuesta que le es hecha, ésta a su vez en las subsiguientes porque son empleadas como feed-back por los comunicadores, como una información que los ayuda a poder determinar si están logrando el efecto deseado. Dentro de un tercer nivel de complejidad, el análisis de la comunicación se refiere a las habilidades de empatía, a la interdependencia producida por las expectativas sobre la for

ma en que otros habrán de responder a un mensaje. La empatía designa el proceso en el cual nos proyectamos dentro de los estados internos o personalidades de los demás, con el fin de poder prever la forma en que habrán de conducirse (podemos inferir los estados internos de otros comparándolos con nuestras propias predisposiciones y actitudes).

Al mismo tiempo, entramos a desempeñar un rol. Tratamos de ponernos en el lugar de la otra persona, de percibir al mundo de la misma manera que ésta. Al hacerlo así desarrollamos el concepto de sí mismo que usamos para llevar a cabo inferencias sobre otros. Al comunicarnos entre nosotros, dejamos de hacer inferencias para asumir un rol como base para nuestras predicciones. Las expectativas de la fuente y del receptor son interdependientes. Cada una afecta a la otra, cada una se desarrolla, en parte, por medio de la otra.

El último nivel de complejidad interdependiente es la interacción. El término interacción designa el proceso de la asunción de rol recíproca, del desempeño mutuo de conductas empáticas. Si dos individuos hacen inferencias sobre sus propios roles y asumen al mismo tiempo el rol del otro, y si su conducta comunicativa depende de la recíproca asunción de roles, en tal caso se están comunicando por medio

de la interacción. La interacción difiere de la acción-reacción en que los actos de cada uno de los participantes de la comunicación se encuentran interrelacionados, en que influyen unos en otros a través del desarrollo de hipótesis, sobre cuál será el resultado de estos actos, en qué se ajustan a los propósitos de la fuente y del receptor.

El concepto de interacción es primordial para una comprensión del concepto de proceso en la comunicación. La comunicación representa el intento de unificar dos organismos, de llenar la brecha entre dos seres humanos por medio de la emisión y recepción de mensajes que tengan un significado para ambos. Cuando dos personas interactúan se colocan en el lugar del otro, tratan de percibir el mundo en la misma forma en que lo hace el otro, procuran prever de qué manera habrá de responder éste.

La interacción implica la asunción recíproca de un rol, el empleo mutuo de habilidades empáticas. El y del otro, una capacidad total de saber anticipar, predecir y conducir se de acuerdo con las mutuas necesidades de sí mismo y del otro.

Finalmente, diremos que la interacción es el ideal de la comunicación, el fin hacia donde tiende la comunicación.

humana. Esta comunicación no es interaccional en su totalidad o al menos no enfatiza este nivel de interdependencia. Podemos comunicarnos sin llegar a la interacción; sin embargo, mientras nos hallemos en una situación interaccional nuestra efectividad, nuestra capacidad de afectar y ser afectados por los demás, aumentará. Obviamente, a medida que la interacción crece, las expectativas se hacen perfectamente interdependientes. Los conceptos de fuente y receptor como entidades separadas, pierden su significado en tanto que el concepto de proceso se vuelve claro.

1. TEORÍAS DE LA EMPATÍA.

Cuando afirmamos que conocemos a alguien queremos decir algo más que reconocerlo físicamente al verlo. Queremos decir que podemos predecir acertadamente que creará ciertas cosas y no otras, que se conducirá en cierta forma y no en otra, que reaccionará de determinada manera y sólo así.

Ahora bien, cuando expresamos que conocemos a alguien estamos diciendo que entendemos la forma en que ese alguien actúa como entidad psicológica, como una persona con pensamientos, sentimientos, etc. Al hacer estas predicciones tenemos las conductas físicas como datos básicos.

Cada uno de nosotros percibe la forma en que se condu

cen los demás. Podemos observar estas conductas, son manifiestas, públicas. Las expectativas indican algo más que esto; implican las conductas privadas del hombre, sus respuestas encubiertas, sus estados internos, sus creencias, sus intenciones. Al desarrollar expectativas, cuando hacemos predicciones, estamos suponiendo que poseemos habilidad en lo que los psicólogos llaman empatía, la cual podemos definir como la facultad de proyectarnos en la personalidad de otros. No obstante, podríamos mencionar otra definición más actualizada: la empatía es un proceso por medio del cual llegamos a las expectativas, a las anticipaciones de los estados psicológicos del hombre.

Los principales puntos de vista sobre la empatía son tres. Una de las escuelas sostiene que no existe tal cosa, que no podemos desarrollar expectativas, creen en una teoría del aprendizaje simplemente, en una etapa estímulo-respuesta (E-R). Estos teóricos del aprendizaje sostienen que la comunicación consiste tan solo en un conjunto de mensajes; un mensaje es emitido por una persona y percibido por otra. Existen estímulos y respuestas.

Existen otras dos teorías con respecto a la base de la empatía, ambas coinciden en que los datos básicos de las expectativas son las conductas físicas ejecutadas por el

hombre, o sea, los mensajes. Las dos están de acuerdo en que las predicciones del hombre sobre sus estados psicológicos internos se basan sobre conductas físicas observables. También ambas mencionan que el hombre hace tales predicciones empleando símbolos para representar estas conductas físicas y manipulando estos símbolos.

a. Teoría de la Empatía Basada en la Inferencia.

Esta teoría menciona que el hombre puede observar su propia conducta física directamente y poder relacionarla simbólicamente con sus propios estados psicológicos internos (sentimientos, emociones, etc.). Por medio de este proceso el hombre tiene significados para su propia conducta física. También desarrolla un concepto de ego (*) por sí mismo, basado en las observaciones e interpretaciones de su propia conducta similar, ejecutada por otra persona, ha de presentar el mismo sentimiento. Como nos damos cuenta, esta teoría supone que el hombre posee un conocimiento directo acerca de sí mismo y un conocimiento indirecto acerca de los demás. También afirma que el hombre posee la capacidad de comprenderse a sí mismo por medio del análisis de sus propias conductas. Apoyándose en estos análisis puede hacer inferencias acerca de las demás personas, sobre

(*) El término 'ego' puede tomarse como 'yo', 'self' o 'sí mismo'.

la base de las similitudes entre la conducta de estas y la suya propia. Podemos afirmar que se basa en los siguientes argumentos:

1. El hombre tiene evidencia directa de sus propios estados internos, pero solo puede obtener evidencia indirecta de los estados internos de las otras personas.
2. Los demás expresan un estado interno determinado ejecutando las mismas conductas que él para expresar el mismo estado.
3. El hombre no puede comprender en los demás los estados internos que él no haya experimentado. No puede comprender emociones que no ha sentido, pensamientos que no ha tenido.

b. Teoría de la Empatía Basada en el Desempeño del Rol.

Esta teoría está basada en el supuesto de que el conocimiento directo del hombre no es acerca de sí mismo; sino que a través del desarrollo, pasando por la imitación, aumenta su conducta de desempeño de rol; actuando cada vez más hacia sí mismo, en igual forma en que los demás actúan hacia él.

En la primera etapa de la asunción de rol, el niño de sempeña los roles de otras personas sin interpretarlos. Al mismo tiempo que imita cada vez roles más complejos, apren de a producir y a manipular un conjunto de símbolos, que tienen significado tanto para él como para los demás. Pro- visto de un conjunto de símbolos insignificantes, el niño puede empezar a comprender los roles que asume. Le es dado empezar a ponerse en el lugar de los demás, a verse como lo ven los otros. Esto da lugar a la segunda etapa de la asun ción del rol, el niño desempeña los roles de los demás com pre ndiéndolos.

A medida que el desarrollo avanza, el niño toma parte en actividades con varias personas, por lo que tiene que asumir un gran número de roles al mismo tiempo; pero resul- ta imposible desempeñar físicamente todos esos roles. Esto da lugar a la tercera etapa de la asunción de roles, en la cual el niño comienza a colocarse simbólicamente en el lu- gar de otros en vez de hacerlo físicamente.

A esta asunción de roles como proceso contínuo, se de be que el hombre sea adaptable, capaz de modificar su con- ducta para ajustarse a la situación, al medio social en el cual se encuentra.

Si queremos actuar en forma efectiva en una situación social cambiante, necesitamos ser capaces de poder asumir el papel de otras personas, de redefinirnos. En parte, esto constituye el signo del hombre adaptado.

2. NIVELES DE INTERDEPENDENCIA HUMANA.

Para los propósitos del punto por desarrollar, expon-dremos los niveles de interdependencia comunicativa. Toda situación de comunicación incluye, probablemente, algún aspecto de cada uno de ellos. Empero, existen diferencias de intensidad entre una situación y otra.

a. Interdependencia Física por Definición.

Como se señaló anteriormente, los conceptos de fuente y receptor son diádicos, dependen uno de otro incluso para su propia definición (ya que no se puede definir una fuente sin definir un receptor, como tampoco es posible hacer la definición de un receptor sin llevar a cabo la de una fuente). Además de su interdependencia por definición, las funciones de la fuente y del receptor son físicamente inter-dependientes, aún cuando puedan ser afectadas en distintos momentos de tiempo y lugar.

Cuando dos personas se están comunicando, una confía en la existencia física de la otra para la emisión o recep

ción de los mensajes; a veces éste es el único tipo de interdependencia mutua implicado hasta un punto apreciable.

b. Interdependencia de Acción-Reacción.

Para explicar esta interdependencia tenemos que tener en mente el concepto de feed-back, asentando que una de las consecuencias de las respuestas en comunicación es que sirve de retroalimentación tanto para la fuente como para el receptor.

La acción de la fuente influye en la reacción del receptor y la de éste influye en la reacción subsiguiente de la fuente, etc. Tanto la fuente como el receptor pueden hacer uso de las reacciones de cada uno.

Las reacciones sirven de feed-back, permiten a la fuentes o al receptor controlarse ellos mismos, determinan hasta que punto están teniendo éxito en su propósito.

Cuando una fuente recibe un feed-back que recompensa, continúa produciendo el mismo tipo de mensaje. Al responder a un mensaje, el receptor ejerce control sobre la fuente.

Las fuentes y los receptores son mutuamente interdependen

dientes en lo relativo a su existencia y al feed-back. Cada uno de ellos ejerce una continua influencia sobre sí mismo y sobre los demás, por el tipo de respuestas que da a los mensajes que emite y recibe.

La comunicación de persona a persona permite el máximo de feed-back, actúan todos los canales disponibles y la fuente tiene oportunidad de modificar su mensaje en el acto, como resultado del feed-back.

c. Interdependencia de las Expectativas.

Toda comunicación humana implica predicciones por parte de la fuente y del receptor con respecto a la forma en que los demás habrán de responder al mensaje. Todo comunicador lleva consigo una imagen de su receptor. Tiene en cuenta a éste (tal como imagina que debe ser) al emitir un mensaje. Prevé las respuestas posibles de su receptor.

Por otro lado, el desarrollo de expectativas en el receptor por parte de la fuente tiene su contraparte en el desarrollo de expectativas en la fuente por parte del receptor.

Ahora bien, los receptores de la comunicación seleccionan y atienden los mensajes debido a las imágenes que

se han formado de las fuentes y a sus expectativas con relación al tipo de mensaje que estas fuentes habrán de emitir.

Como fuente y receptores tenemos, el uno con relación al otro, expectativas que influyen en nuestras conductas en la comunicación. La conducta también se ve afectada por las imágenes que tenemos de nosotros mismos.

Nuestras autoimágenes influyen en el tipo de mensajes que creamos y en el tratamiento que damos a estos. Por lo tanto, nuestras expectativas con respecto a nuestra propia conducta influyen, por su parte en la elección de los mensajes que hemos de atender.

Como fuentes y receptores llevamos con nosotros nuestras propias imágenes y un conjunto de expectativas sobre los demás. Empleamos las expectativas para encodificar, decodificar y responder a los mensajes. Algunos de los estudios más interesantes en comunicación, hablan de las imágenes que tienen de sus receptores los individuos o las organizaciones comunicativas, y la forma en que estas expectativas influyen en la conducta de la fuente.

Al enfocar el concepto de expectativas podemos volver

a nuestro modelo básico del proceso de comunicación. La fuente y el receptor de la comunicación poseen cada uno ciertas habilidades comunicativas, ciertas actitudes y conocimientos. Cada uno existe dentro de un sistema social y cultural. Esto afecta la forma en que habrán de reaccionar ante los mensajes. La comunicación representa un intento de reunir estos dos sistemas psicológicos. En cierto sentido, los mensajes son todo lo que los organismos tienen a su alcance, ya que empleando los mensajes podemos conocer a nuestros semejantes, conocer lo que sucede internamente en la otra persona.

B. INTERACCION PROFESOR-ALUMNO.

La interacción del profesor y de los alumnos es uno de los aspectos más importantes del proceso educativo y, posiblemente, uno de los más descuidados.

En cierta medida, el tipo y la calidad de la interacción determinará no sólo la eficacia del aprendizaje, sino también los intereses, las actitudes y, obviamente, la personalidad de los alumnos.

La organización de la clase no es simplemente el orden de las personas y de los materiales. Consiste sobre todo en

ser uno de los aspectos vitales de la relación profesor-alumno. Esta relación depende de una previsión, planificación, una buena estructura de la comunicación y, en cierto grado, de la disciplina.

El tipo tradicional de comunicación en la clase es el que todavía sigue vigente en muchos colegios. Y es, naturalmente, importante. Es el proceso de instrucción de profesor-alumno y el proceso de una acción conjunta. Es decir de relación entre el profesor y los alumnos en particular.

Un tipo de relación que cada día se desarrolla más dentro de las circunstancias de aprendizaje es la de interacción real y flujo de comunicación plena. En esta relación la estructura del grupo es tal que la comunicación tiene lugar entre todos los miembros del grupo (incluido el profesor) con igual facilidad.

El poder decidir el tipo de estructura de clase no sólo reside en el profesor, sino en la medida de identificación que tenga entre los alumnos.

Al hablar de los estilos del profesor y de la comunicación en clase, es imposible describir el tipo de comunicación más perfecto o eficaz entre profesor-estudiante. Por

lo mismo, la conducta verbal de clase no es la única indicación del estilo de clase, aunque sea verdaderamente importante. Ya que el estudio de las actividades de los estudiantes daría una imagen incompleta y desenfocada del proceso de la enseñanza.

Podemos hacer una división de las categorías del estilo de enseñanza; con base a mi experiencia, la observación realizada a estudiantes del nivel superior, me ha llevado a determinar, de manera general, algunos niveles fundamentales en el estilo de enseñanza.

1. Cuando el profesor mantiene todo el control de la clase y es totalmente dominante. Podría decir que es un estilo centrado en el profesor.
2. El profesor que permite a los alumnos participar activamente en la toma de decisiones como parte de la organización y como una forma de entender el aprendizaje. Es posible que hable de un estilo centrado en el alumno.
3. El profesor que no hace absolutamente ningún impacto en el grupo. No tiene organización alguna y no es capaz de crear ninguna estructura de aprendizaje.

je, y con mucha frecuencia no tiene contacto alguno con los chicos.

4. El profesor que no tiene personalidad, que no controla al grupo y que permite que los estudiantes determinen el grado de rendimiento en el aprendizaje.
5. El profesor afectivo, que se inclina preferentemente hacia un número muy reducido de alumnos, y muy esporádicamente atiende al resto.
6. El profesor egoísta, el cual se caracteriza por ignorar los intereses de la vida personal del estudiante. Es egoísta hasta cierto punto.
7. El profesor egocentrista, que ciñe al estudiante a sus puntos de vista.

Ahora bien, cada alumno es un alumno entre todos los demás que conforman la clase; y el profesor, cuando da la clase, habla a todos el mismo lenguaje. Pero esta pedagogía que enfrenta al profesor y la clase se desdobra en una relación de persona a persona; el profesor puede ser también un maestro y cada alumno un discípulo, en situación de diá-

logo, y con base a una voluntad, se engrana una gran comunidad.

Puedo decir que la relación pedagógica aparece así como una relación de doble dependencia: cada uno depende de su interlocutor y le debe sus mejores promesas. Es el estudiante el que hace al profesor; y es el profesor el que hace el diálogo.

Es evidente que el discípulo tiene necesidad del profesor. No existe estudiante sin profesor; solamente tras el encuentro con un maestro, es cuando el estudiante descubre simultáneamente la realidad y el sentido de su búsqueda.

C. LA COMUNICACION INTERPERSONAL Y GRUPAL EN EL PROCESO EDUCATIVO.

Si, como dice Pasquali (22), el coeficiente de comunicabilidad está en relación con la posibilidad de retorno, esta posibilidad aumenta con el diálogo. En la comunicación interpersonal y en la grupal, el diálogo está siempre presente como posibilidad y permite elevar el coeficiente de comunicabilidad.

(22) PASQUALI, A., Cit. por FERRANDEZ, A. y SARRAMONA, J., La Educación.

Solo en la participación consciente y crítica de los integrantes del proceso, cuando ser emisor y ser receptor no son roles fijos que lo estancan, el retorno tiene existencia real.

El diálogo (conocimiento compartido) permite que todos los participantes tomen decisiones y se enriquezcan mutuamente, ya que las versiones de la realidad se confrontan, acercándose así a experiencias concretas, a la realidad comunitaria; el código es producto del proceso, a medida que éste avanza se va creando en la retroalimentación real.

Este proceso de comunicación educativa se da en una relación no autoritaria entre los participantes, ya que el concepto valor-autoridad como sinónimo de poder lo detiene, lo impide. El poder ajeno al grupo (impuesto desde el exterior), establece una relación de sometimiento contraria a la respuesta en común y a la participación y, por otro lado, los desposeídos de la autoridad rara vez dejan su posición de sometidos: se establecen roles y cada quien juega su papel.

La comunicación se hace unilateral y el emisor-autoridad se identifica poco a poco, con superioridad, y se deteriora la relación emisor-receptor en favor del poseedor de

la autoridad-poder.

En una relación de comunicación educativa, la autoridad nace en el diálogo mismo y no es exclusiva de ninguno de los integrantes del grupo, ya que no es impuesta desde afuera. Deja de ser poder, convirtiéndose en la facultad de tomar decisiones para generar alternativas, para plantear problemas, etc. Es autoridad que nace de la dinámica misma del grupo, conscientemente aceptada. Esta relación excluye la manipulación.

Si la dinámica de grupo necesita de un líder, éste puede ser permanentemente cuestionado por los miembros del grupo y, por lo tanto, por sí mismo.

El maestro-emisor pierde sus privilegios: es aquel que sabe más de algo en un momento dado, pero ni ese conocimiento, ni ese tiempo son definitivamente poseídos. Ser educador pierde su significado de poseedor de privilegios para ser una búsqueda constante de respuestas a las necesidades que el grupo le plantea. Supone una preparación continua en los conocimientos específicos y un conocimiento de los hombres concretos que integran su grupo, traduciendo en praxis educativa la psicología y la filosofía.

La aprehensión de los conocimientos se realiza en el diálogo, que no es la técnica de interrogatorio, en donde el maestro pregunta y el alumno responde lo que el maestro espera que responda.

En el diálogo pueden surgir preguntas que pueden o no ser respondidas, preguntas abiertas que pueden tener una o más respuestas y que llevan a los participantes a investigar o a crear preguntas y respuestas.

El diálogo educativo supone no pensar, no decir, no decidir, no sentir por el otro. Los miembros del grupo tienen la posibilidad de cuestionar el mensaje recibido, rechazarlo, corregirlo, enriquecerlo. Se excluyen los recursos retóricos en favor de la cohesión del grupo, cuyo polo de decisiones tiende a distribuirse.

El grupo activo y crítico está en posibilidad de analizar los mensajes dominantes para reflexionar sobre la manera como inciden en su pensamiento, en su percepción y evaluación de la realidad.

Finalmente, este tipo de relación conduce a que los emisores-receptores amplíen los límites del conocimiento de su realidad mas allá del lugar que ocupan en las rela-

ciones sociales de producción. Proceso liberador que en una sociedad autoritaria se congela en formas de control, en las cuales la dirección pertenece a los programadores de la conducta ajena. Proceso mediante el cual el grupo tiene que vencer su propia resistencia a entablar relaciones educativas envolventes, como consecuencia de largos años de sometimiento al discurso dominante y a la ausencia de su auto-organización.

D. LA RELACION EDUCATIVA.

Podría definir con base a mi corta experiencia a la relación educativa como la interacción afectiva total y observable entre el profesor y el estudiante, así como entre los mismos estudiantes; obviamente también entre los profesores. Esto es, entre las personas que coparticipan como elementos en el proceso educativo.

Como dice Nohl "el fundamento de la educación es, pues, la relación afectiva de un hombre maduro con un hombre en desarrollo, por él mismo, para que este llegue a su vida y a su forma" (23).

(23) NOHL, H., cit. por FERMOSO, Teoría de la Educación,
p. 255

La relación educativa es dinamicidad, actividad, interacción, así como diálogo, sin olvidar la reciprocidad; en fin, puedo decir que es una manera de insistir en la intencionalidad de la educación.

La personalización y la socialización necesitan de la relación educativa, ya que la presencia del adulto (profesor) enriquece la indigencia del estudiante, tanto en sus aspectos personales como en su relación con los demás. La relación educativa es la manera de ayudar al discípulo a aprender, no inventa su vida, sino que le ayuda a descubrirla.

La relación educativa es lo que realmente constituye a ambos extremos del encuentro en agentes de la educación. ya que los coloca cara a cara, uniéndolos en una simbiosis pedagógica; ya que se es educador en cuanto se tiene enfrente a educandos, y se es educando en cuanto se recibe el flujo del educador.

Entre ambos hay un nexo, una referencia, una presencia y una unión; así mismo, la relación educativa es la concreción de la bipolaridad del proceso que no se produce aislada y solitariamente, al menos en la mente de los teóricos de la heteroeducación.

"La vivencia educativa originaria no es la experiencia de una división del yo en algo dominante y en algo guiado, conducido, sino el hallarse en una relación pedagógica, respecto a un conductor. En la vivencia educativa del joven se halla esencialmente contenida la entrega del maestro y la experiencia de un desarrollo y de una formación por los demás" (24).

Parece obvio que la relación educativa no es fruto de pendiente del educador y del educando, después de haberse constituido en polos del acto educativo; sino que es anterior a que ambos desempeñen estos papeles; justamente porque dos seres se sitúan uno frente al otro, porque están relacionados pedagógicamente, se convierten en educador y educando, es decir, que la relación educativa es condición previa a toda función ejercida por el educador y el educando, que han de identificarse, antes que nada, como seres relacionados por el vínculo educativo. La relación educativa es una totalidad y una fusión, que conjunta en unidad inseparable a educador y educando, inseparables desde el momento en que buscarán o aceptarán relacionarse.

La estabilidad emocional y el dominio de sí mismo, como fuentes de la autoridad, la serenidad y el optimismo, la perseverancia, así como la comprensión por los estudian

(24) NOHL, H., cit. por, Op. cit., p. 256

tes y su trabajo son imprescindibles para establecer la relación educativa.

La relación educativa se establece mediante el proceso de imitación que convierte al educador en un modelo de hombre, superior a los educandos, los cuales por encontrarse en plena formación retoman y aplican (viven) determinadas conductas.

CAPITULO III

EL PROCESO ENSEÑANZA-APRENDIZAJE A LA LUZ DE LA TEORIA DE LA COMUNICACION

A. ENSEÑANZA Y TEORIA DE LA COMUNICACION.

Podemos afirmar que la enseñanza dentro del proceso educativo, consiste fundamentalmente en el logro de unas modificaciones en el comportamiento del sujeto destinatario de dicho proceso.

Quizá uno de los méritos de Benjamín S. Bloom y sus colaboradores, sea haber logrado la aceptación casi generalizada del término comportamiento en el ámbito de las finalidades didácticas, desprendiendo del término todas las connotaciones de escuelas psicológicas que destilan. Casi nadie negaría hoy que los comportamientos cognoscitivos, afectivos y psicomotrices constituyen el amplio espectro de posibles conductas formales a desarrollar. Se podrá argumentar que el dominio cognoscitivo de la taxonomía de los objetivos educacionales no incluyen la deducción e inducción como habilidades intelectuales, que la categoría re-

cibir no es estrictamente afectiva. Pero en las tres categorías se incluyen prácticamente todos los objetivos educativos que quepa proponer.

La consecución de la modificación de la conducta afectiva, psicomotriz o cognoscitiva se efectua mediante un proceso de aprendizaje. La enseñanza es el estímulo externo que pretende regir un aprendizaje sistemático. El estímulo externo que se orienta a la modificación de la conducta, supone la presencia de dos componentes básicos en esta situación de aprendizaje: una acción física del medio exterior sobre el sujeto, y un correlato psíquico en el que recibe el estímulo. Estos dos componentes, físico y psíquico, son los que caracterizan para Couffignal una información (25). El proceso por el cual se generan estímulos físicos para que lleguen a un destino y provoquen determinadas situaciones psíquicas, no es más que la operación informacional que llamamos comunicación.

La relación entre enseñanza y comunicación no es algo nuevo; Platón, Marcel, etc. la estudiaron. La cibernética incluso en sus niveles de más estricta divulgación, ha per

(25) COUFFIGNAL, L. cit. por RODRIGUEZ D., L., Las Funciones..., p. 10

mitido un análisis profundo de los procesos de enseñanza. Si por cibernética entendemos con Wiener "la teoría del control y de la comunicación, tanto en la máquina como en el animal" (26), la relación entre cibernética y enseñanza puede aparecer explícita.

El proceso comunicativo con sentido didáctico se ha beneficiado directamente de los modelos básicos de la comunicación. El esquema didáctico tradicional estaba basado en una estructura lineal, sin sentido recurrente, en la cual la información impartida por el docente era captada o no por el destinatario, y en función del grado cuantitativo de su captación, por medio de unas pruebas o exámenes, se dictaminaba la conveniencia de que continuara recibiendo la misma información durante otro periodo de tiempo, o de que pasara a recibir la información de un nuevo nivel. Se trata, como es obvio, de dos posibilidades simplistas y que no podían ser adecuadas a la amplia gama de situaciones personales, tanto cuantitativas como cualitativas.

El primer modelo cibernético de información, del cual ya se ha realizado la transferencia educativa, es el feedback o retroalimentación. Un sistema determinado regula de

(26) WIENER, N., Cit. por, Ibid, p. 11

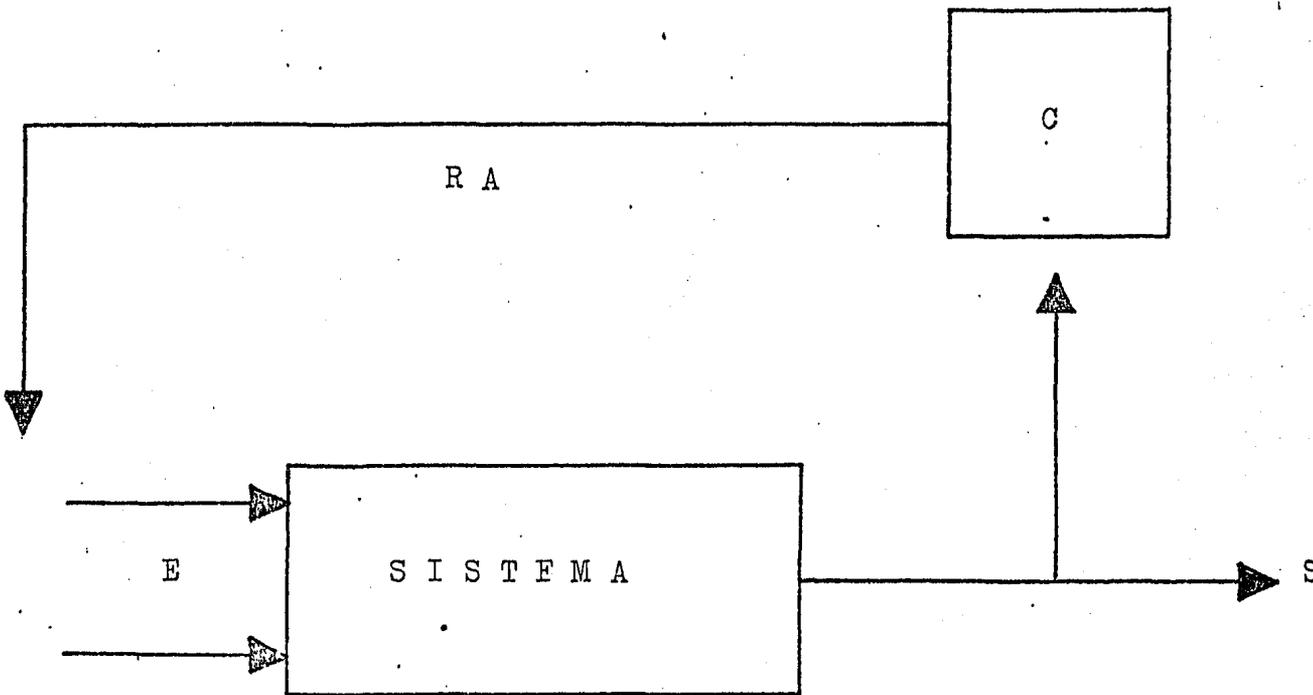
forma automática el flujo de entrada mediante la existencia de un bucle o corriente de información recurrente desde el flujo de salida. Así, una situación deficitaria en la salida provocará la retroalimentación del sistema, incrementando el flujo de entrada o a la inversa (Figura 9).

La enseñanza como estímulo externo que pretende regir el aprendizaje sistemático, es una categoría incluida en el sentido más genérico de la educación y también en la comunicación. Los esquemas de retroalimentación son de aplicación inmediata a la enseñanza.

Los elementos esenciales del modelo de retroalimentación son, por tanto, dos; sobre el sistema que se pretende autorregular; un control de salida y un control de entrada, interconectados ambos. Así, el out-put regula el in-put en función de las necesidades programadas.

Este modelo, utilizado en general en los nerviosistemas, es la base en la que se asienta la teoría de la evaluación continuada.

La situación ideal vendría dada por el proceso en tiempo real, en cuyo caso las tareas de recuperación se desencadenarían en el mismo instante en que un control de rendimiento



-118-

Figura 9

MODELO CIBERNETICO DE FEED-BACK

E = Entrada C = control RA = retroalimentación o feed-back

(Tomado de RODRIGUEZ D., Las Funciones..., p. 11)

miento del alumno diera a conocer algún fallo o deficiencia de aprendizaje. Las pruebas de rendimiento constituirían el control de salida. La información obtenida así provocaría un incremento del flujo de entrada en forma de actividades de recuperación. Las evaluaciones periódicas y el diagnóstico cualitativo que supone el fijar actividades de recuperación en nuestro sistema escolar, son una primera aproximación a los procesos de tiempo real.

Un segundo modelo, más complejo pero igualmente válido es el de información; y supone el análisis de los elementos primordiales que intervienen en un proceso informativo (Figura 10).

Los modelos analíticos de información han permitido una mayor precisión en el estudio de los fenómenos de enseñanza como formas de comunicación.

- a. Una fuente de información (F) que posee datos a transferir.

- b. Un emisor (E) que transforma la información en una modulación física susceptible de ser transmitida por medio de:

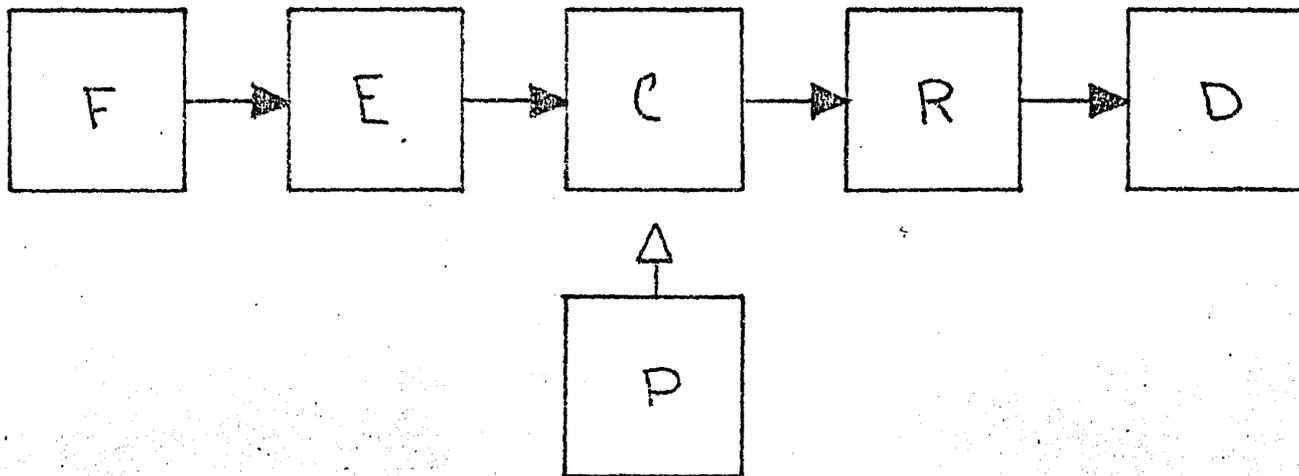


Figura 10

MODELO ANALITICO DE INFORMACION

F = fuente . E = emisor C = canal
R = receptor D = destino P = perturbaciones
(Tomado de RODRIGUEZ D., Las Funciones..., p. 13)

- c. Un canal (C), órgano material que pone en contacto continuo al emisor con la situación de salida.

- d. Un receptor (R) en conexión con el emisor a través del canal.

- e. Un destino (D) de la información, aquello para lo que se realiza toda operación que media entre la fuente y él.

Este esquema es susceptible de análisis cada vez más completo. Así, con relación al canal, se señalan tres elementos que lo integrarían: lector, vector y terminal. En la situación de información docente clásica de forma oral, se identifican prácticamente fuente de información, emisor, receptor y destino.

Cabe superponer el primer esquema de retroalimentación al modelo informacional. Ello supone controlar la situación salida (nivel de captación del mensaje por el alumno, destino de la información) y modificar si fuera necesario la situación de entrada, mediante una emisión que modula de acuerdo con las características de recepción.

Un elemento no deseado pero generalmente presente en

este modelo es la perturbación (P), sea en forma de ruido (señales no congruentes con el sistema empleado), interferencias o distorciones.

Ahora bien, rara vez en la enseñanza efectuada de forma directa se da una situación de comunicación tan simple como la señalada en el esquema anterior. En el proceso de comunicación docente directa se dá ineludiblemente un sentido interactivo. Y esa interacción, reducida al esquema más simple, correspondiente a una formalización psicológica de tipo estímulo-respuesta, supone una alternancia de respuestas que se convierten en estímulos para el otro (Figura 11).

Un estímulo E_1 provoca en el sujeto S_1 una respuesta R_1 , que se convierte en estímulo E_2 para el sujeto S_2 y que provoca la respuesta R_2 un nuevo estímulo para S_1 . Esta situación es transferible a la interacción entre varios sujetos, como se indica en la figura 12 para el caso de tres individuos.

Este esquema o modelo es también susceptible de tratamiento mediante el modelo de información. Basta que se de alternancia entre la fuente de información y el destino que se convierte ahora en el nuevo proceso invertido en la fuen

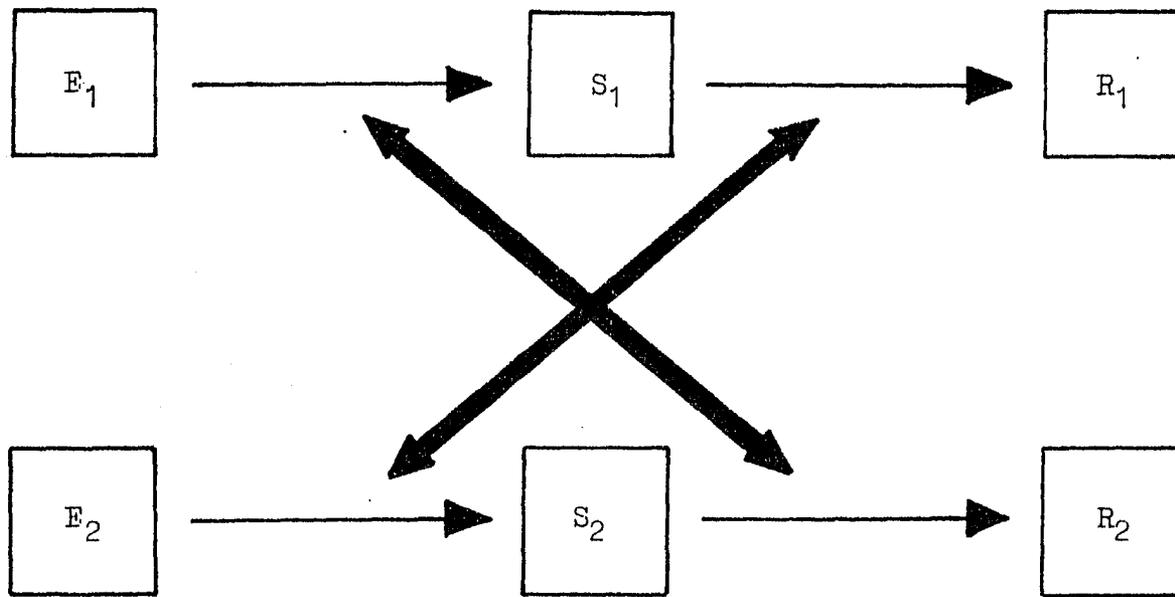


Figura 11

INTERACCION ENTRE DOS SUJETOS

E = estímulo S = Sujeto R = respuesta

(Tomado de RODRIGUEZ D., Las funciones..., p. 13)

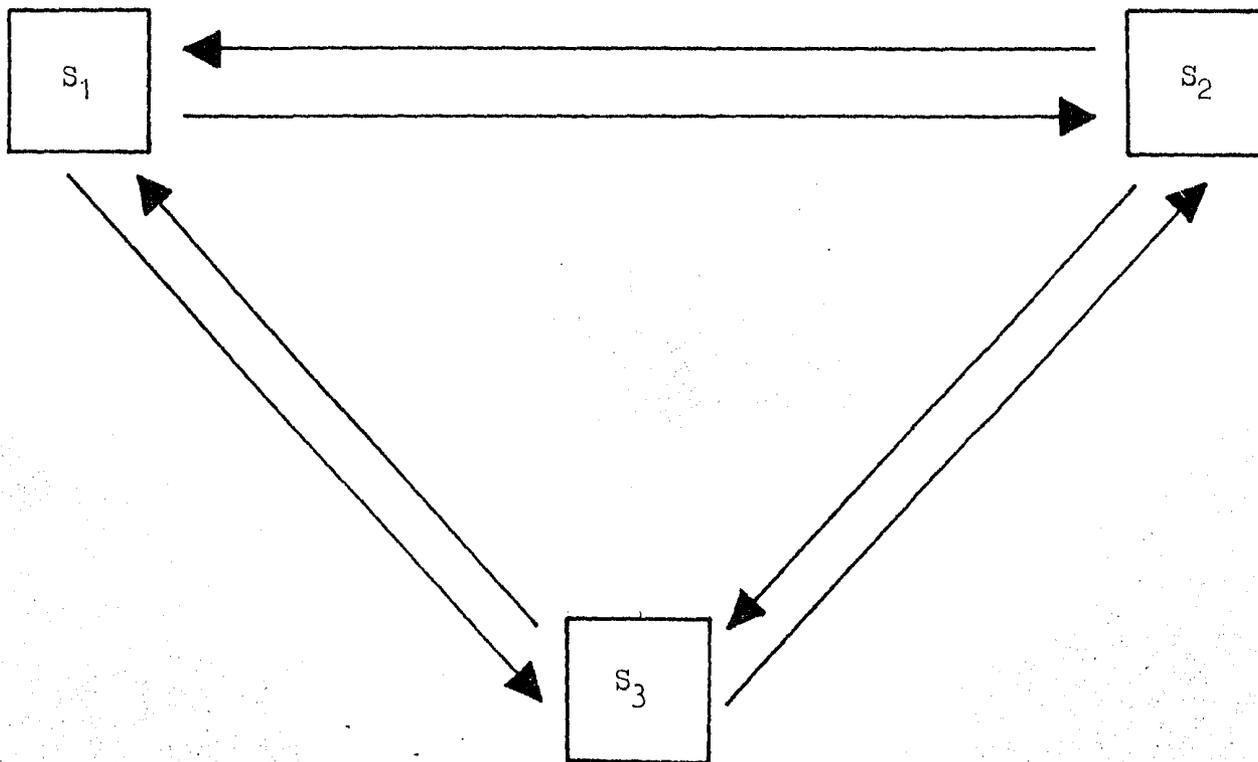


Figura 12

INTRACCION ENTRE TRES SUJETOS

S = sujeto

(Tomado de RODRIGUEZ D., Las Funciones..., p. 14)

te, que emite al que fué fuente inicialmente, el cual desempeñará ahora el cometido de destino. Incluso las perturbaciones cobran un relieve de enorme interés en esta dimensión interactiva.

La interacción puede también explicarse con el modelo de la figura 13.

Un destino se convierte, en el proceso alternante, en fuente que emite por un canal y, por medio del receptor, llega al destino que, a su vez, pasa a ser fuente.

Estos esquemas nos pueden permitir un análisis más riguroso de las actividades de la enseñanza. Para ello sería conveniente revisar este proceso de acuerdo con los módulos de análisis clásico de la enseñanza, que supone la presencia de tres operaciones bien definidas: partiendo de una programación o planificación de tareas docentes, se continúa por su ejecución para terminar con una evaluación o control del rendimiento. Estas tres operaciones son la expresión escolar de las funciones básicas de la empresa (27).

Si tomamos en consideración las operaciones que habría

(27) RODRIGUEZ Diéguez, J. L., op. cit., pp. 24-26

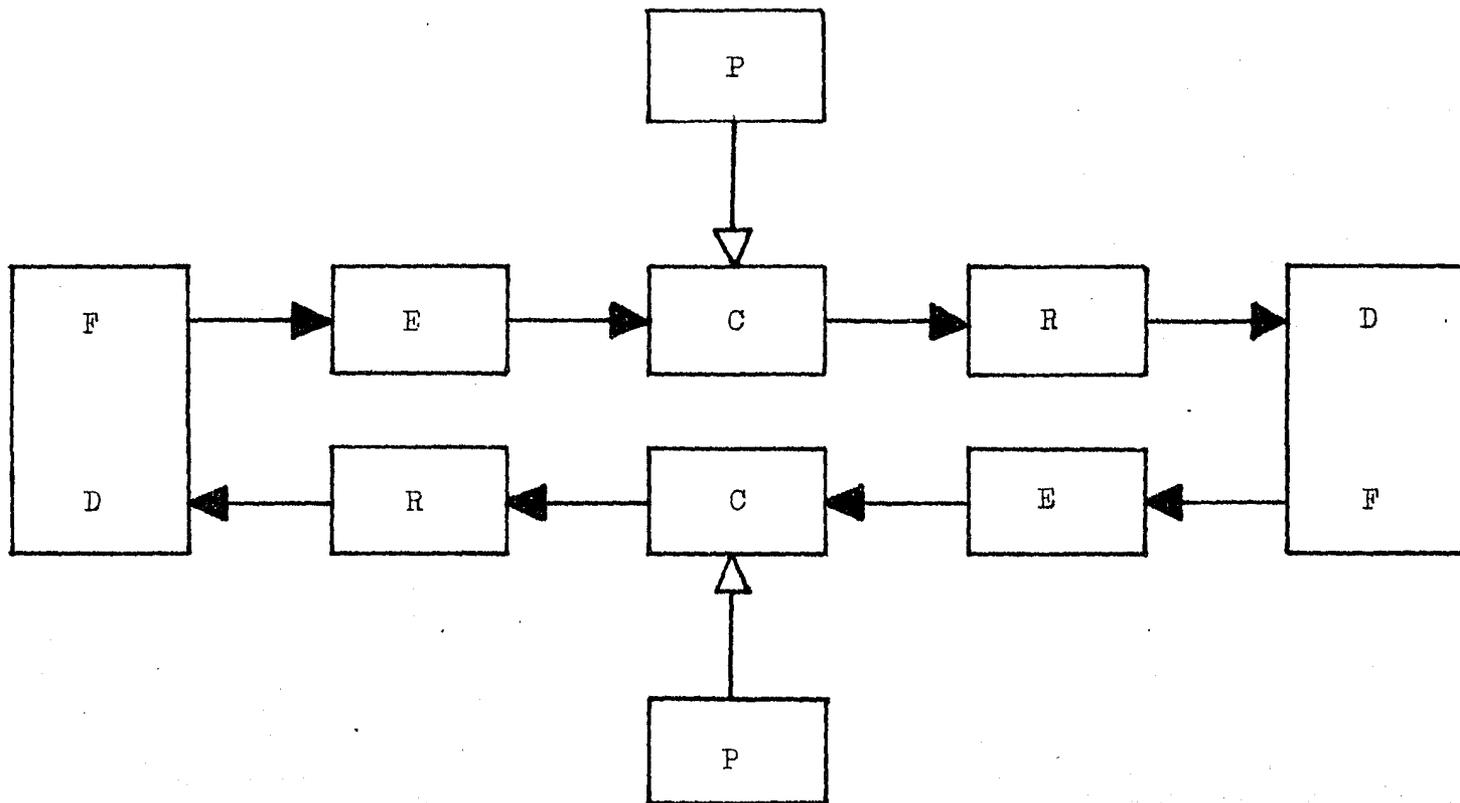


Figura 13

INTERACCION EN EL MODELO DE INFORMACION

F = fuente E = emisor C = canal
 R = receptor D = destino P = perturbaciones
 (Tomado de RODRIGUEZ D., Las Funciones..., p. 14)

mos que realizar en un proceso de comunicación parecido al de la figura 13, estas serían:

- a. Operación previa al proceso: selección o delimitación del contenido a transmitir. De la totalidad de mensajes susceptibles de ser comunicados, se impone descartar aquellos que no han de ser puestos en circuitos, o bien determinar el que será comunicado.
- b. Una vez delimitado así el contenido de la comunicación, contando con la fuente y el emisor, procede la realización del cifrado o codificación del mensaje, que vendrá condicionado en gran parte por su propio contenido y por las posibilidades del emisor.
- c. Sirviéndonos del emisor y del canal de transmisión, se efectúa la emisión del mensaje.
- d. Cuando el mensaje llega al receptor, éste efectúa la operación inversa a la de codificación: el desciframiento o decodificación del mensaje. Si una información es la asociación de un fenómeno físico con una acción psíquica, la decodificación no es más que devolver al soporte físico sus condiciones

originarias para que pueda actuar. El receptor de radio no hace más que descifrar unos impulsos electromagnéticos para establecer la condición de vibración en el seno del aire, que constituye la señal auditiva susceptible de provocar su percepción por el oyente.

e. Y, finalmente, la recepción es el proceso que pone en contacto receptor y destino.

Estas cinco operaciones se enlazan claramente con las de programación, enseñanza y evaluación, como vemos en la figura 14.

La función de la evaluación permite al tiempo una doble acción: por una parte el feed-back que retroalimenta el sistema para conseguir un equilibrio eficaz, pero, también posibilita una optimización evolutiva o adaptativa por medio de un feed-before (*).

B. APRENDIZAJE Y TEORIA DE LA COMUNICACION.

Tomando como punto de referencia el modelo de Shannon,

(*) Entendemos por 'feed-before' aquellos elementos que conforman el campo de interacción en el ciclo de comunicación

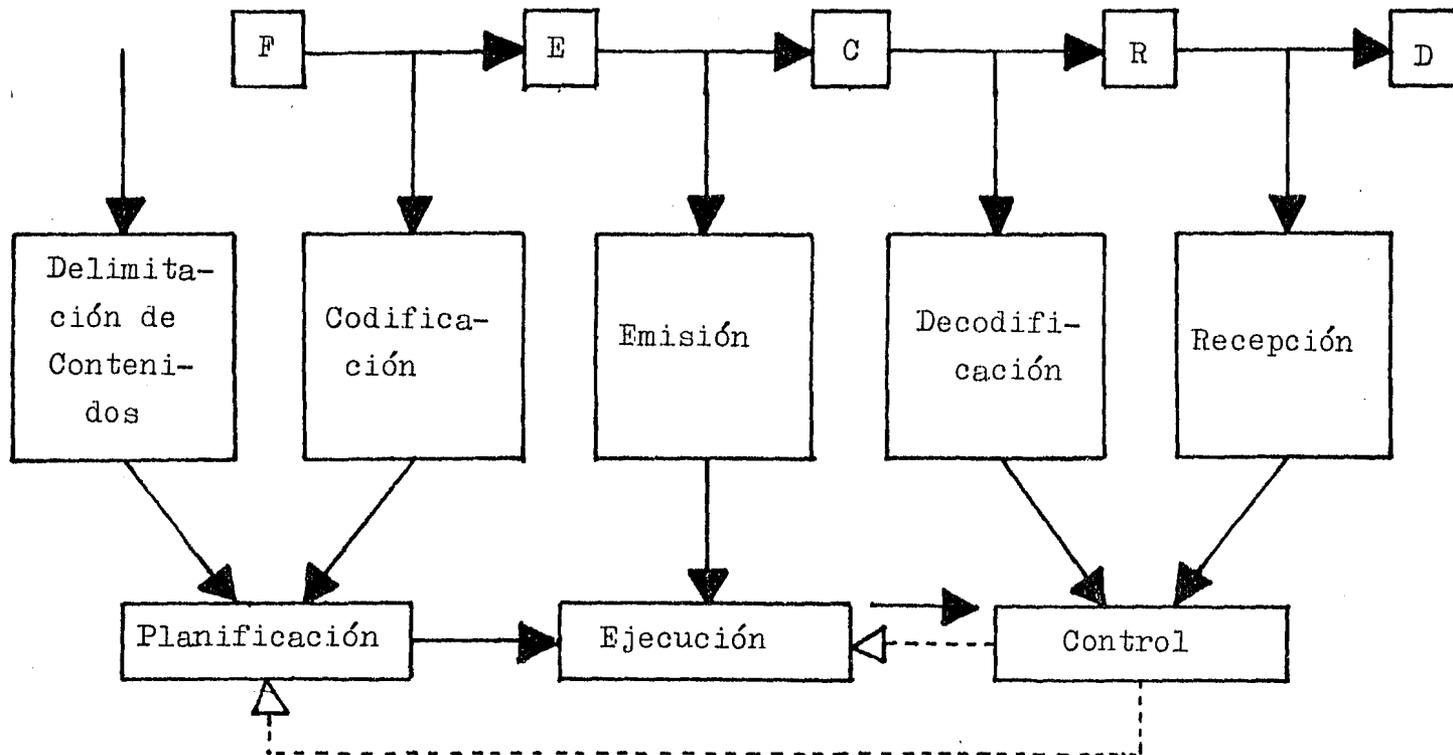


Figura 14

FUNCIONES TECNICAS DE LA COMUNICACION:

PLANIFICACION, EJECUCION Y CONTROL.

(Tomado de RODRIGUEZ D., Las Funciones..., p 16)

(Figura 15), la fuente puede corresponder a una persona que tiene una idea determinada y desea establecer un proceso de comunicación con otra persona que será el destinatario del mensaje (receptor). Para esto, la fuente elabora un mensaje a través de la utilización de un código, como diría Berlo, cualquier grupo de símbolos capaz de ser estructurado de manera que tenga significado para alguien. El código usado por la fuente para preparar el mensaje no podrá ser escogido en forma arbitraria; en su elaboración, la fuente debe tomar en cuenta las características del receptor en términos de su capacidad para descifrar el mensaje. Tal vez lo más importante en tal sistema corresponda al hecho de que el receptor y el emisor requieran entenderse. El hecho de que la fuente pueda codificar y de que el receptor pueda descifrar solamente en términos de la experiencia que cada uno posee, lleva a la necesidad de que exista una área común de experiencias entre la fuente y el receptor para que la comunicación pueda ocurrir en forma eficiente (Figura 16).

El significado que el mensaje tiene para el receptor depende naturalmente de sus conocimientos, experiencias, etc. Este hecho se comprende claramente en el caso de la comunicación por onda de radio, en donde el receptor y el emisor deben estar ajustados (sintonizados) de modo que la recepción (descifrado) del mensaje se haga sin distorsión.

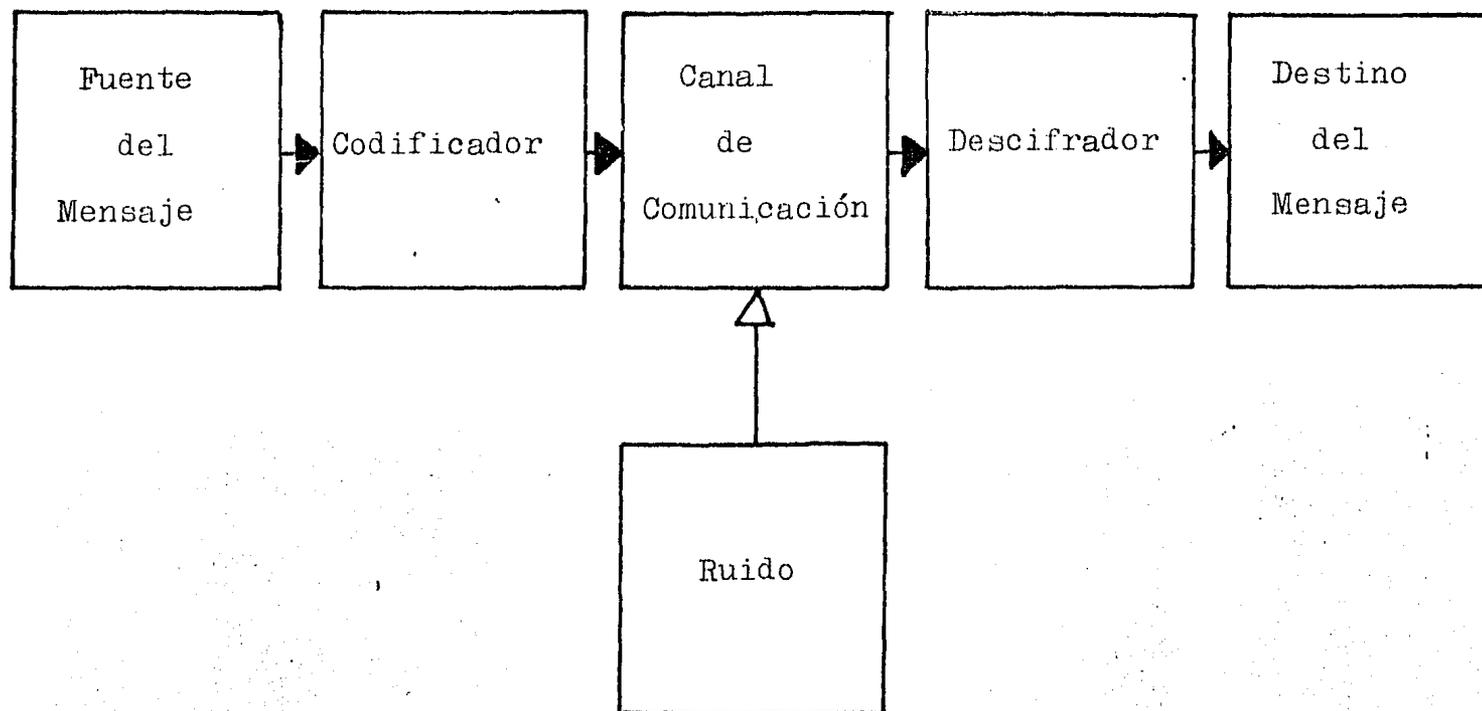


Figura 15

MODELO DE COMUNICACION DE SHANNON, SEGUN GRANT

(Tomado de ZAKI D., Tecnología..., p. 67)

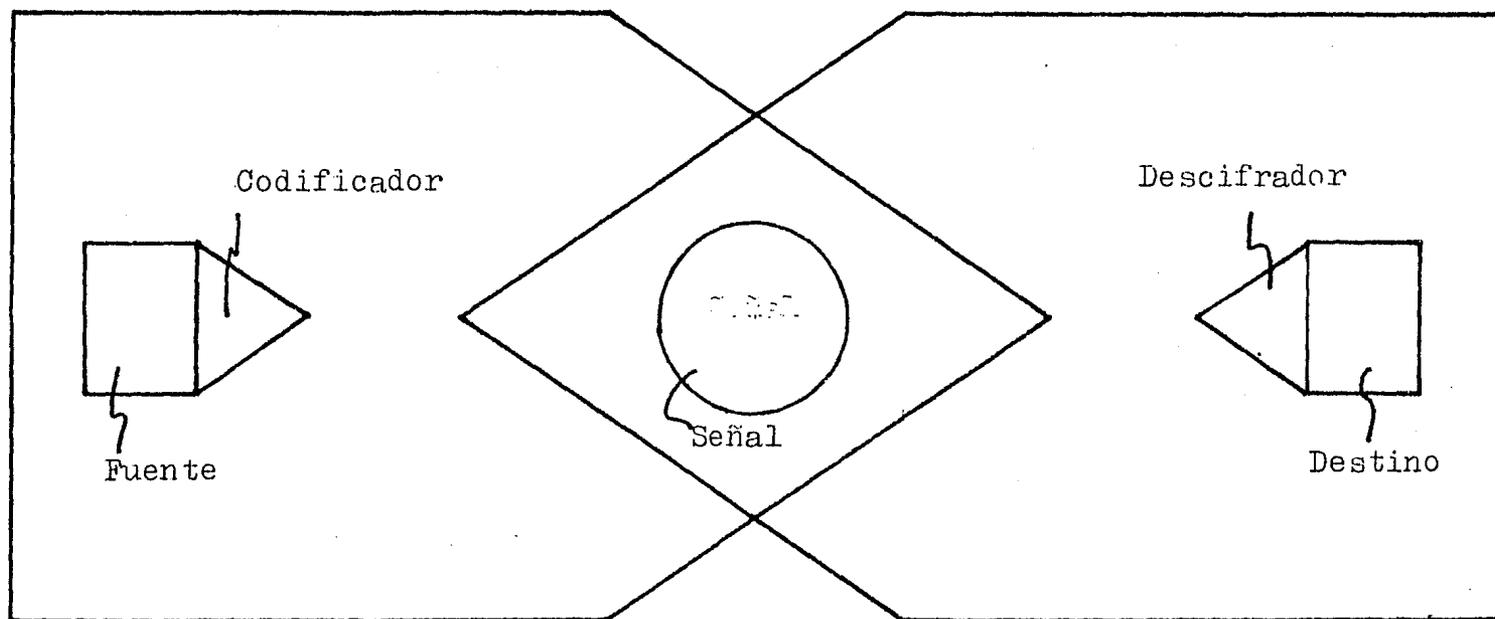


Figura 16

AREA DE EXPERIENCIA COMUN ENTRE LA FUENTE Y EL RECEPTOR.

(Tomado de ZAKI D., Tecnología..., p. 67)

El concepto de ruido, como fué introducido por Shannon y Weaver, corresponde a los factores que perturban la transmisión de una señal. El sentido del ruido debe ser ampliado de modo que abarque los factores que pueden reducir la eficiencia de la comunicación. Así, en la comunicación, el ruido puede estar presente en la codificación, en la transmisión y en el descifrador del mensaje. Si en la codificación del mensaje aparece ruido, la eficiencia de la comunicación se reduce. Eso ocurre cuando el campo de experiencia común a la fuente y al receptor es extremadamente reducido. Este hecho puede llevar también a la aparición de ruido en el descifrador, cuando los patrones o valores del receptor no son considerados por la fuente en la preparación del mensaje.

Consideremos el proceso de comunicación que ocurre cuando, al elaborar el mensaje, la fuente tiene como objetivo cambiar el comportamiento del receptor; en otras palabras, la interacción del mensaje con el receptor debe llevar al aprendizaje de alguna cosa. Pero después del descifrado del mensaje es necesario que alguna información proveniente del receptor regrese a la fuente; dándole nombre al proceso de retroalimentación; las informaciones que van del receptor al emisor y que le indican a éste último lo que está sucediendo. La retroalimentación posibilita a la

fuelle saber si el mensaje está siendo interpretado correctamente.

También podemos definir a la retroalimentación como el método de control de un sistema por la reintroducción, en él mismo, de los resultados de su desempeño. La comparación entre las informaciones que van del receptor a la fuente tomará en cuenta ese hecho al elaborar la respuesta previamente especificada. El concepto retroalimentación, en teoría de la comunicación, presenta analogía con la misma expresión usada en teoría de sistemas. Este proceso se puede observar en la figura 17.

La parte superior del diagrama representa el proceso de retroalimentación, en el cual encontramos que el receptor pasa a ser considerado como una fuente que codifica un mensaje y lo envía a través del canal al receptor (anteriormente fuente).

Es importante hacer notar que la aplicación del modelo de comunicación derivado de los trabajos de Shannon y Weaver a la educación, es una área casi inexplorada y su empleo puede llevar a alteraciones radicales en los procedimientos y métodos adoptados. Por tal motivo se deben analizar las siguientes consideraciones:

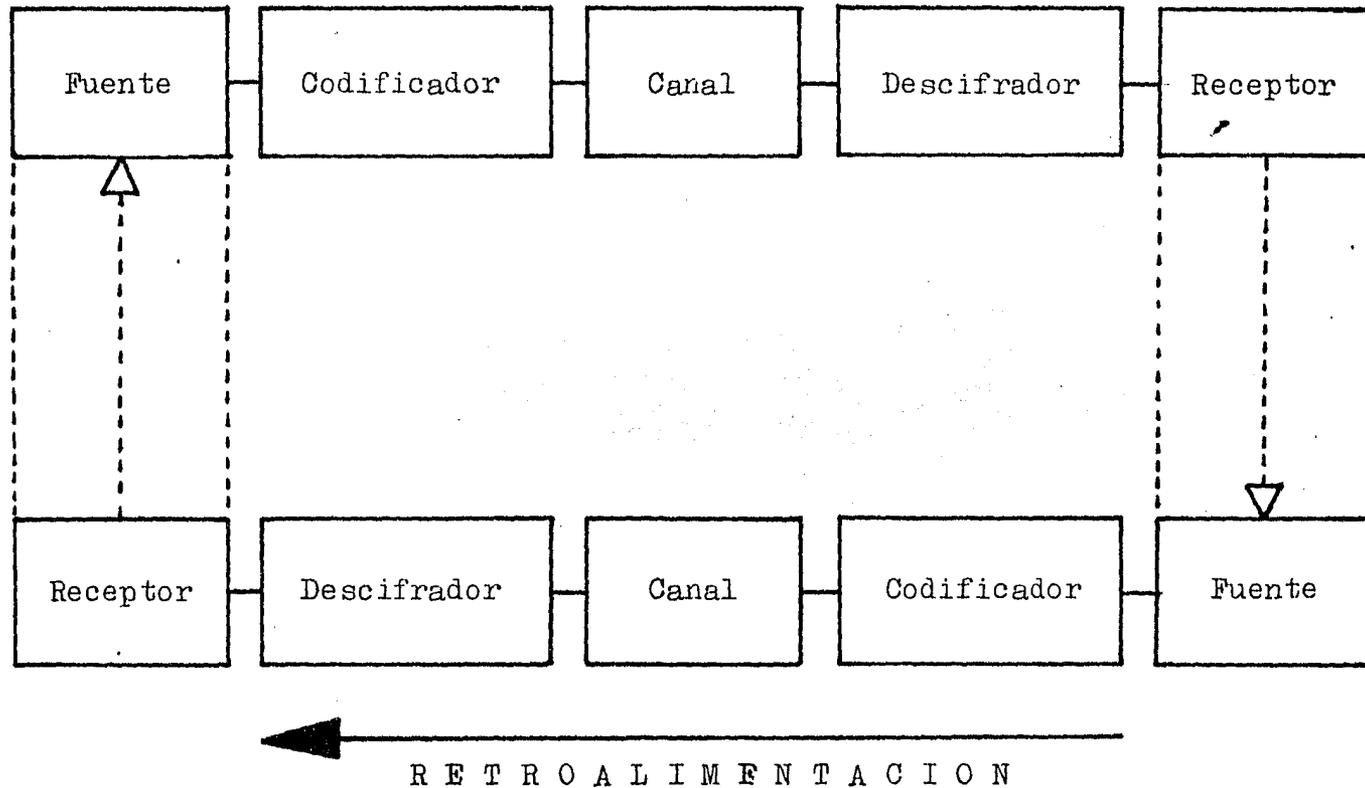


Figura 17

MODELO DE COMUNICACION QUE INCLUYE
EL PROCESO DE RETROALIMENTACION.

(Tomado de ZAKI D., Tecnología..., p. 69)

a. Al elaborar el mensaje, la fuente debe tener en mente los objetivos que pretende alcanzar; eso significa que debe determinar previamente la respuesta que el receptor debe dar, a través de la cual se puede inferir si hubo o no aprendizaje. Eso requiere que después de interaccionar con el mensaje, el receptor debe hacer o decir alguna cosa. Por la necesidad que el receptor tenga de participar en el mensaje, la fuente debe emplear un código y un contenido que sean comunes al receptor. O sea que el mensaje debe tomar en cuenta los prerrequisitos del receptor. Y aún más, para que la comunicación sea eficiente en función del cambio de comportamiento deseado, la elaboración del mensaje debe tomar en cuenta los patrones, valores y sistemas de referencia del receptor.

En este sentido Worf señala:

"La comunicación de un mensaje implica un hecho psicológico de que se concretó la comunicación de ciertas ideas y a ese respecto es de hacerse no tar que una cierta idea nunca se comprende en forma aislada, esto es, como una entidad discreta. Parece existir siempre una asociación o enlace de ideas, donde se aduce existir la comprensión"(28).

b. La elección del canal que se utilizará en la transmi-

(28) WORF, cit. por ZAKI D., C., Tecnología de la Educación, p. 70

sión del mensaje debe hacerse en función de diversos factores, entre los cuales se tiene:

1. La eficiencia de la comunicación a través de determinado canal, en función del cambio de comportamiento (por ejemplo, para el aprendizaje de una acción motora, la utilización de material impreso lleva a una baja eficiencia en la comunicación).
2. El número de personas que serán consideradas por el mensaje y su localización.
3. Problemas de costo.

c. Se debe dar todo el tiempo necesario para que el receptor pueda descifrar el mensaje y dar su respuesta. Esto es, que debe respetarse el ritmo individual de trabajo.

d. El mensaje debe contener informaciones y solicitar respuesta al receptor. Esta deberá ser dada por medio de un mensaje que es enviado de regreso a la fuente, a través de un canal. El descifrado de ese mensaje debe hacerse en forma objetiva, y para ello es fundamental que la pregunta contenida en el mensaje se haga en términos operacionales. El proceso de retroalimentación cuenta con todos los elementos

básicos ligados a la evaluación del aprendizaje.

e. Después de descifrar el mensaje enviado por el receptor, la fuente debe compararlo con el previamente especificado. Si encuentra discrepancias, el próximo mensaje deberá tomar en cuenta este hecho. El proceso de comunicación debe ser, por tanto, ajustado al desempeño del estudiante. En otras palabras, el proceso de comunicación debe ser flexible. Hay, por lo tanto, un control del proceso, pues la fuente es informada, a cada paso, del aprendizaje del receptor.

f. Conforme menciona Berlo (29), la respuesta que se desea del receptor debe ser compensadora para él, o de lo contrario no será aprendida. La comunicación es tanto más eficiente a medida que aumentan los factores positivos y disminuyen los factores negativos de la comunicación. Más aún, cuando el receptor obtiene recompensa inmediata por su respuesta (en términos, por ejemplo, de ser informado que acertó), hay un aumento en la eficiencia de la comunicación en términos de cambio de comportamiento. La retroalimentación constituye, por lo tanto, un elemento fundamental del proceso de comunicación.

(29) BERLO, cit. por, Ibid, p. 71

g. Nos hemos dado cuenta que cualquier interferencia en la producción, transmisión o recepción de un mensaje, que lleva a una limitación en su eficiencia se denomina ruido. Los ruidos en la comunicación deben, por lo tanto, ser evitados o reducidos.

C. DIDACTICA Y LINGUISTICA.

Como nos hemos dado cuenta, las cinco operaciones analizadas, integrantes de cualquier proceso de comunicación, constituyen las operaciones de los procesos de enseñanza.

La intencionalidad perfectiva es algo que aparece latente en todo proceso educativo, y de aquí se extiende y contagia a la enseñanza. Si ésta se subordina a aquella, supone que recoge sus características. El sentido de la perfectividad se puede captar, en un planteamiento científico, tan solo si se confiere al término un matiz descriptivo más que valorativo, y descriptivamente cabe hablar de tendencia hacia la perfección en aquellos procesos que acercán a las características finales (teleológicas) al sujeto que se educa o al que se enseña.

Ahora bien, la característica teleológica discrimina la comunicación en general de la comunicación educativa.

Los procesos susceptibles de ser desencadenados en el aula y sus proyecciones posteriores, serían las que servirían de rasgos distintivos de la comunicación educativa en general y de la comunicación didáctica. Esta variable tecnológica sería el rasgo pertinente a la actividad didáctica frente a la educativa. Y las dos, tecnología y teleología, diferencian la comunicación didáctica. Así, este proceso de inclusión relativa y progresiva se formularía:

$$E \subset Ed \subset C$$

donde E es enseñanza, Ed educación y C comunicación.

Por tanto, cabría señalar que de acuerdo con estas delimitaciones de contenido, codificación, emisión, decodificación y recepción, en tanto que operen con finalidad perfecta y con las limitaciones que puede imponer la situación de enseñanza, serán actividades a estudiar didácticamente.

Codificación y emisión se encuentran relacionadas, por cuanto la elección de código supone restringir notablemente el conjunto de medios de emisión. La determinación de códigos verbales para la transmisión de una cierta información descarta una serie de medios, y a la nueva concreción oral

o escrita ~~re~~corra más aún las posibilidades de emisores al
ternativos.

Los procesos de decodificación y recepción se encuentran encubiertos por la dimensión de aprendizaje.

En este sentido, el concepto clave en los procesos di
dácticos por cuanto determina en forma clara a cuatro de ellos, es el código. Explícito en codificación y decodificación, está condicionando la emisión y la recepción. Tarea central de la programación será la decisión del código a utilizar.

La situación actual de la enseñanza desarrolla casi de manera exclusiva códigos verbales: habla y escucha, escritura y expresión verbal son ejes de la actividad didáctica.

Por otro lado, desde una perspectiva lingüística, el fonema es una realidad intermedia entre la unidad significativa mínima (el morfema) y el rasgo distintivo. El análisis lingüístico desmonta gradualmente las unidades complejas del discurso en morfemas, los componentes últimos de sus elementos constitutivos capaces de diferenciar unos morfemas de otros. Estos elementos son los llamados rasgos

distintivos.

Fonema y morfema forman los elementos de base, que permiten el análisis del fenómeno; de la doble articulación por la que, de un número limitado de fonemas puede surgir un número prácticamente ilimitado de combinaciones que permiten la utilización de algunas como morfemas.

El código supone la presencia de dos conjuntos: el de los elementos conceptuales presentes en el mensaje, y el del código del que se seleccionan las unidades de la nueva forma del mismo. No son sino aquellos que propician el proceso de transformación. Pero el código no es ni simplemente el primer conjunto ni el segundo, sino la relación entre ellos que propicia la transformación (por lo general de término a término).

El estudio de esta relación nos lleva al problema básico de una semántica filosófica: el significado. El triángulo semiótico de Ogden Richards se basa en la consideración de una realidad concreta a la que nos referimos: el referendo; una representación mental o conceptual del referendo, la imagen, y por último un símbolo o elemento de un código (Figura 18).

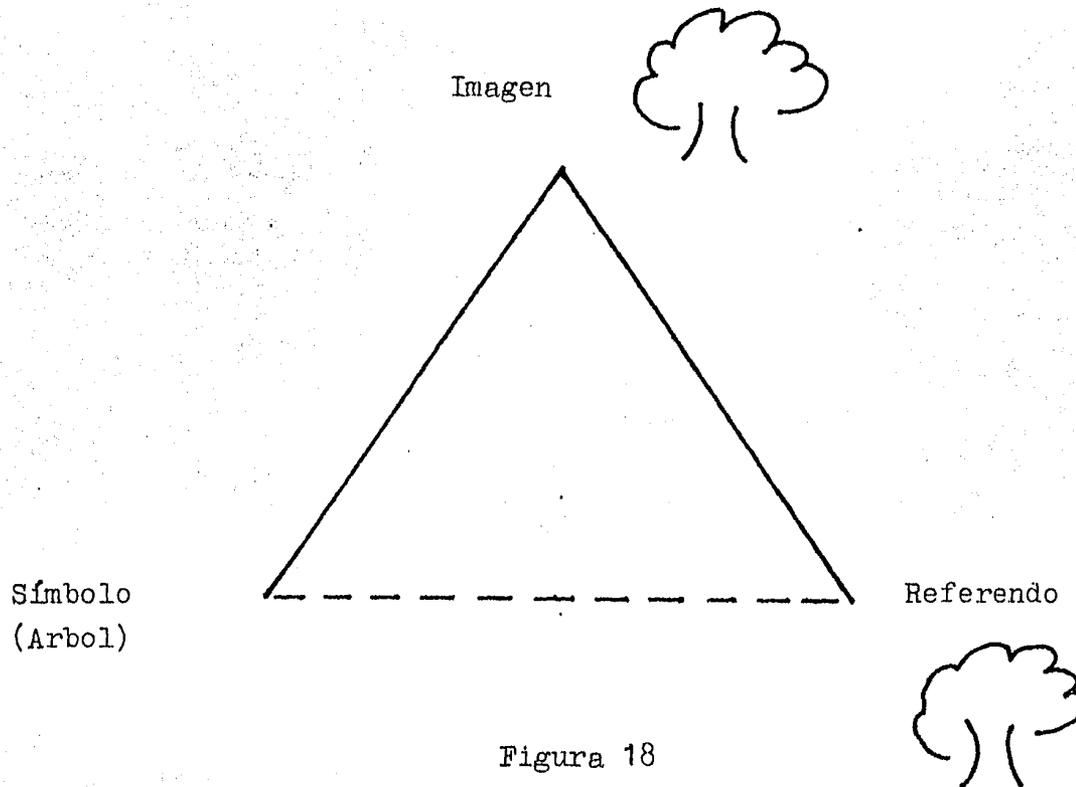


Figura 18

TRIANGULO DE OGDEN RICHARDS

(Tomado de RODRIGUEZ D., Las Funciones..., p. 19)

Este triángulo supone la presencia de un referendo, una imagen y un símbolo, con conexión directa y secuenciada entre ellos. Símbolo y referendo se encuentran conectados indirectamente.

En la figura, la línea discontinua señala la ausencia de relación directa entre referendo y símbolo, y estos son, respectivamente, los elementos implicados de uno y otro conjunto a relacionar. La imagen constituye, por tanto, el mediador relacional entre ambos elementos.

Este esquema se complica más si consideramos que además de un signo o símbolo, un referendo y una imagen, es necesario considerar en el proceso de comunicación la presencia de, al menos, dos sujetos que aceptan la relación símbolo o signo-referendo. De aquí la caracterización de signo que efectúa Adam Schaff:

"Todo objeto material, o a propiedad de ese objeto, se convierte en signo cuando el proceso de la comunicación sirve, dentro de la estructura de un lenguaje adoptado por las personas que se comunican, al propósito de transmitir ciertos pensamientos concernientes al mundo exterioro relacionados a experiencias internas de cualquiera de los copartícipes del proceso de la comunicación"(30)

(30) SCHAFF, A. Cit. por RODRIGUEZ D., Op. Cit. p. 20

Esta caracterización exige la presencia de los cuatro elementos enunciados:

1. Un referendo; la realidad exterior o interior.
2. Un significado; tal realidad en cuanto pensada.
3. Un signo: objeto material, propiedad de dicho objeto.
4. Un contexto social: la adopción de las relaciones implícitas del código de las personas que se comunican.

Esto nos obliga a pensar que el esquema triangular de Ogden-Richards se complica con la introducción de este nuevo elemento. El término árbol, supone un complejo de letras (signo) que analiza indirectamente con un objeto real o referendo, que tiene un significado y que cobra su sentido comunicativo en cuanto un grupo acepta la relación signo-significado. (como se ve en la figura 19).

En el proceso semiótico es necesario, al menos, considerar un cuarto elemento: el contexto social o conjunto de individuos que captan y conocen la conexión signo-significado.

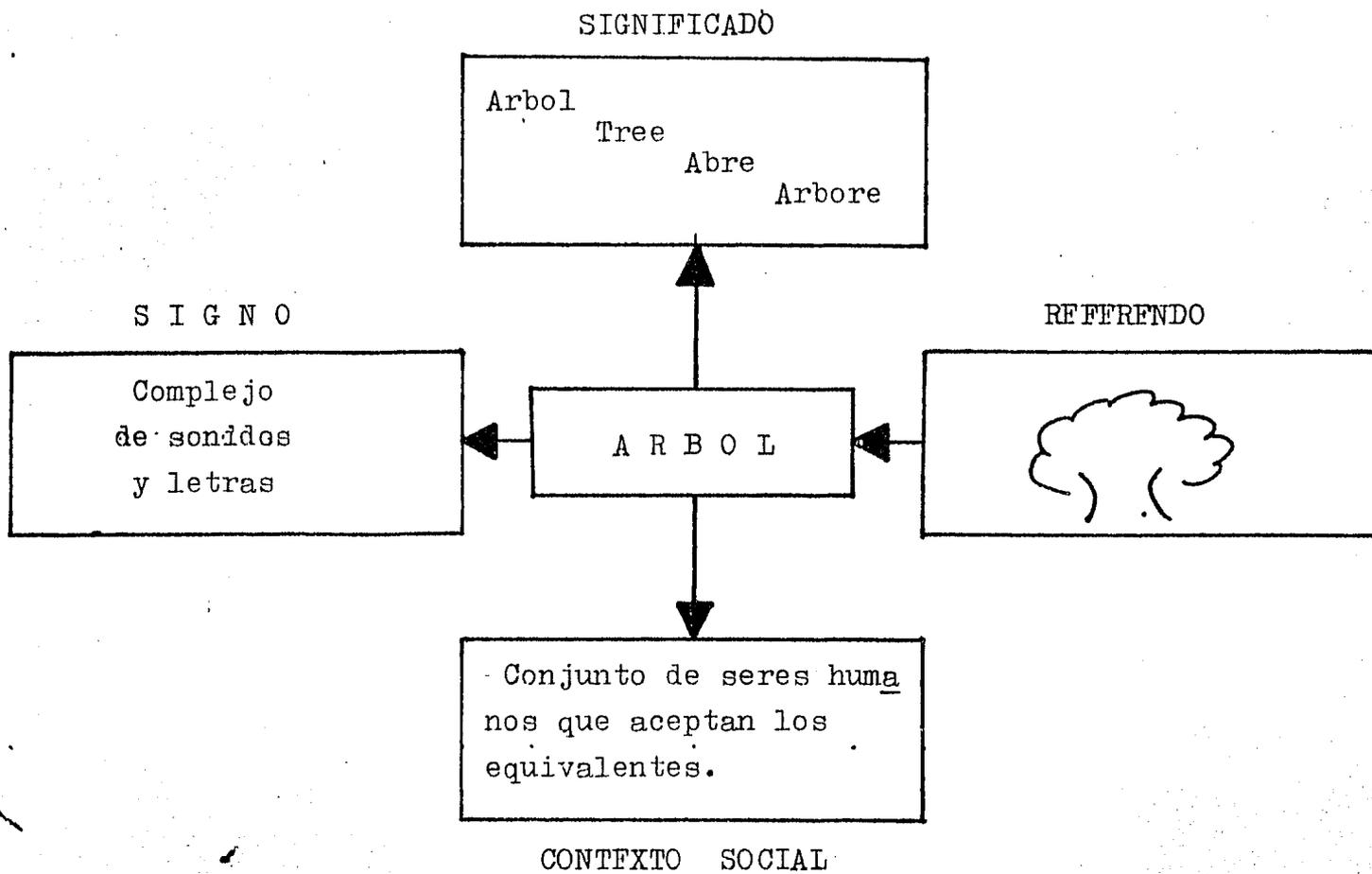


Figura 19
CONTEXTO SOCIAL COMO ELEMENTO DEL
PROCESO SEMIOTICO.

(Tomado de RODRIGUEZ D., Las Funciones..., p. 21)

La actualización de la relación signo-significado, el proceso por el cual un objeto, una propiedad del mismo o un acontecimiento material transmite un significado a otra persona, es lo que Charles Morris llamó semiosis (31). Esta es, por lo tanto, la forma o un acto de comunicación por medio de signos.

Por lo tanto, en base a la formulación que hicimos anteriormente ($E \subset Ed \subset C$) cabría concluir que el acto de enseñanza es un proceso de semiosis.

El acto didáctico lo definimos como la acción intencional de la persona del profesor en el momento en que establece una relación bipolar activa, que se actualiza en un proceso dialéctico personal, que comienza en el estímulo magistral transeunte (enseñanza), para terminar en la respuesta inmanente asimiladora de una verdad (aprendizaje) por parte del alumno. En base a esto, podríamos definir a la enseñanza como el acto de causar la reproducción de la ciencia por parte del alumno mediante el estímulo : adecuado del mensaje lingüístico. Así mismo, la relación dinámica interpersonal establecida entre el docente y el discente. Del docente procede el estímulo de la ejemplari

(31) MORRIS, Ch., Cit. por DANZINGER, K. Comunicación Interpersonal, p. 26

dad y la enseñanza; en el discente se realiza el aprendiza
je como asimilación del saber.

El empleo del término no es lo suficientemente frecuent
te en didáctica como su virtualidad real hace pensar. El ac
to didáctico se refiere a la multitud de análisis que se
efectúan a partir de códigos de interacciones en el aula,
sobre la clase.

Por otra parte, sería interesante analizar docente y
discente, los cuales son los elementos mínimos de un proce
so de comunicación en un contexto educativo. Se supone que
además de ser emisor potencial y receptor, comparten y acep
tan unas equivalencias entre código y mensaje, entre signo
y referendo, puesto que sólo así cabe explicarse la respues
ta inmanente asimiladora como correlato al estímulo magistr
al transeunte.

Una serie de imágenes, conceptos y relaciones entre
ellos, estructurados de acuerdo con unos modelos concretos:
la ciencia, cuya reproducción por parte del alumno debe pro
curar la enseñanza.

Una serie de signos que se emplean con una finalidad
instrumental; el estímulo adecuado del mensaje lingüístico.

Finalmente, el profesor como medio para el aprendiza
je, se convierte en un mensaje mediante la reiteración re
dundante de actos o gestos, o mediante actividades que
connotan otro mensaje.

CAPITULO IV

CARACTERISTICAS DE UNA BUENA PRACTICA DOCENTE A LA LUZ DE LA TEORIA DE LA COMUNICACION.

A. CARACTERISTICAS PSICOLOGICAS.

Para efectuar con éxito la labor docente, es necesario que el profesor reúna una serie de características psicológicas o de personalidad que le permitan desempeñar con el máximo rendimiento su cometido.

No podemos hablar de un tipo de personalidad 'ideal' que permita al individuo ser un excelente profesor, ni tan poco de una personalidad típicamente 'antidocencia'.

Así, la importancia de la personalidad del maestro se pone especialmente de manifiesto en la relación pedagógica con los alumnos-receptores, en el clima afectivo que el maestro puede crear y en las expectativas que asume ante sus alumnos.

Para el alumno-receptor es de suma importancia el que

su profesor-emisor posea capacidad para comunicarse eficazmente, es decir que permita establecer contactos personales con él, en vez de centrarse en la mera transmisión de conocimientos.

Es necesario hacer incapie en la importancia que tiene establecer buenas relaciones profesor-alumno, ya que -como ha sido sobradamente probado por los trabajos psicoterapéuticos- las enfermedades psíquicas y las enfermedades corporales de origen psíquico, tienen su base en la perturbación de las relaciones interpersonales.

Desafortunadamente los modos de organización escolar y la formación de los profesores, impiden que el docente sea un hombre con el que se pueda hablar.

En todo proceso de enseñanza-aprendizaje están incluidos sentimientos y deseos personales, y está influido por las relaciones presentes en el grupo de aprendizaje. Cuando estos sentimientos y deseos son pasados por alto, se re^{re}cienta todo el proceso.

Así mismo, las expectativas que el profesor pone en el alumno (lo que espera de él) determinan el comportamiento del docente frente al discente, ya que el profesor orienta

las medidas educativas hacia sus expectativas, por lo que aquellas contribuyen a generar el comportamiento deseado.

Mediante sus expectativas, el profesor-fuente puede lograr que algo cambie en la dirección deseada. Si deposita en sus alumnos expectativas positivas, hay más probabilidad de que se produzcan cambios positivos. Con un docente optimista, los alumnos sienten menos temor (que entorpece y transtorna), más confianza y mayor aceptación, lo que naturalmente tiende a hacerlos más capaces. Un maestro sin expectativas es una carga muy pesada para los alumnos.

Hacemos aquí un breve paréntesis para establecer que las expectativas van de la mano con el propósito de la comunicación, analizado anteriormente en este trabajo.

Todo hombre aprende determinados criterios de las personas con las que establece sus primeras relaciones; con estos modos de comportamiento adquiridos tempranamente entabla más tarde, en forma inconsciente, nuevas relaciones, transfiriéndose así experiencias que tuvo siendo niño a personas de su entorno actual.

El que está acostumbrado a transferir muy buenas experiencias humanas, ofrece al prójimo un clima de relación

que reduce el temor y las agresiones y fomenta los sentimientos amistosos.

La transferencia resulta molesta cuando los modos de proceder del hombre no están en relación consciente con la realidad. Esto quiere decir que determinadas situaciones son sentidas sólo como repetición del pasado, dando lugar a que el comportamiento resulte inadecuado e incomprensible para los que lo rodean. Es evidente que las relaciones profesor-alumno no están exentas de este matiz, ya que el docente desahoga, en los alumnos, emociones que se derivan de conflictos inconscientes de su personalidad, cayendo en el peligro de descargar en los alumnos -bajo pretexto de necesidad pedagógica- agresiones, que en realidad iban dirigidas a una persona con la que estaba relacionado.

El maestro con características marcadamente violentas inhibe la espontaneidad de los alumnos, tratando de dominar, controlar o restringir, comportándose rígidamente ante los alumnos, sin humor y sustrayéndose a todo lo nuevo. Son aquellos que reprimen en sus alumnos toda espontaneidad.

En el caso de los profesores narcisistas, todo el acontecer escolar está referido a su persona; tratan de desta-

car ellos mismos, no percibiendo a los alumnos como personas, ni reconociendo sus necesidades.

Otro tipo de profesor con conflicto es el examinador, para el cual la clase consiste en una serie ininterrumpida de exámenes, desentendiéndose de la responsabilidad del aprendizaje.

También existen los profesores que continuamente explican su material de enseñanza ya que son incapaces, por su conformación de carácter, de establecer contacto con el discente.

Puesto que los alumnos se encuentran en la posición más débil, casi no pueden defenderse de estos comportamientos psíquicos erróneos de los profesores; aprovechándose éstos, de alguna manera, de esta debilidad del alumno para descargar en él emociones instintivas negativas que encontrarían resistencia en otros adultos.

Dentro de este encuadre de las expectativas y la transferencia se encuentran otras características del profesor (como individuo) que lo llevan a ser un buen docente: su capacidad para reconocer y -sobre todo- respetar el ritmo de cada uno de sus alumnos; su grado de tolerancia a la frus-

tración, que le permite explicar una y cien veces un punto que no queda claro; su capacidad para escuchar y orientar sin que intervengan sus propias aspiraciones y frustraciones; su habilidad verbal y su capacidad para motivar al alumno al máximo avance en el aprendizaje.

Naturalmente hay más aspectos significativos para la condición de profesor que los ya citados: los medios que el docente emplea para que los alumnos se dispongan a aprender, su habilidad para enseñar en forma comprensible, la capacidad de crítica y autocrítica. Pero es más importante que el profesor estable una relación interpersonal con los alumnos, el clima emocional (aceptación y rechazo) y el tipo de expectativas que demuestra a cada uno de sus alumnos y al grupo como un todo, y lo que espera de ellos.

Desde luego, estos aspectos y los anteriores, dependen del manejo que el profesor da a sus conflictos: inadecuado si los transfiere al proceso enseñanza-aprendizaje, adecuado si es capaz de mantenerlos al margen de esta relación; requiriendo, para lograr esto último, que el profesor reconozca esos conflictos (los haga conscientes en términos psicológicos) y, por lo tanto, los maneje en forma madura, no permitiendo que interfieran en su práctica docente.

E. CONOCIMIENTOS PSICOLÓGICOS.

Cabe hacer notar que así como el docente requiere ciertas características en oposición a otras, también requiere de conocimientos psicológicos.

Ya que su función no es sólo la transmisión de información, sino también la formación del individuo (alumno), es necesario que posea conocimientos sobre desarrollo de la personalidad. Esto con la finalidad de conocer en qué etapa están sus alumnos, las características de ésta, las desviaciones que se pueden presentar, etc.

Para llevar a cabo una eficaz transmisión de la información que, como fuente, quiere hacer llegar a los alumnos, debe conocer y manejar las dinámicas de grupo que son aplicables a la educación, recurriendo a la que de ellas se adapte al contenido de la información que se transmite, para agilizar el proceso comunicativo.

Debe, así mismo, poseer un profundo conocimiento sobre Higiene Mental para manejar en la mejor forma posible las situaciones conflictivas que se presenten, tanto a nivel grupal (aceptación de un determinado alumno que es rechazado por el resto del grupo), como a nivel individual (crisis

de identidad de un alumno que lo lleva a un bajo rendimiento académico). Lo anterior no quiere decir que el profesor deba convertirse en un psicoterapeuta o en un orientador profundo y entrenado, simplemente significa que debe ser capaz de identificar problemática importante y canalizarla adecuadamente.

También debe poseer conocimientos sobre los principios básicos de la modificación de conducta que se aplican en el aula. Con esto queremos hacer referencia al uso racional de reforzadores y castigos como medio para que el alumno incorpore o elimine ciertas conductas de su repertorio general de las mismas, tomando en cuenta el momento adecuado para administrar tanto reforzadores como castigos (es incongruente restarle puntos en la calificación de final de mes en el momento de dar la calificación, a un alumno que cometió una falta disciplinaria al principio del mes; siendo congruente amonestarlo o informarle de la disminución en su calificación en el momento de cometer la falta); cumpliéndose con esto el proceso de comunicación, esto es, la codificación y decodificación, tanto en el transmisor como en el receptor.

C. CARACTERISTICAS PEDAGOGICAS.

Considero algo difícil caracterizar al profesor desde el punto de vista pedagógico; sin embargo en base a mi experiencia daré algunos elementos por considerar por parte del profesor.

- a. El profesor debe sentir lo que enseña.
- b. Debe ser un líder efectivo y un líder afectivo.
- c. Debe poseer capacidad de adaptación y conocimientos de los educandos (o sea que quien transmite debe conocer el contexto cultural y rasgos de personalidad del receptor).
- d. Capacidad de expresión oral.
- e. Desarrollo de la permisividad de las ideas ajenas.
- f. Poseer un juicio lógico.
- g. Organización y sistematismo.

C. CONOCIMIENTOS PEDAGOGICOS.

- a. Tener conocimientos sobre elementos didácticos.
- b. Conocer las características psicológicas del receptor (educando).
- c. Poseer conocimiento de las diferentes escuelas psicológicas de aprendizaje.
- d. Determinar las condiciones en que se dan las relaciones humanas.
- e. Desarrollo de la motivación (esto es: aceptación, reconocimiento y afecto para con el receptor).

En base a lo desarrollado anteriormente afirmaré que la comunicación educativa se llevará a cabo cuando:

1. Exista una actitud franca y abierta entre el transmisor (profesor) y el receptor (alumno) en la información, encubiertos en una reciprocidad de comprensión.
2. Que se desarrolle una mutua participación entre transmisor (profesor) y receptor (alumno).

3. Que realicen la interacción en base a una constante retroalimentación, como una consecuencia del intercambio de experiencias, emociones, sentimientos, ideas, etc.
4. Llevar a cabo la igualdad de condiciones emotivas en tre el transmisor y el receptor.
5. Que exista una aceptación mútua para que se dé una re lación dialéctica y se hable de una comunicación.
6. Se elimine la autosuficiencia en el transmisor.
7. El receptor.(alumno) sea activo, participativo.
8. El receptor aporte datos originales de él (o sea que tenga la oportunidad de participar con sus puntos de vista muy particulares).

En base a esto, quedaría un esquema como el que se pre senta en la figura 20.

Con referencia al esquema hemos de mencionar que el transmisor (profesor o educador) no debe pensar sólo, no de be hacerlo sólo, sino en coparticipación con otro sujeto, o sea con el receptor (alumno). Hablamos de un 'pensamos' (in

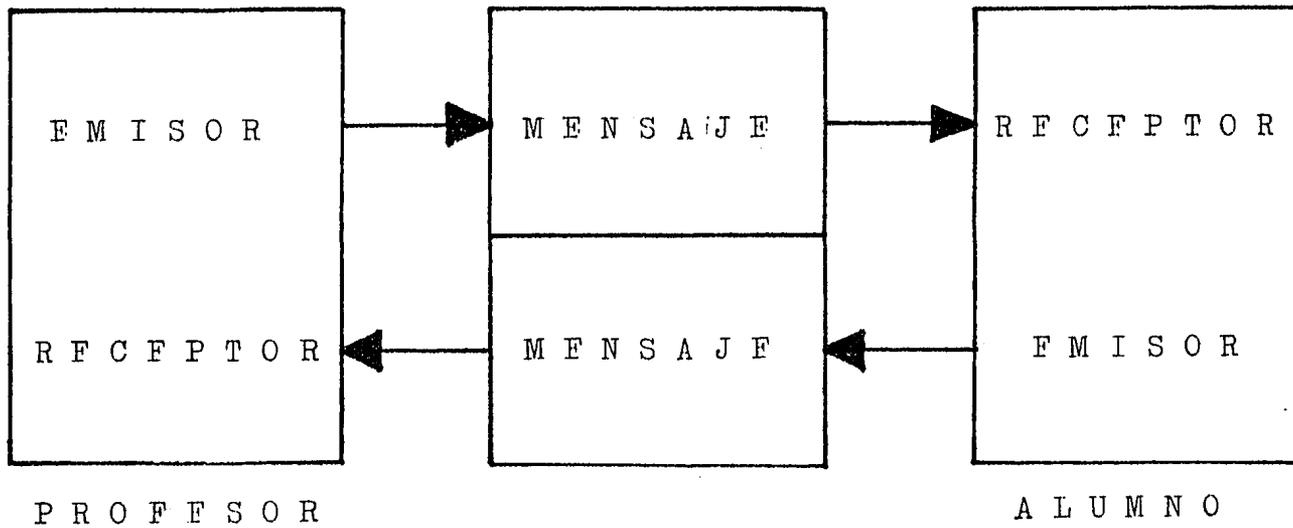


Figura 20

teracción emotiva) o un 'sentimos', no un pienso o siento (32). Esta coparticipación de los dos sujetos (transmisor y receptor o bien profesor y alumno) en el acto de pensar, se da en la comunicación ya que la reciprocidad, como nota mos, es un elemento importante. Todo esto me obliga a considerar que el pensamiento tiene dos funciones: una cognitiva y una comunicativa.

También creo pertinente mencionar que para que el acto comunicativo sea eficiente, es oportuno decir que los sujetos, que son recíprocamente comunicantes, estén en mú-tuo acuerdo. O sea que la expresión verbal de uno de los sujetos tiene que ser percibida dentro de un cuadro significativo común por el otro sujeto.

Si no existe una igualdad en la relación de los signos, actitudes, etc., no puede haber comprensión entre los sujetos, lo que impide la comunicación.

Ahora bien, la educación no es solamente transmitir un saber, sino además es comunicar, es un diálogo (dialéctica), en el cual los interlocutores (profesor-alumno) tie

(32) FREIRE, P., Extensión y Comunicación

nen un encuentro para buscar juntos el significado de los diferentes significados que tienen como objetivos de la enseñanza.

CAPITULO V

PROPUESTA DE UN MODFLO DE COMUNICACION
PROFESOR-ALUMNO.

Antes de abordar la propuesta en el presente trabajo, creo necesario e importante hablar de lo que es para mí la relación educativa.

A esta la considero como aquella relación que tiene sentido entre el transmisor y receptor (profesor-alumno), cuando trabajan bajo un mismo fin. Pero sin olvidar que es una relación humana (identificación e interacción entre el profesor y el alumno).

La auténtica y verdadera relación educativa se inicia cuando ambas partes tienen un acercamiento de persona a persona, que tiende a un fin en el que se interesan ambas partes.

Se puede decir que es un cara a cara. Esta relación la podemos llamar dialógica a través del afecto y matizada por una motividad, en la cual prevalece una mútua seducción. Es

por así decirlo, una interrelación afectiva (objetiva) entre profesor y alumnos, en fin, de todos aquellos elementos del proceso educativo.

Es importante hacer notar que toda relación educativa es un elemento importante en el proceso educacional.

Dicho con otras palabras, la relación educativa es una manera de ayudar al alumno a aprender, a crecer mentalmente, a socializarse por medio de la intervención del profesor. O sea que se puede decir que existe una simbiosis pedagógica.

Con lo que respecta a los métodos activos, cabe mencionar que durante su desarrollo, facilitan la relación educativa, ya que sin eliminar la presencia y acción del profesor, convierten la iniciativa de los alumnos en el centro de la actividad escolar, ya que todas sus participaciones en clase, y fuera de ella, son una forma de descubrir por sí mismo al mundo de una manera unilateral.

A. FASE DE LA FUENTE (TRANSMISORA).

Puedo afirmar que, como base para un modelo de comunicación, es necesario que exista un transmisor-emisor. Exis

tiendo una relación, por supuesto, un intercambio personal-impersonal con el receptor (que expondré más adelante).

El transmisor (profesor) debe traducir el pensamiento y planeación que está trás todo esfuerzo comunicativo a una forma que pueda ser comprendida por aquellos (alumnos) con los que se comunica y, además, que le sea útil por sus metas comunicativas. A esto lo llamamos codificación, que es el proceso de traducir todo lo que está inmerso en un intento de comunicación.

Es importante hacer notar que la codificación incluye dos principios que deben ser realizados por el transmisor:

- a. La interpretación (asignación de significados), y
- b. Hacer que tenga sentido la comunicación dirigida al transmisor de otras fuentes.

Por otro lado, es importante mencionar otro elemento que no debemos olvidar, es el llamado decodificación, al cual lo definimos como provocar que tenga determinado sentido común la comunicación de quien transmite hacia otras fuentes.

En resumen, el transmisor debe estar formado por la codificación, decodificación y la interpretación; siendo en esa medida que exista comunicación.

Referente al proceso de decodificación (o hacer que tenga sentido la comunicación que se presenta), analizar el qué se va a decir y cómo se va a decir por parte del transmisor es vital dentro del proceso de comunicación.

B. MENSAJE.

Esta etapa ayuda a destacar el mismo mensaje, su contenido, etc. El mensaje puede adoptar formas diferentes, como por ejemplo, palabra impresa, la palabra hablada, o sea que cualquier clase de fenómeno o elemento que pueda ser interpretado de una manera significativa.

Dentro de esta etapa del mensaje, es de vital trascendencia hablar de los campos de experiencia tanto del transmisor como del receptor. Para poder entender mejor esta consideración, es importante partir del concepto de comunicación, entendiendo ésta como poner en común algo que pensamos o sabemos (en el caso del profesor) y, obviamente, al hacerse común a él o a ellos (alumnos), también podrán entender o saber lo que nosotros sabemos. En base a esto los

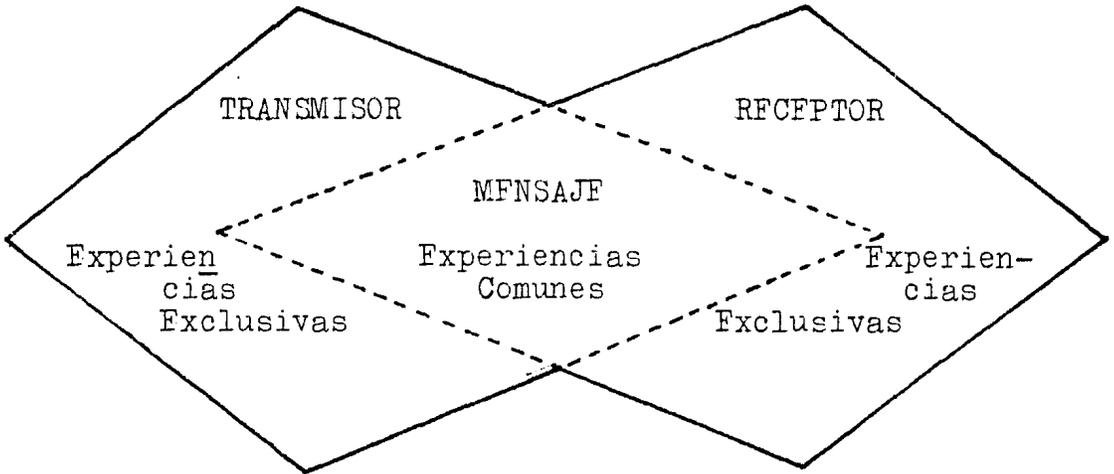
mensajes, no importando cual sea su forma o como sean transmitidos, deben emplear símbolos con significados bastante similares (codificación-decodificación) como para que el transmisor o profesor pueda hacerse entender.

Los mensajes deben ser estructurados de modo que haya una total sobreposición entre su mundo de experiencias y el significado que el receptor del mensaje dé a las mismas palabras. Dependiendo de las circunstancias, el grado en que exista sobreposición (experiencias en común) entre el transmisor y el receptor, variará. O sea que si el transmisor pone su mensaje en un lenguaje que el receptor ignore, habrá poca sobreposición entre ambas. Y, lógicamente, no habrá comunidad entre ambos, y el mensaje será ininteligible y no habrá comunicación.

Sin embargo, si un mensaje es desarrollado en un lenguaje común tanto en el transmisor como en el receptor habrá una sobreposición potencialmente superlativa y, como consecuencia, habrá comunicación. Esta idea quedaría esquematizada como indica la figura 21.

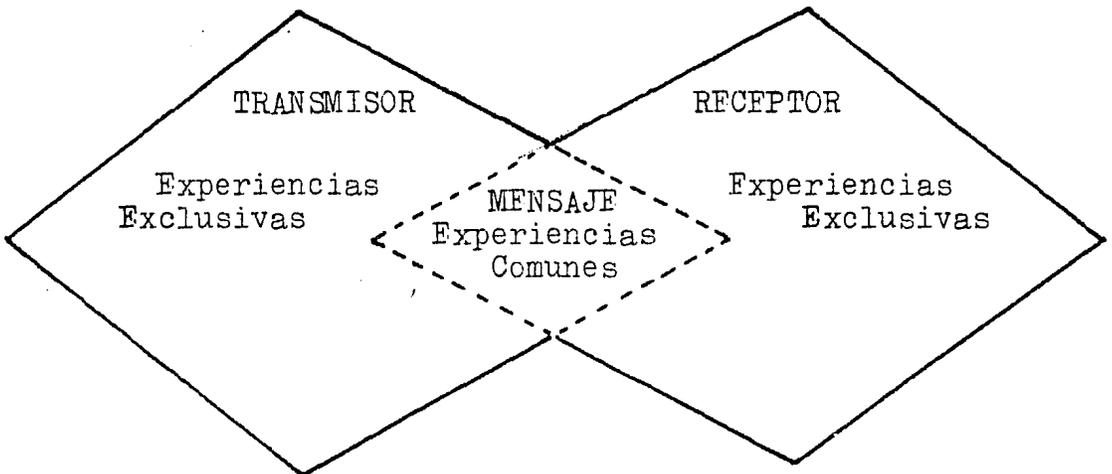
C. EL MEDIO.

La etapa del medio está diseñada para incluir cualquier



GRAN SOBREPOSICION

- óptima comunidad
- comunicación eficaz



PEQUEÑA SOBREPOSICION

- mínima comunicad
- comunicación ineficaz

Figura 21

ra y todos los medios por los cuales los mensajes son transmitidos, y representa la liga física entre quien envía un mensaje y el receptor del mismo. Esta etapa resalta la necesidad de una forma de hacer llegar el mensaje de una persona (profesor) a otra (alumno); o dicho de otra manera, las diferentes formas de transmisión.

D. EL RECEPTOR.

Considero que la etapa receptora representa el propó-
sito de la comunicación, ya que si no tuviéramos en mente un receptor, el objetivo total de la comunicación sería nulo. Esto es que nunca debemos perder de vista al alumno al comunicarnos con él, y todas sus características.

Cualquier objeto de una comunicación capaz de algún grado de decodificación y asignación de significado puede considerarse como receptor. Este pasa a través de los mismos procesos que el transmisor para poder comprender los mensajes que se le envían. Esto quiere decir que el recep-
tor debe hablar el mismo lenguaje que el transmisor (Figu-
ra 22).

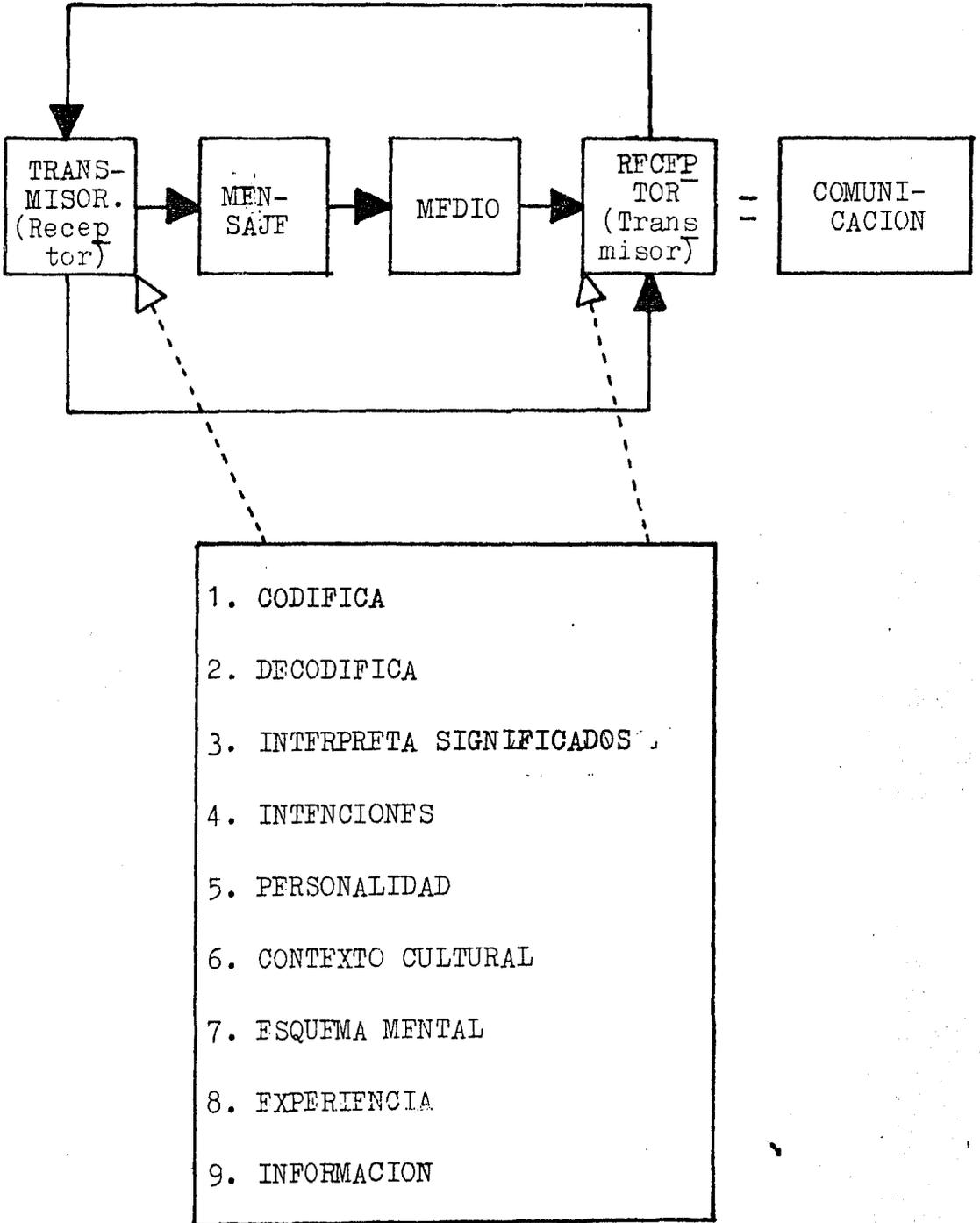


Figura 22

CONCLUSIONES

Después de haber realizado el presente trabajo referente a la comunicación profesor-alumno en el proceso enseñanza-aprendizaje, puedo afirmar que:

La Educación es un proceso de desarrollo integral de la personalidad del estudiante, el cual se encuentra implícito en el proceso educativo. Para que este estudiante tenga tal desarrollo necesita de un guía, de un elemento que coadyuve a tal formación. Esto quiere decir que es muy importante que el profesor se identifique plenamente con él y se hagan cómplices del proceso enseñanza-aprendizaje.

Esta comunión entre ellos nos permitirá hablar ya de un proceso de comunicación profesor-alumno.

Para que este proceso se lleve a cabo será necesario que:

- a. La educación sea más que la instrucción, ya que le compete también las relaciones afectivo-sociales.
- b. La personalidad de los dos (profesor y alumno) debe in

tervenir en la comunicación de manera completa.

c. Tanto el profesor como el alumno tengan una postura abierta en cuanto a la información, sensaciones, sentimientos, actitudes (o sea, que exista una reciprocidad de comprensión).

d. Que exista una interacción entre ambos, como respuesta de un intercambio de ideas.

e. Respeto y aceptación, tanto del profesor al alumno, como de éste hacia el profesor.

f. Reconocimiento (principalmente) por parte del profesor hacia el alumno.

g. Eliminar determinadas actitudes por parte del transmisor (conductas egocéntricas) durante la clase.

h. Considerar al receptor, o alumno, como un elemento activo-dinámico y cuestionador.

i. Realizar una comunicación verbal eficaz, tanto del transmisor como del receptor; esto es, intentar por medio de la voluntad que exista concreción en el diálogo.

- j. Permitir al alumno su participación de una manera abierta y franca, con sus propias ideas, ya que tendrá libertad de decisión y elección.
- k. Cuidar y mejorar el lenguaje corporal del profesor, ya que es un elemento mas, implícito en su enseñanza.
- l. No perder de vista que el profesor y el estudiante, al hacer a éste último cómplice del proceso de enseñanza-aprendizaje, deben ser sujetos cognoscentes.

Por lo que respecta a la Psicología de la Comunicación:

- a. Tomar en cuenta la diferencia o similitud de clase social entre profesor y alumno.
- b. Todos los seres humanos tenemos la necesidad de comunicarnos, en la medida que tenemos necesidades.
- c. Al comunicarse el profesor con el estudiante se desarrollan la formación y funcionamientos de la conciencia individual y social, del alumno principalmente.
- d. Considerar que los elementos de la comunicación son las funciones de contacto y de identificación de todos los

seres humanos.

Lo referente al proceso enseñanza-aprendizaje a la luz de la teoría de la comunicación:

- a. Considerar como parte del proceso el acto didáctico, como una operación dialéctica.
- b. Contemplar a la enseñanza como el estímulo adecuado del mensaje lingüístico.
- c. Considerar al proceso comunicativo con base a un sentido didáctico.
- d. No olvidar que la comunicación didáctica considera a la enseñanza, educación y comunicación.
- e. Tomar en consideración que el proceso de codificación y recepción se encuentran cubiertos en el ámbito del aprendizaje.
- f. Reflexionar la importancia que tiene el signo-significado en la comunicación didáctica.

RECOMENDACIONES

Al hablar de recomendaciones podría pensarse en una actitud prepotente de mi parte, sin embargo mi intención real es aprovechar mi corta experiencia en el medio docente (cinco años en el nivel superior) para proponer posibles investigaciones, referentes al tema del presente trabajo.

Uno de los puntos interesantes por tratar sería efectuar un análisis de las conductas transferenciales del profesor en el aula, con el fin de conocer las más frecuentes y sugerir los medios adecuados para controlar dichas transferencias, de manera que no interfieran en el proceso enseñanza-aprendizaje.

Sería interesante reflexionar sobre el perfil psicopedagógico del profesor del Colegio de Pedagogía; así como el perfil psicopedagógico del estudiante de dicho Colegio, partiendo de los rasgos reales, que servirían para canalizarlos a una situación ideal.

Dado que el profesor debe ser el líder, se podría desarrollar un estudio sociométrico con la finalidad de deter

minar que rasgos caracterológicos o psicológicos son los que, idealmente, debe poseer.

De lo anterior se desprendería la posibilidad de resaltar dichos rasgos en los profesores y disminuir los que sean inadecuados, por medio de las técnicas motivacionales pertinentes, sesiones de grupo y métodos psicológicos que se adapten al caso.

Otro camino que queda abierto a la experimentación, aunque su aplicación a corto plazo pueda parecer utópico, es el formar a los grupos pedagógicos buscando la mayor afinidad posible entre docente y discente, en cuanto a que ambos compartan -en la mayor medida posible- el contexto sociocultural al que repetidamente hice referencia en el trabajo.

Hacer uso más frecuente de las técnicas para entrenamiento de profesores, como la microenseñanza, con el objeto de determinar metodológicamente un modelo ideal de clase.

Elaborar un plan de trabajo con técnicas vivenciales, por ejemplo, con la finalidad de concientizar al profesor de la importancia del feed-back durante todo el proceso de

enseñanza-aprendizaje, y no sólo de su utilización al término de un semestre o ciclo académico.

BIBLIOGRAFIA

- BERLO, D. El Proceso de la Comunicación, El Ateneo, Buenos Aires, 1969
- BILBAO, D. "Educación y Comunicación", U.N.A.M., México, 1980 (Tesis)
- CONALEP Manual de Educación, Módulo I, México, 1981
- COUFFIGNAL, L. y otros. La Cibernética en la Enseñanza, Grijalbo, México, 1968
- DANZINGFR, K. Comunicación Interpersonal, El Manual Moderno, México, 1982
- FSCUDERO, M. T. "La Comunicación Didáctica" en Revista Bibliográfica Trillas, Año II, No. 9, Agosto 1984, México, pp. 9-11
- FERMOSO E., P. Teoría de la Educación, Trillas, México, 1981
- FERRANDEZ, A. y SARRAMONA, J. La Educación, C.F.A.C.A., Barcelona, 1980
- FERRANDEZ, A. y otros. Tecnología Didáctica, C.F.A.C.A., Barcelona, 1977
- FREIRE, P. ¿Extensión o Comunicación? La Concientización en el Medio Rural, Siglo XXI, México, 1981
- MELENDEZ C., A. "La Educación y la Comunicación en México" en Perfiles Educativos, No. 5, Nueva Epoca, C.I.S.E.-U.N.A.M., Abril-Junio 1984, pp. 3-17
- FREDVECHNI y otros Psicología Social, Ed. Ciencias del Hombre, Buenos Aires, 1977
- ROBINSON, E.J. Comunicación y Relaciones Públicas, C.F.C.S.A., México, 1980

- RODRIGUEZ D., J. Las Funciones de la Imagen en la Enseñanza, Gustavo Gili, Barcelona, 1977
- SILVA C., M. "El Significado de la Comunicación Educativa. Semiótica y Pedagogía", U.N.A.M., México, 1980 (Tesis)
- TUDOR, A. Cine y Comunicación Social, Gustavo Gili, Barcelona, 1975
- ZAKI, C. Tecnología de la Educación, C.F.C.S.A., México, 1977